



**¿SI DIOS
ME AMA,
PORQUE
ME SALE
T O D O
M A L ?**

Por: Lorraine Peterson

¿Si Dios me ama, por qué me sale todo mal?

Lorraine Peterson

EDITORIAL BETANIA

Versión Castellana:

Rhode Flores Ward

Revisada por Clarita, Olivia Vragas y Aida Maese

Copyright 1988 por Editorial Betania

Caparra Terrace, Puerto Rico 00921

Publicado originalmente en ingles con el título de IF GOD LOVES ME, WHY CAN'T I GET MY LOCKER OPEN?

Copyright c 1980 por Lorraine Peterson

Publicado por Bethany House Publishers,

Minnneapolis, MN55438, E.U.A.

ISBN 0-88113-269-1

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas fueron tomadas de La Biblia al Día. 1979,1984, Editorial Unilit. Usados con permiso.

Dedicatoria.

Prefacio.

Primera parte: La decisión más importante de mi vida

1. ¿De qué posibilidades dispongo?
2. ¿Estoy simplemente pasando el tiempo o busco la verdad?
3. Pero ¿qué sucederá si lo encuentro?
4. ¿Es un billete de verdad o es falso?
5. ¿Qué nos hace cristianos?
6. ¿Estás dispuesto a tomarlo en serio?
7. ¿Se quiere poner de pie el verdadero cristiano?

Segunda parte: No se puede volver atrás

1. Hasta que la muerte nos separe
2. Recibiendo a Jesucristo
3. No mires dentro del armario
4. Tu regalo a Dios
5. Señor, ¿puedo cambiar de opinión?
6. Puedes estar seguro
7. Seguridad

Tercera parte: ¡Hay una gran diferencia!

1. Si tienes a Cristo, lo tienes todo
2. Los verdes pastos y las aguas de reposo
3. Jesús, tu mejor amigo
4. La felicidad es Cristo
5. Esta es una labor para Cristo
6. ¿Hay gigantes en tu vida?
7. Soy débil, pero Él es fuerte

Cuarta parte: Como ganar la guerra contra el pecado

1. Cuando es lícito odiar
2. ¿Te inquieta esto?
3. Aunque te lapiden
4. Excusas
5. Eva me obligó a hacerlo
6. ¿Disfrutas verte secuestrado?
7. ¿Dice que me arrepienta? ¡Usted bromea!

Quinta parte: Eso tan horrible llamado pecado

1. El pecado y la separación
2. No aconsejamos esconderse en el huerto
3. La sangre de Jesucristo
4. ¡De modo que Satanás te acusa de nuevo!
5. Pero Dios está de mi parte
6. ¿Cómo llegué a ser pecador?
7. ¿De quién eres esclavo?

Sexta parte: El perdón

1. Quitando el pecado

2. Perfectamente limpio
3. ¿Cuánto es setenta veces siete?
4. ¿Te perdonas a ti mismo?
5. Pecadores perdonados, S. A.
6. No se aceptan proyectos sin terminar
7. Dios usó hasta al impetuoso Pedro

Séptima parte: Deja de pecar y obtén la victoria

1. ¿Mandas invitaciones a la tentación?
2. Escogiendo lo bueno
3. El bien y el mal
4. Ese egoísmo en mi interior
5. Las orugas pueden cambiar
6. La fe y el pecado no pueden ocupar el mismo lugar en el espacio
7. Tú podrías volar

Octava parte: Yo, la imagen de mi mismo

1. Finalmente ¿quién soy?
2. Dios te ama, tal y como eres
3. La imagen de mí mismo
4. Consciente de mí mismo
5. Leones, perdedores y lecciones
6. El marco indicado para el cuadro
7. Quita la máscara

Novena parte: Mírate con toda sinceridad

1. ¿Quién dice lo que debes hacer?
2. ¿Estás actuando o te comportas con naturalidad?
3. Hablemos de esa viga en tu ojo
4. Tú no eres perfecto, ni yo tampoco
5. ¿A quién te pareces?
6. Siguiendo las huellas de Jesús
7. El tesoro en tu interior

Décima parte: ¡Dios te ama en verdad!

1. Nadie me ama
2. Amor eterno
3. ¡Tú puedes abrazar a Dios!
4. El amor es una calle de doble vía
5. Como llenar al cubo
6. Si Dios me ama, ¿por qué me sale todo mal?
7. Ni una otra cosa importa

Undécima parte: El romance perfecto

1. El amor no es una sensación en tu estómago
2. Los camellos sedientos y el príncipe encantador
3. El examen del amor auténtico
4. La Biblia no menciona el noviazgo ni las "citas"
5. No necesito consejos
6. Tu responsabilidad en tus citas

7. Prefiero mentir que herir sus sentimientos

Duodécima parte: No es fácil amar

1. Corazón destrozado y amor de juventud

2. Jesucristo sana el corazón destrozado

3. ¡Pero si todo el mundo lo hace!

4. Dios lo expresa con franqueza

5. ¿Diriges un reformatorio?

6. Ama a alguien a quien odias

7. El amor puede derretir a los enemigos

Decimotercera parte: Esa boca tuya

1. ¿Necesita tu lengua una sentencia carcelaria?

2. Borra, por favor, el comentario que acabo de hacer

3. Tu lengua necesita un detector de mentiras

4. ¿Quieres decir que quejarse es un pecado?

5. Serpientes, codornices y murmuradores

6. ¿Sabes que tu mente siempre está en exhibición?

7. ¡Qué lengua más preciosa tienes!

Prólogo

Cuando tenía doce años, el predicador de nuestro campamento bíblico nos animó a que comenzásemos a dedicar un tiempo todos los días para tener comunión con el Señor. Acepté ese desafío, y la decisión de pasar un tiempo con Jesús todos los días, estudiando la Biblia y orando, ha sido una de las más importantes decisiones que he tomado en mi vida. A lo largo de los años esa costumbre me ha permitido estar en contacto con la Fuente de todo consuelo y poder. Por eso escribí este libro para ayudar a adolescentes y jóvenes a pasar tiempo con Dios diariamente.

Cómo utilizar este libro

A los jóvenes y adolescentes sobre su uso diario: A fin de sacarle el máximo provecho a estas lecciones, te aconsejo que tengas a tu lado un cuaderno y que escribas las respuestas. La pereza te dice: "No deseo hacerlo; es mucho trabajo". Sin embargo, las investigaciones que se han hecho sobre la mejor manera de estudiar algo, confirman que las cosas se recuerdan con más facilidad si se ponen por escrito que si sólo se piensa en ellas. La palabra de Dios es de vital importancia, lo suficientemente importante como para que le dediques tu mejor esfuerzo.

A los obreros de la escuela dominical o como material de estudio bíblico: Los dirigentes deben asignar lo que se debe leer durante la semana. Pide a los estudiantes que escriban sus respuestas a las preguntas., y que además pongan por escrito las preguntas que les gustaría hacer y discutir con el grupo. El dirigente puede contestar sus preguntas y pedir que compartan lo que han aprendido personalmente de estos devocionales. Si no resulta práctico para tu grupo prepararse por adelantado, sería mejor dedicar al menos dos semanas a cada tema, leyendo el material en clase, abarcando las preguntas según vayan surgiendo a lo largo del estudio. Es posible que el maestro desee añadir preguntas e ideas que sean especialmente importantes con relación al grupo al que está enseñando.

Primera Parte - La decisión más importante de mi vida

“Escojan hoy a quién servirán” Josué 24:15



1. ¿DE QUE POSIBILIDADES DISPONGO?

Cuando tratas de decidir qué hacer con tu vida, las posibilidades parecen ilimitadas. Existen cientos de ocupaciones de entre las cuales escoger y probablemente miles de personas que podrían convertirse en tu cónyuge. Es posible que desees vivir en América del Sur, en América del Norte o tal vez en Europa.

Pero incluso aunque estés felizmente casado, tengas un trabajo y vivas en el hogar con el cual habías soñado, todavía tendrás que escoger entre dos o al máximo tres opciones de verdad: (1) vivir para ti mismo, (2) vivir para otras personas, las que hayas escogido o (3) vivir para Dios.

Al ponerte a pensar en los errores que has cometido en el pasado y fijarte en los que cometen los demás, debieras tener un temor santo a la hora de tomar decisiones y de "hacer lo que te plazca". Si existe un Dios que se manifestó a sí mismo al mundo por medio de su Hijo Jesucristo y que nos dio la Biblia, no hay, en realidad, más que una opción lógica, y es que vivas tu vida, toda ella, para Dios.

“Y este es el requisito para que obtengan la vida eterna: que te conozca a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, el que tú enviaste a la tierra” (Juan 17:3).

“El Señor dice: No se alaba el sabio en su sabiduría, ni el poderoso en su poder, ni el rico en su riqueza. Más alábense en esto sólo: de conocerme verdaderamente y comprender que yo soy el Señor de justicia y rectitud, cuyo amor es firme: y que así me gusta ser” (Jeremías 9:23,24)

Reflexiona

1. ¿Qué cualidades de Dios encuentras en estos versículos?
2. ¿Por qué es tan importante conocer a Dios?
3. ¿Cuál es la cosa más importante que puedes lograr en tu vida?
4. ¿Es conocer a Dios la cosa más importante de tu vida?
5. ¿Qué estás haciendo para alcanzar esa meta?

2. ¿ESTOY SIMPLEMENTE.PERDIENDO EL TIEMPO O BUSCO LA VERDAD?

Un individuo llamado Antonio sentía un gran amor hacia los animales, y estaba especialmente interesado en un mono que estaba a la venta en una tienda de animales. Iba con frecuencia a ver al mono y disfrutaba jugando con él, llegando incluso a soñar con el mono por las noches. Los empleados que se daban cuenta de lo mucho que le gustaba el mono, no perdían la esperanza de hacer una venta, pero siempre recibían la misma respuesta de este hombre: "No tengo mucho dinero y si lo comprara tendría que mudarme de casa. Mis vecinos creen que un mono es un extraño animal para tener en casa. Además, disfruto con solo venir aquí a verlo porque obtengo el beneficio de disfrutarlo sin responsabilidad de tener que cuidarlo y comprarle comida". Antonio era un hombre que hacía las cosas siempre dejando pasar el tiempo, negándose a comprometerse o a tomar una decisión firme. No podía decir con toda sinceridad:

“Hoy voy a comprar ese mono doméstico que quiero”. Hay muchas personas hoy en día que están dejando pasar el tiempo en lo que se refiere al cristianismo. Estas personas se sienten atraídas por el amor a Jesús y los beneficios de vivir para Cristo, y debido a que tal vez vayan a la iglesia y lean la Biblia, podrán decir: "Estoy buscando a Dios, pero la verdad es que no he podido encontrarlo." Pero lo cierto es que si no les importase lo que pudieran pensar sus amistades, si estuviesen dispuestas a que Dios cambiase sus vidas, si quisieran asumir la responsabilidad y considerasen a Dios más importante que a cualquiera de sus posesiones o de sus amistades, lo encontrarían.

“Me hallarán cuando me busquen, si de corazón me buscan” (Jeremías 29:13).

“Iba a reanudar un viaje cuando un hombre llegó corriendo hasta Él y de rodillas le preguntó:

Buen Maestro, ¿qué tengo que hacer para obtener la vida eterna? ...Jesús sintió rebosar en el amor hacia aquel hombre y, mirándolo fijamente, le dijo:

- Sólo te falta una cosa: ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, para que acumules tesoros en el cielo. Luego regresa y sígueme, tomando tu cruz. El hombre palideció y salió muy triste. ¡Tenía demasiada riquezas!” (Marcos 10:17, 21,22).

Reflexiona

1. ¿Estaba este hombre realmente buscando a Jesús o sencillamente intentaba dejar pasar el tiempo?
2. Fíjate que Jesús fue al grano, es decir, a aquello que el hombre no estaba dispuesto a sacrificar para poder seguirlo. ¿Qué era?
3. ¿Qué otras cosas hacen que muchas personas se abstengan de seguir a Jesús?
4. Si tú o alguna otra persona están siempre buscando a Dios, ¿cuál es la razón fundamental por la que no lo encuentran?

3. PERO ¿QUÉ SUCEDERÁ SI LO ENCUENTRO?

¿Qué estás buscando? Ten cuidado porque ¡es muy posible que lo encuentres! Tal vez estás buscando la paz, la felicidad, o la verdad; pero es muy probable que ya hayas decidido qué le darás a estas cosas. Casarte con la persona ideal debería permitirte “vivir feliz por siempre y para siempre.” O tal vez estés convencido de que puedes encontrar la verdad si te dedicas a estudiar a los grandes pensadores o si tomas las drogas que te satisfagan.

Si dedicas todas tus energías a acumular dinero, probablemente obtengas el éxito y consigas exactamente eso. Si te has propuesto casarte con una persona determinada, es posible que consigas tu objetivo. Es probable que llegues a saber mucho sobre filosofía o sicología. El problema es que todos conocemos a personas que han conseguido todo lo que deseaban pero al final sólo llegaron a ser unos desdichados.

Basta con que mi Padre sepa, esta esperanza nadie la puede apagar; El da lo que es mejor a los que deciden escogerlo a Él.

Autor desconocido

Y te lo proporcionará si le das el primer lugar en tu vida (Mateo 6:33).

“El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un terreno. Un hombre viene y se lo encuentra. Emocionado y lleno de ilusiones, vende todo lo que tiene y compra el terreno, con lo cual también esta adquiriendo el tesoro.

El reino de los cielos es como un mercader de perlas que anda en busca de las perlas finas. Cuando por fin descubre una verdadera oportunidad de una perla de gran valor que le ofrecen a buen precio, corre y vende lo que tiene para comprarla” (Mateo 13:44-46).

Reflexiona

1. ¿Qué valor tenía la perla en el relato que contó Jesús?
2. ¿Qué importancia tiene para ti encontrar a Dios y el lugar que puedas ocupar en su reino?
3. Haz una lista de las cosas que te impiden hallar a Dios y conocer el plan que Él tiene para ti. Sé muy sincero y concreto.

4. ¿ES UN BILLETE DE VERDAD O ES FALSO?



De seguro has oído decir y hasta es muy probable que en alguna ocasión tú lo hayas dicho. “Si eso es cristianismo, no lo quiero”. Sin embargo, en muchos casos lo que se está rechazando no es el cristianismo en sí: sino los ochenta mandamientos extras que el pastor ha inventado, es la testarudez que muestran algunas personas en la iglesia o es la actitud de dureza del corazón que muestra Matilde hacia una niña que necesita ayuda con desesperación. Recuerda que Dios es quien decide cuales son los auténticos cristianos, y muchas personas que afirman ser cristianas no lo son en realidad. Ten en cuenta, además, que aún los cristianos verdaderos no siempre viven su cristianismo como debieran.

Se ha dicho que si no hubiera billetes verdaderos no habría ninguno falso. Pues lo mismo sucede con los cristianos, que los hay de verdad y los hay que son falsos. No rechaces el cristianismo solamente porque en la iglesia haya personas hipócritas o porque la iglesia en Alemania no se rebeló en masa en contra de Hitler, o porque tu tío te grita, a pesar de leer la Biblia todo el tiempo. Si vas a rechazar el cristianismo, primero lee el Nuevo Testamento para que sepas exactamente lo que estás rechazando. Luego sé lo suficientemente honrado como para admitir que estás rechazando a Cristo porque no estás dispuesto a introducir en tu vida los cambios que Él exige. Cristo quiere ser el Amo en tu vida y exige tanto que algunas personas han dicho acerca del auténtico cristianismo: “Si eso es

el cristianismo, no lo quiero”.

“Al terminar, aun sus discípulos dijeron:

-Esto está muy difícil de entender. ¡Quién sabe lo que quiso decir!” (Juan 6:60).

“Desde ese momento muchos de los discípulos lo abandonaron

-¿Quieren ustedes irse también?-Preguntó Jesús, volviéndose a los doce?

- Maestro-contestó Simón Pedro-, ¿a quién iríamos? Tú eres el único que tiene palabras que dan vida eterna, y nosotros las creemos y sabemos que eres el Santo Hijo de Dios” (Juan 6: 66-69).

Reflexiona

1. ¿Por qué no quiso Pedro abandonar a Jesús a pesar de que algunas de sus enseñanzas fueron duras?
2. ¿Por qué tiene Jesús derecho a decirle a sus discípulos, y a nosotros, lo que debemos hacer?
3. ¿Por qué crees que los demás discípulos dejaron a Jesús? (Si lees Juan 6 te podrá ser de ayuda en este caso.)
4. ¿Por qué en la actualidad hay personas que deciden no seguir a Jesús?

5. ¿QUÉ NOS HACE CRISTIANOS?

¿Cuál de éstos sería, sin lugar a dudas, un cristiano?

María, la que va a la iglesia

Juan, el que siempre hace el bien

Benjamín, el que se ha bautizado

Cintia, la que ha sido confirmada

Ninguno de ellos

Es muy posible que hayas contestado bien a la pregunta, porque sabes que las acciones externas no cambian lo que somos en nuestro interior. A pesar de ello, hay muchas personas que están convencidas que creer lo que se debe creer, usar palabras apropiadas, e ir con los otros que se consideran buenos eso es lo que nos hace cristianos. No hay magia alguna en las palabras “Jesús, entra en mi vida” si se pronuncian sencillamente porque otra persona pensó que sería una buena idea repetirlas.

Otras personas creen que “nacer de nuevo” significa sencillamente enmendarse, proponerse ser mejor. Pero tampoco te salvarás si decides ser diferente. Por supuesto, tienes que creer que Jesús es el Hijo de Dios que vino a morir por tus pecados, y una vez que te vuelves cristiano, querrás hacer buenas obras. Pero aquí el ingrediente que falta es el *arrepentimiento*. El arrepentirse no significa sentir tristeza por haber cometido pecado, sino estar dispuesto a dejarlo a un lado, darse la vuelta y enfrentarse con Dios de una manera sincera y honrada. Si admites tus pecados y estás dispuesto a que Jesús te cambie y se ocupe de tu vida, entonces las palabras “Jesús entra en mi vida” tienen significado y el Espíritu de Jesús entra en ti de una manera milagrosa.

Uno de los primeros evangelistas de los Estados Unidos se encontró frente a un borracho en la calle. Uno de sus críticos se volvió hacia él y le dijo: “Ahí está uno de sus convertidos”. El evangelista le contestó: “Sí, debe de ser uno de los míos, pues no cabe duda que no es uno de los convertidos de Dios”. ¿Es usted un convertido de Dios o de alguna otra persona?

“Arrepiéntanse, apártense del pecado y crean en las buenas noticias (Marcos 1:15).

“Con toda sinceridad te lo digo –interrumpió Jesús –, que si no naces de nuevo no podrás entrar en el reino de Dios.

-¿Cómo que si no nazco de nuevo?- protestó Nicodemo-

¿Qué me quieres decir? ¿Cómo puede un hombre viejo regresar al vientre de su madre y nacer de nuevo?

- Quiero decir- contesto Jesús-, que no basta nacer físicamente. Uno tiene que nacer espiritualmente también si es que desea entrar al reino de Dios. Del hombre sólo puede nacer vida humana, más del espíritu Santo nace una nueva vida que procede del cielo. ¡No te sorprenda que te diga que tienes que nacer de nuevo!” (Juan 3:3-7)

Reflexiona

1. ¿A qué compara Jesús la conversión? (Aceptar a Jesucristo o ser “salvo”.)
2. ¿Se te ocurre un cambio más drástico que el de nacer de nuevo y convertirte en una nueva persona?
3. Según lo que leemos en Juan 3:6, ¿se puede llamar cristiana a una persona que no ha sido transformado su interior milagrosamente por Dios? ¿Por qué no?

6. ¿ESTÁS DISPUESTO A TOMARLO EN SERIO?

Si de verdad creo en algo, actuaré conforme a mi fe. Si estoy convencida que estudiar química me ayudará a pasar mi aprendizaje como enfermera, estudiaré en serio. Si estoy segura que no puedo ganar en un concurso de belleza, ni siquiera lo intentaré.

Si de verdad crees en Cristo, estarás dispuesto a confiar en Él. Hay un antiguo relato acerca de un hombre que caminó en una cuerda colocada sobre unas enormes cataratas empujando una carretilla vacía sobre la cuerda situada de un extremo a otro de las cataratas. A continuación preguntó a la multitud que le aplaudió:

- ¿Creen ustedes que puedo meter a un hombre en la carretilla y conseguir llegar al otro lado? Todo el mundo gritó:

- ¡Sí!

Luego preguntó:

-¿Quién está dispuesto a meterse en la carretilla?

- Pero nadie se ofreció como voluntario.

La verdadera fe es la que actúa. ¿Tienes suficiente fe como para “meterte en la carretilla”? Esta es la clase de fe que se necesita para recibir la salvación.

“Los que creen que Él, el Hijo de Dios, los puede salvar, tienen vida eterna. Los que no creen en Él ni lo obedecen, jamás verán el cielo. ¡La ira de Dios permanece sobre ellos!” (Juan 3:36).

En el pasaje que citamos a continuación, Pablo describe la fe activa como algo de profundo significado en su vida. Para tener una idea del relato completo lee los capítulos 9 y 26 de los Hechos. (“Arrepentirse” quiere decir darse la vuelta y cambiar la manera de comportarse. “Gentiles” se refiere a las personas que no son judías.)

“ Por lo tanto, oh rey Agripa, no quise desobedecer aquella visión celestial. Primero prediqué en Damasco, después en Jerusalén y toda Judea y luego entre los gentiles. El tema de mi mensaje es que debían apartarse del pecado, volverse a Dios y demostrar arrepentimiento por medio de las buenas obras. Los judíos me arrestaron en el Templo por predicar esto y trataron de matarme” (Hechos 26:19-21).

Reflexiona

1. ¿Qué precio tuvo que pagar Pablo por obedecer a Dios?
2. ¿Hubiera sido lógico que Pablo le hubiese dicho a Jesús: “Tengo suficiente fe en ti como para permitirte salvarme, pero no para hacer lo que me pides”? ¿Por qué no?
3. Cuando Pablo predicaba a las multitudes, ¿qué les decía que debían hacer?
4. ¿Es auténtica la fe en Jesús si no cambia la vida de las personas?

7. ¿SE PONE DE PIE EL VERDADERO CRISTIANO?

Cuando alguien dice “Jesús es el Señor en mi vida”, ¿qué imagen te pasa por tu mente: una persona que exige cosas al Servicio Celestial de Contestar Oraciones, S. A., un empleado que lleva a cabo las tareas del Rey cuando las condiciones son favorables, o un esclavo que se inclina ante su Amo y lo llama “Señor”?

No tiene mucho significado para nosotros, pero en los tiempos de los romanos, el llamar a alguien “señor” significaba que, igual que en el caso del César, esa persona tenía derecho de vida y muerte sobre esa otra persona, que tenía derecho a ejercer esa autoridad, y que la persona tenía que obedecerle. En este contexto, ¿puedes decir en verdad que Jesús es el Señor de tu vida?

Vivimos en una cultura en la que nadie quiere tener que obedecer. En cierta ocasión me dijo un estudiante: “Tengo un autoestima demasiado alta para poder hacer lo que usted me dice.” Si somos tan tremendamente egoístas que nos negamos a obedecer a Jesús, no tenemos el menor derecho a llamarnos cristianos. Podemos tener una opinión tan elevada de nosotros mismos que nos vamos a perder el cielo.

“No todos los que dicen ser piadosos lo son de verdad. Quizás me llamen Señor, pero no entrarán en el cielo. Allí sólo entrarán los que obedecen a mi Padre que esta en el ciel”o (Mateo 7:21).

“Porque la salvación que se obtiene confiando en Cristo, que es la que predicamos, está a nuestro alcance, está tan cerca de nosotros como el corazón y la boca. Y si declaras con tus propios labios que Jesucristo es tu Señor, y crees de corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, te salvarás. Porque cuando un individuo cree de corazón, Dios lo da por justo; y cuando confiesa ante los demás que tiene fe, asegura la salvación, pues las Escrituras afirman que los que creen en Cristo jamás se sentirán defraudados. El judío y el gentil son iguales en cuanto a esto: los dos tienen un mismo Señor, y Él otorga generosamente sus riquezas a los que se las piden. Porque todo aquel que invoque el nombre de Cristo será salvo” (Romanos 10:8-13).

Reflexiona

1. ¿Por medio de qué acciones una persona demuestra fe en la palabra que está siendo predicada?
2. ¿Qué promesa nos hace Romanos 10:11? ¿Necesitaríamos esta promesa si la fe no exigiese una acción por nuestra parte?
3. ¿Qué crees que significa realmente el confesar “Jesús es Señor”?
4. ¿Puedes llamar a Jesús “Señor” y decirlo de todo corazón?

Segunda Parte - No puedes volver atrás

“Y si te niegas a tomar la cruz y seguirme, no eres digno de ser mío” Mateo 10:38



1. HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE

Si alguna vez has asistido a una ceremonia nupcial tradicional habrás escuchado cosas como: “En lo mejor y en lo peor, en la riqueza y en la pobreza; en salud y enfermedad... hasta que la muerte nos separe.” Si se toman en serio, estas palabras representan un tremendo compromiso si se cumplen de verdad. ¿Describirías tu compromiso con Jesucristo y tu relación con Él con esas palabras o piensas en ello como: “Pongamos a prueba a Jesús durante un período de noventa días, ya que no tenemos nada que perder y hay una garantía que me devolverán mi dinero”? ¿Te has entregado a Él porque Él es verdad, porque es tu Hacedor y debido a que es más sabio que ninguna otra persona que hayas podido conocer, y porque tiene derecho a hacer lo que quiera con tu vida, o crees sencillamente que puede ser un buen “negocio” para ti? ¿Estás convencido que Jesús tiene mucha suerte por el hecho de que te hayas fijado en Él, o se te ocurre pensar que no mereces ni su misericordia ni su gracia? El apóstol Pablo se refería a sí mismo como “el esclavo de Jesucristo”. ¿Al pensar en Él, lo ves como el Gran Genio que está en los cielos y que debería tener en cuenta cada una de las peticiones que le haces?

Hay hechos sobre los cuales basas tu vida: una operación te curará la apendicitis, es más seguro disminuir la velocidad cuando se conduce en las curvas alrededor de las montañas, y el saltar desde el piso número veinte puede ser arriesgado para tu salud. Son válidos aunque no quieras ni actúes conforme a ellos. Son la verdad si comprendes lo lógico de ellos o no. Y si nadie decide creerlos todavía son la verdad.

Debes entregarte de lleno a Cristo por los hechos (Él es “el camino, la verdad y la vida”) y no debido a que Él sea capaz de hacerte alcanzar un éxtasis. Seguir a Jesús y su verdad nos da grandes resultados al final, pero requiere una entrega de por vida.

“ Antes de dedicarse, fíjense bien en el precio que tendrán que pagar. A nadie se le ocurrirá meterse a construir sin calcular primero lo que va a costar y ver si tiene suficiente dinero. De lo contrario, se arriesga a que el dinero que tiene apenas le alcance para los cimientos. Imagínense cómo se reiría la gente en su cara diciendo: “Miren a ése. ¡Se le metió en la cabeza construir y se le acabó el dinero antes de poder terminar!”...De igual manera, nadie podrá ser discípulo mío si no se sienta a contar las bendiciones que disfruta y luego renuncia a ellas por mí” (Lucas 14:28-30,33).

Reflexiona

1. ¿Por qué resulta ridículo comenzar a construir algo sin averiguar antes lo que va a costar?
2. ¿Qué te costará ser un verdadero cristiano?
3. ¿Estás dispuesto a sacrificarlo *todo* (popularidad, riquezas, comodidades y sueños) a fin de seguir a Jesús?

2. RECIBIENDO A JESUCRISTO

El don supremo de Dios fue su propio Hijo. La gran respuesta por parte del hombre es recibir a Cristo. Dejar que Cristo entre en tu vida es lo que te hizo cristiano. Creíste en la palabra de Dios, en un acto de fe, arrepintiéndote del pecado, aceptando a Cristo como Salvador, dando a El las riendas de tu vida y debido a ello, Dios cambio el curso de tu vida de manera milagrosa.

Pero ese no es el fin de tu responsabilidad. Estudia la Biblia con el fin de averiguar cómo deben actuar los hijos de Dios y qué características deben tener. Te darás cuenta que debemos ser totalmente *obedientes* a nuestro Padre celestial y debemos *depende*r totalmente de Él. Aunque ésta no sea aún parte de tu experiencia, cree en la palabra de Dios, reconociendo que Jesús obrará en ti. Jesús vive en ti para convertirte en la clase de hijo que dé honor a Su nombre.

Entérate de lo que Dios espera de ti y no intentes vivir según las obras establecidas por los hombres. No tienes por qué estar siempre serio y sombrío sólo porque la señora Cara Larga lo dice. Tampoco tienes necesidad de vestir al estilo del año 1950 sólo porque tú tía Felisa piense que luces mejor así. Pero sí debes amar a tus enemigos, porque Dios dice que debes hacerlo. Preguntarás: “¿Cómo es posible que ame a mis enemigos cuando los odio?” Esta es tan sólo una de las muchas situaciones en las que es preciso recibir de Cristo el poder de ser hijo de Dios obediente.

“Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les concedió el poder de convertirse en hijos de Dios” (Juan 1:12).

“Recuerda, yo estoy siempre a la puerta y llamo; si alguno escucha mi llamado y abre la puerta, entraré y cenaré con él y él conmigo” (Apocalipsis 3:20)

Reflexiona

1. ¿Qué nos promete Cristo si le abrimos la puerta?
2. Para empezar, Cristo entrará en nuestra vida con el propósito de salvarnos, pero es posible que Él esté todavía tocando puertas que conducen a compartimientos secretos. "¿Puedo salir contigo esta noche en la cita que tienes? ¿Puedo controlar tus costumbres en lo que se refiere a las comidas? ¿Me permites que te enseñe cómo debes gastar tu dinero? ¿Estás dispuesto a obedecerme respetando a tus padres?" ¿Ahuyentas a Cristo al querer intervenir en algún aspecto de tu vida?
3. El comer juntos es un símbolo de confraternidad, de compañerismo y de pertenecer a la misma clase social. Jesús desea ser tu mejor Amigo. Él quiere que compartas con Él tus sueños, tus temores y esperanzas, y que le permitas que dirija todo lo que haces. ¿Tienes ahora esa clase de relación con Él?

3. NO MIRES DENTRO DEL ARMARIO



Cristo vive en tu corazón porque ejercitaste tu fe permitiéndole entrar. Alguien ha escrito un folleto que compara el corazón con una casa enorme. Incluso después que permitas que Cristo entre en tu corazón o "casa", irás descubriendo que todavía hay habitaciones que le debes entregar a Él. Aunque convertirse en cristiano quiere decir entregar tu vida a Jesús, pocas personas se dan cuenta de lo que esto significa en realidad. Normalmente se invita a Jesús a que pase a "la sala de estar" y lo tratamos más como si fuese un invitado que como si fuera el dueño.

Poco a poco Jesús nos muestra que tiene derecho a decidir lo que sucede en "la sala de recreo", y a decidir lo que se debe servir en el "comedor". Tiene derecho incluso a vaciar los "armarios", haciéndote pedir perdón por las palabras que has pronunciado en el pasado, pagando por cosas que has robado, e intentado hacer las paces con las personas a las que hayas podido ofender. Él tiene unos planes gloriosos que consisten en volver a moldear y decorar tu casa-corazón, y esos planes son más grandiosos de lo que pudieras jamás llegar a soñar... Pero sobre todo, Jesús quiere ser siempre tu compañero, mostrándote constantemente Su amor. Permite que Jesús vacíe tus armarios, que haga tus planes y que comparta Su vida contigo.

"Y éste es el plan que ha sido revelado; que el tener a Cristo en sus corazones es su esperanza de gloria" (Colosenses 1:27).

"Oro por fe , que Cristo habite de veras en sus corazones, para que arraigados en el maravilloso amor de Dios, lo ancho, largo, alto y profundo que es su amor; y oro que ustedes

experimenten ese amor, aunque su grandeza está en que jamás verán su fin ni lo entenderán plenamente. Así estarán completamente llenos de Dios” (Efesios 3:17-19).

Reflexiona

1. ¿De qué manera vive Cristo en nuestro corazón?
2. El amor convierte una casa en un hogar, y es el amor el que transforma su casa-corazón. ¿Cuál es la Fuente del verdadero amor?
3. Jesús puede poner en tu corazón un amor que vaya en aumento y que esté muy por encima del ámbito de la comprensión humana. ¿Qué malas actitudes están impidiendo que el amor de Jesús se desarrolle en ti?

4. TU REGALO A DIOS

¿Has intentado alguna vez "recuperar" un regalo? No puedes darle a tu mamá una preciosa planta en el Día de las Madres y decirle a continuación: "La pondré en mi cuarto porque podré cuidarla mejor que tú." A ti te han enseñado desde la primera fiesta de cumpleaños a la que fuiste que si regalas algo, no debes pedir que te lo regresen.

Esto se aplica también a nuestra consagración a Jesús y es bueno que la renovemos todos los días diciendo: "Jesús, me he entregado a ti. Te seguiré y te serviré; soy totalmente tuyo. Si cometes pecado después de esta entrega, no pienses que por ello tu entrega no ha sido sincera. Se debe a que todavía estás aprendiendo a confiar en Jesús y a entregarte a Él, de modo que lo que debes hacer es pedirle perdón y reafirmar tu entrega a Él.

No ocultes nada; confíésale todos tus pecados. Entrégale tu mente y tus pensamientos, tu boca y las palabras que digas, así como tu corazón y tu amor, tu trabajo, tu labor en la escuela, tu iPod, tu motocicleta y hasta tu secadora de pelo. Él tiene derecho a todo lo que tú eres, a todo lo que haces y a todo lo que estuyo. Si se lo entregas, Jesús lo tomará y todo lo que esté en sus manos Él lo cuidará.

*Te daría un arco iris
si tuviera muchos colores,
pero por desgracia mi cielo es gris.
Te daría una alondra
para que recibiera a tu amanecer,
pero las alas fueron creadas para ser libre.
Te daría una montaña
azul y majestuosa,
pero todo lo que tengo es una piedra.
Señor te daré mi vida,
mi regalo para ti es mi propia vida.
-Patrice Joncas*

Y, mejor todavía, sobrepasaron nuestras máximas esperanzas; lo primero que hicieron fue dedicarse por entero al Señor y luego se pusieron a nuestra disposición para obedecer cualquier orientación que, a través nuestro, Dios pudiera comunicarles (2 Corintios 8:5).

Entonces se dirigió al grupo entero y les dijo:

-El que quiera seguirme debe renunciar a sus más grandes anhelos, tomar la cruz cada día y seguirme. El que pierda su vida por mi causa, la salvara; pero el que se empeñe en proteger su vida, la perderá (Lucas 9:23,24).

Reflexiona

1. ¿Por qué perdemos la vida cuando todo lo enfocamos con una actitud egoísta que diga "yo primero"?
2. ¿Se te ocurre algún ejemplo que muestre que negarte a ti mismo por el momento con el propósito de obedecer a Dios no solamente te ha guardado para la vida eterna, sino que te ha protegido de problemas graves aquí en la tierra?
3. ¿Se te ocurren dos cosas difíciles con las que tendrás que enfrentarte durante esta semana si realmente sigues a Jesús?

5. SEÑOR, ¿PUEDO CAMBIAR DE OPINIÓN?

"La verdad es que hoy no me siento con muchos deseos de ser cristiana." La muchacha que dijo esto, expresó algo que la mayoría de las personas han sentido alguna vez. Podría haber una serie de razones para sentirse de ese modo. Es posible que te den deseos de escapar de la casa cuando tus padres te han castigado a no salir, aunque sabes que Dios te ha mandado a obedecerles. Holgazanear en la clase de geometría sería más divertido que hacer los deberes, a pesar de que si Jesús se presentase físicamente en la clase, te pondrías de inmediato a resolver los problemas. O tal vez se trate de una fiesta a la que te han invitado; a ti te gustaría asistir porque están invitados los jóvenes más populares, pero sabes en el fondo que no es la clase de fiesta a la que debe asistir un cristiano.

En algunas ocasiones resulta tan difícil ser cristiano que preferiría no intentarlo, que intentarlo y fracasar. Cuando temes no ser capaz de resistir como cristiano, se te olvida que Dios es todopoderoso y que lo importante no es la capacidad tuya para aferrarte a Él, sino en la capacidad de Él para aferrarse a ti.

Si has entregado tu vida a Jesucristo, el Espíritu Santo está obrando en ti. De la misma forma que un gatito o un arbolito crecerán hasta hacerse grandes ya que llevan la vida en su interior, igualmente tú como cristiano crecerás debido a la vida del Espíritu Santo en tu interior. Si escoges seguir el camino del pecado, ahogarás la vida que tienes en tu interior. Pero puedes escoger la obediencia. La fórmula para seguir adelante con Jesús es muy antigua y sencilla: "Confía y obedece".

"Jesús le respondió:

-El que pone la mano en el arado y mira atrás no es apto para el reino de Dios" (Lucas 9:62).

"Porque Dios está en ustedes ayudándoles a desear obedecerlo y a poner en práctica esos deseos de hacer su voluntad" (Filipenses 2:13).

"¡Oh, que pudiéramos conocer al Señor! Sigamos adelante para conocerlo, y Él nos responderá tan seguramente como la llegada del amanecer o la lluvia de principios de primavera" (Oseas 6:3).

Reflexiona

1. ¿En qué aspecto concreto de tu vida necesitas voluntad de obedecer a Dios para cambiarlo?
2. ¿Cuál es nuestra responsabilidad al conocer a Dios?
3. Si estás intentando de verdad obedecer a Dios, ¿Hasta que punto puedes estar seguro de que Dios vendrá a ti?

6. PUEDES ESTAR SEGURO

Recuerdo que cuando asistía a la escuela secundaria tuve una charla acerca del cielo con una amiga. Cuando le dije que estaba segura de que Jesús estaba en mi vida y que yo iría al cielo, me dijo: "Creo que eso es imaginar mucho; me da la impresión de que esa es una actitud muy orgullosa." Si mi categoría dependiese de mis buenas obras y de mi carácter intachable, el decir "orgullosa" sería realmente quedarse muy corta, pero somos salvos por la fe y no por las obras.

Dios no nos juzga en cuanto a nuestras obras, ya que la Biblia nos dice claramente "Por su gracia, mediante la fe en Cristo, es que son ustedes salvos... y no se obtiene haciendo el bien, porque si así fuera tendríamos de que gloriarnos" (Efesios 2:8,9). Dios dice en muchos pasajes diferentes de la Biblia que Él nos perdonará y nos hará sus hijos si confesamos nuestros pecados y le hacemos Señor de nuestra vida y *cuando Dios dice algo lo dice en serio*.

No hay nada humilde en llamar a Dios mentiroso. Seguramente no te gusta que alguien dude de tu palabra, y no quieres que nadie crea que mientes. Entonces ¿cómo podemos poner en duda la Palabra de Dios? El no creer que Jesús tiene el poder para salvar no es otra cosa que tratarlo como mentiroso. Jesús nos manda que seamos nacidos de nuevo y Él no nos manda hacer algo que es imposible. Él ha prometido dar la vida eterna a cualquier persona que crea en Él, y lo dijo muy en serio. Si has entregado tu vida por completo a Jesús, Él ha entrado en tu corazón, porque dijo que lo haría.

“De todo corazón les digo: Cualquiera que cree mi mensaje y cree en Dios que me envió, tiene vida eterna, y nunca recibirá condenación por sus pecados, porque ha pasado de la muerte a la vida”a (Juan 5:24).

“Creer esto es aceptar este testimonio en lo más íntimo del corazón; no creerlo equivale llamar mentiroso a Dios, pues es no creer lo que ha dicho acerca de su Hijo. ¿Y qué es lo que ha dicho? que nos ha dado vida eterna, y que esta vida está en su hijo. Así que el que tiene al Hijo de Dios tiene la vida; el que no tiene al Hijo, no tiene la vida. A ustedes que creen en el hijo de Dios les he escrito sobre estas cosas, para que sepan que tiene la vida eterna” (1 Juan 5:10-13).

Reflexiona

1. ¿Cuál es la única manera que puedes saber que vas a ir al cielo?
2. Juan quería que sus lectores supieran que te-nían vida eterna. ¿Cómo puede algo que se escribió hace 1900 años asegurarnos de que tenemos vida eterna?

7. SEGURIDAD

La noche en que invitaste a Cristo a tu vida, te sentiste tan limpio por dentro y tan lleno de gozo; Te pareció como si Dios estuviera muy cerca y te sentiste seguro de que jamás dudarías de Él. Pero luego tuviste que volver a "la realidad". Entonces vino el anuncio del examen de física para el viernes y no tenías el material de estudio pues estuviste ausente ese día. Como de costumbre, todos los platos de la casa parecían estar sucios la noche que te tocó lavarlos, y te pasaste todo el tiempo quejándote. El jefe te gritó en el trabajo y la vida no pareció diferente de lo que era con anterioridad. Escuchaste al demonio que te hacía burla en voz baja diciéndote:

- Lo ves, no eres diferente a lo que eras antes. Después de todo, no eres cristiana.

Hasta es posible que contestaras. -La verdad es que no me siento diferente.

Es posible que la novia, ataviada con su hermoso traje, tampoco se sienta diferente después de haber pasado por el altar. Tres días después, con un terrible dolor de garganta y una fiebre de casi cuarenta grados, no se siente diferente por estar casada, pero la verdad es que lo está. Si ella actúa conforme a ese hecho ineludible, tarde o temprano se sentirá casada.

Si has aceptado a Cristo de corazón, eres un hijo de Dios, sean cuales sean tus sentimientos. Confía en ese hecho. Recuerda además que aunque seas el más débil de los bebés cristianos, aun sigues siendo hijo del Rey de reyes. Si te mantienes cerca de Jesús, crecerás y madurarás en tu vida cristiana, pero si continuas dudando de tu conversión, no crecerás nunca.

Al volverse cristiano, uno se convierte en una persona totalmente diferente. Deja de ser el de antes.

¡Surge una nueva vida! (2 Corintios 5:17).

-Tu hermano volverá a vivir -le dijo Jesús.

-Sí-dijo Martha-, cuando resucitemos en el día de la resurrección.

-Yo soy la fuente de la vida y la resurrección -le dijo- Jesús.

El que cree en mí, aunque muera como los demás, recobrará la vida. Porque el que cree en mí recibe vida eterna, y por lo tanto nunca perecerá. ¿Crees esto, Martha?

-Sí, Maestro -le respondió-. Creo que eres el Mesías, el Hijo de Dios que hace tiempo esperábamos (Juan 11:23-27)

Reflexiona

1. ¿Qué promesa le hizo Jesús a Martha?
2. ¿Qué creía Martha?
3. ¿Cómo se habría sentido Jesús si Martha le hubiera dicho: "No siento nada. No puedes esperar que crea que tengo vida eterna sin darme ninguna prueba"?
4. ¿Estás dispuesto a depositar tu fe en Cristo y en su obra en lugar de hacerlo en tus propios sentimientos?

Tercera Parte - ¡Hay una gran diferencia!

“Si no vaciló al entregar a su Hijo por nosotros, ¿no nos dará también todas las cosas?” Romanos 8:32



1. SI TIENES A CRISTO, LO TIENES TODO

Hay una tarjeta que muestra a dos niños muy contentos y felices, y dice lo siguiente: "Si tienes a Jesús, lo tienes todo". Comienza cada nuevo día teniendo en mente ese pensamiento. Es posible que te sientas como una ovejita perdida en medio de un mundo grande y malo; pero Jesús, el buen pastor, está siempre junto a ti cuando necesitas perdón, ayuda en un problema o alguien que te ame. Si caes, Él te ayudará a levantarte, y cuando te encuentres en una situación de peligro te protegerá. Te ayudará en la hora de la tentación y te guiará para que hagas la perfecta voluntad de Dios. Permite que Cristo sea tu pastor, que Él sea todo para ti.

En Él tengo todo cuanto necesito,

En Él tengo todo cuanto necesito.

Su abundancia suple mi vacío,

y su vida sostiene la mía.

Su amor ahuyenta mi frialdad,

y su luz disipa mis tinieblas.

Su verdad destruye mis falacias,

y su gozo deshace mi tristeza.

Su victoria por mi derrota,

y su descanso por mi inquietud.

-Autor desconocido

"Nadie podrá tener más esperanza de salvarse por esfuerzo propio que yo. Si alguien se hubiera podido salvar por lo que es, ¡yo habría sido el primero! Porque me circuncidaron a los ocho días de nacido, nací en un hogar de pura sangre judía, y mi familia pertenece a la tribu de Benjamín. ¡Judío más puro que yo no existe! Además, soy fariseo, lo que quiere decir que pertenezco a la secta que exige la más estricta obediencia a cada una de las leyes y tradiciones judaicas. ¿Qué si era sincero? Tanto que perseguía encarnizadamente a la iglesia, y trataba de obedecer al dedillo las leyes judías.

Pero esas cosas que antes creía de tanto valor las considero ahora sin valor, pues Cristo es ahora mi única confianza y esperanza. Es más; opino que nada tiene valor comparado con la inapreciable ganancia de conocer a Jesucristo como Señor. Por ganar a Cristo todo lo he dejado a un lado y lo considero basura"

(Filipenses 3:4-8).

Reflexiona

1. ¿Qué cosas sacrificó Pablo con tal de seguir a Jesús?
2. ¿Por qué pensaba Pablo que valía la pena?
1. 3..¿Hay algo en tu vida a lo cual te aferras porque no confías en Jesús para todo?

2. LOS VERDES PASTOS Y LAS AGUAS DE REPOSO

Jesús promete darnos paz. La mayoría de nosotros al pensar en la paz nos imaginamos un lugar solitario en una isla, donde podamos pasar nuestras vacaciones, y dormir hasta las doce del mediodía los sábados por las mañana. Pero si la paz significa huir, la única manera de conseguirla es alejarse de la vida diaria, con la lista de cosas que piden en la escuela, con las congestiones de tránsito, y con los horarios al tope. Afortunadamente, Jesús nos está ofreciendo una paz que el mundo no puede ofrecernos; es una paz que puedes experimentar aunque tu mamá te grite, a pesar de que tu auto se quede sin gasolina; y paz cuando el autobús se marcha sin ti; paz en medio y a pesar de todas las tensiones que nos rodean.

En cierta ocasión un gran pintor imaginó la paz como un pequeño pajarillo que está satisfecho en su nido que se encuentra al final de una rama de un castaño, pendiente sobre unas enormes cataratas. *Eso es paz.*

En medio de los problemas familiares, exámenes difíciles y amigos que nos desaniman, Cristo te ofrece su paz.

Pablo nos manda: "dejemos que la paz de Cristo gobierne en nuestro corazón". Si tienes tu mente fija en Jesús y lo miras con fe, encontrarás verdes pastos y aguas de reposo, incluso en medio de la clase de inglés, y de otros lugares inesperados.

“Puesto que el Señor es mi pastor, tengo cuanto necesito. Me da descanso en buenos pastos, y me guía junto a arroyos tranquilos. Si mi salud decae, El me restaura y me lleva por caminos rectos, haciendo honor a su nombre Aun cuando atraviere el negro valle de la muerte, no tendré miedo, pues tú irás siempre muy junto a mí, protegiéndome y guiándome. Me das delicioso alimento en presencia de mis enemigos. Me has recibido como invitado tuyo. ¡Tus bendiciones se desbordan! Tu bondad e inagotable generosidad me acompañara toda la vida y después viviré para siempre contigo en tu hogar” (Salmo 23)

Reflexiona

1. Haz una lista de diez cosas que no deberían de preocuparte.
2. ¿Qué significan en tu vida los "delicados pastos"?
3. ¿En que aspecto de tu vida necesitas sentir la paz de Jesús hoy?

3. JESÚS, TU MEJOR AMIGO

¿Te sientes alguna vez como un niño pequeño que dice: "Nadie me quiere, todo el mundo me odia, me voy a ir a jugar solo"? Si has contestado que "sí" no estás solo, créeme. La soledad y ese sentimiento de "nadie me comprende" es muy corriente. En algunas ocasiones las personas que consideras tus "amigos" te hacen quedar mal. En otras ocasiones están demasiado ocupadas con sus propios problemas como para darse cuenta que tienes una necesidad especial de ayuda. Incluso en el caso de que haya alguien que esté dispuesto a prestarte su ayuda, en muchas ocasiones esa persona no puede comprender lo que sientes.

Jesús quiere ser tu Amigo y tu Compañero inseparable, la persona con la cual compartas tus planes, tus sueños, tus fracasos, tus pecados y tus problemas. No solamente te comprende perfectamente, sino que posee todo el poder y puede dirigirte por el mejor camino y te mostrará como salir del problema en que te has metido.

Jesús será siempre tu Amigo, pase lo que pase. Será el Amigo honesto que te dirá cuándo estás cometiendo una equivocación, el Amigo consolador a quien le podrás abrir tu corazón y el Consejero que te ayudará a hacer tus planes para el futuro.

Los buenos amigos pasan mucho tiempo juntos. Jesús no podrá ayudarte a menos que le hables, y no te podrá aconsejar a menos que estés dispuesto a escucharlo. Necesitas un Amigo como Jesús, así que dedica el tiempo necesario para llegar a conocerlo.

“Ya no puedo llamarlos esclavos, porque un amo no puede fiarse de sus esclavos; ahora ustedes son mis amigos, y lo prueba el hecho de que les he dicho absolutamente todas las cosas que el Padre me ordenó” (Juan 15:15).

“Eviten la avaricia; conténtense con lo que tengan, pues el Señor dijo: "No te desampararé ni te dejaré" (Hebreos 13:5).

“No temas, pues yo estoy contigo. No te desanimes. Yo soy tu Dios. Yo te fortaleceré; yo te ayudaré; Yo te sostendré con mi triunfante diestra” (Isaías 41:10)

“Nadie podrá hacerte frente mientras vivas, porque yo estaré contigo como estuve con Moisés; no te abandonaré, ni dejaré de ayudarte” (Josué 1:5).

Reflexiona

1. ¿Cómo podemos saber que Jesús está siempre con nosotros?
2. Precisamente porque Jesús está siempre con nosotros ¿qué mandamientos nos ha dado?
3. ¿Qué cosas debieras hacer de manera diferente la próxima semana puesto que sabes que Jesús es tu Amigo?

4. LA FELICIDAD ES CRISTO

¿Quieres ser feliz? seguramente contestarás: "¡vaya una pregunta más tonta! ¡Pues claro que sí, todo el mundo quiere serlo!"

Dios te ama y quiere darte verdadero gozo, pero como sucede con todo lo que Dios tiene para nosotros, tiene que ser según sus propios términos y no los nuestros. Si estás buscando la felicidad o sentirte contento, no lo podrás encontrar porque lo que buscas es un sentimiento, algo que está en tu interior. Mira a Jesús, síguelo, cree en Él y el gozo aparecerá de una manera automática. Él gozo sólo es la demostración de que hay algo que verdaderamente satisface. ¿Es tu felicidad el resultado de que Jesús te satisface de verdad y que te gozas en hacer Su voluntad?

En la Biblia, la luz y el gozo normalmente aparecen juntos. Hasta se puede ver un destello en el rostro de la persona que es verdaderamente feliz. Cuando nos sentimos acongojados es por una de las siguientes razones: (1) porque no sabemos todo lo que Dios puede hacer, (2) porque dudamos que Dios sea capaz de obrar en una situación difícil, (3) porque no estamos dispuestos a dejar todo en las manos de Jesús y (4) por causa del pecado.

Dios puede darte gozo y luz aunque te encuentres en medio de circunstancias terribles, hay cristianos a tu alrededor que dan prueba de ello por medio de sus vidas. No me olvidaré nunca de Elena. La conocí cuando tenía dieciocho años. Era una mujer jorobada que cuidaba a su madre moribunda en una casa destartada, en un rancho de un lugar remoto. Nunca había conseguido hacer realidad su sueño de ir a una escuela bíblica y en aquellos momentos se encontraba en una situación muy solitaria y difícil. El rostro de Elena siempre estaba iluminado y hablaba constantemente acerca de Jesús y de sus muchas bendiciones. Ella sabía que teniendo a Jesús, le era posible encontrar felicidad en su Señor.

Jesús nos asegura que todo el que le siga "no caminará en tinieblas". El gozo que brota de lo más profundo de nuestro ser no significa que no haya ningún sufrimiento ni dolor. Encontrarnos sin esperanza es lo que causa la depresión, pero el cristiano puede tener esperanza y fe en cualquier situación porque Dios es poderoso.

"El gozo de Jehová es nuestra fortaleza" (Nehemías 8:10).

"¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando creyeron? -les preguntó -No -le respondieron-. ¿Qué quiere decir eso? ¿Qué es el Espíritu Santo"? (Hechos 19:2).

"Por causa de la incredulidad de la gente no hizo allí muchos milagros" (Mateo 13:58).

"Cuando me obedecen están viviendo en mi amor, de la misma manera que yo, que obedezco a mi Padre, vivo en su amor. Les he dicho esto para que se sientan llenos de regocijo" (Juan 15:10,11)

Reflexiona

1. ¿Cuales son algunos motivos por los que los cristianos no sienten gozo?
2. ¿Cuál de ellos crees que es tu más grande problema en estos momentos? Pídele a Dios que te muestre lo que debes hacer al respecto.

5. ESTA ES UNA LABOR PARA CRISTO

A un niño de seis años le daba un miedo espantoso pasar por enfrente de la casa de un muchacho mayor que se portaba muy peleonero y siempre le estaba pegando. Pero un día el hermano de quince años de este niño pasó con él por delante de la casa y el chico ni siquiera se asomó.

El niño de seis años estaba a salvo siempre que fuese acompañado de su hermano mayor; pero un día en un exceso de confianza en sí mismo, decidió pasar solo por delante de la casa de tal muchacho, el cual, viéndolo solo, le dio una tremenda paliza. Al principio al niño le daba un poco de miedo contarle a su hermano mayor lo que le había sucedido; pero cuando lo hizo, el hermano mayor le dio una lección al chico malo, además de aconsejarle a su hermanito que nunca volviese a pasar solo por delante de aquella casa.

Jesús desea que obtengamos la victoria sobre el pecado, y no solamente de cuando en cuando, sino constantemente. Si afrontamos la vida con nuestras propias fuerzas, el pecado nos derrotará de la misma manera lamentable que el peleonero le pegaba al niño de seis años. Sin embargo, Jesús es todopoderoso en nuestro interior y Él no ha perdido jamás la lucha en contra del demonio.

Quédate cerca de Cristo y no te atrevas a realizar nada sin contar con su presencia y su aprobación, contándole cada uno de los pecados que hayas cometido. No intentes nunca resolver tú mismo las cosas, ya que es tan ridículo que intentes enfrentarte solo con el pecado como lo es para un niño golpeado de seis años afrontar cara a cara a un peleonero. Jesús te perdonará y te dará la fortaleza necesaria para la próxima vez. Jesús nos salva de nuestros pecados, pero no puedes vencer al pecado con tan sólo un poco de ayuda, sino cuando el propio Jesús viva en tu interior y Él puede asegurarte la victoria sobre el pecado.

“Ese Hijo nacerá, y le pondrás por nombre Jesús, que quiere decir "Salvador", porque salvará a su pueblo del pecado” (Mateo 1:21).

“Yo confieso mis pecados; lamento lo que hice” (Salmo 38:18).

“Con la ayuda de Cristo, que me da fortaleza y poder, puedo realizar cualquier cosa que Dios me pida realizar” (Filipenses 4:13).

Reflexiona

1. ¿Por qué nos cuesta a veces trabajo confesar nuestros pecados?
2. ¿Cómo puedes evitar el pecado?
3. Una vez que has confesado tu pecado y has sido perdonado, ¿qué puede hacer Jesús por medio tuyo?
4. Lee varias veces lo que dice en Filipenses 4:13, reemplazando "cualquier cosa" con algo muy concreto en tu vida. Por ejemplo: "Puedo estudiar para el examen de matemáticas con la ayuda de Cristo que me fortalece".

6. ¿HAY GIGANTES EN TU VIDA?



No salir con esa chica inconversa, decir "no" a las drogas, empezar las tareas que debes entregar el viernes o devolver una bicicleta robada puede parecernos tan difícil como enfrentar a un enorme gigante. La vida está llena de gigantes, pero Jesús tiene poder para obtener la victoria sobre cada uno de ellos, y Él desea darnos ese poder.

En cierta ocasión oí contar de una madre que fue a visitar a su hijo al dormitorio de la universidad donde cursaba sus estudios, y al ver en las paredes toda clase de carteles y cuadros inmorales, se quedó profundamente decepcionada. No dijo nada sino que le envió a su hijo un regalo que no era otra cosa que un precioso cuadro de Cristo. Su hijo lo colgó en la pared y, al mirarlo, comenzó a pensar en Jesús. Al hacerlo, se vio obligado a quitar de la pared los otros cuadros. El poder de Jesús actúa de ese modo, venciendo los malos pensamientos y las acciones pecaminosas.

Pero el poder de Jesús no es sólo para que podamos afrontar las emergencias y los enormes gigantes que encontramos a lo largo de nuestra vida. ¿Te das cuenta que el gigante Goliath nació como un pequeño bebé que nada podía hacer por sí solo? La cosa más inocente o digna podrá convertirse en un terrible monstruo si no se encuentra bajo el control y la dirección de Jesús. Incluso la búsqueda

del amor puede convertirse en una experiencia horrible si Jesús no la dirige.

Pon todos tus planes, tus decisiones y tus tentaciones en las manos de Jesucristo y permítele que sea Él quien luche contra los gigantes que amenazan tu vida.

“Pero Él se acercó y les dijo: -He recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18)

“David respondió gritando:

- Tú vienes a mí con espada y lanza, pero yo voy a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos del cielo y de Israel, el Dios verdadero a quien tú has desafiado. Hoy Jehová te vencerá y yo te mataré y te cortaré la cabeza, y daré tu cadáver y el de tus compañeros a las aves de rapiña y a los animales salvajes. Así todo el mundo sabrá que hay Dios en Israel...y David corrió a su encuentro, y sacando una piedra la clavó en la frente del gigante quien cayó de bruces a tierra” (1 Samuel 17:45, 46, 49).

Reflexiona

1. ¿Por qué crees que David ganó la lucha en contra del gigante Goliat?
2. ¿Qué gigantes encuentras hoy en tu vida? ¿Te estás enfrentando a ellos de la misma manera que lo hizo David al encontrarse cara a cara con Goliat?
3. ¿Cuál podría haber sido el final de esta historia si David hubiera confiado en su propia fuerza?

7. SOY DÉBIL, PERO ÉL ES FUERTE

Jesucristo desea ser tu fortaleza, pero no podrá serlo a menos que se lo permitas. A fin de permitir que Él se convierta en tu fortaleza, es preciso que seas débil, según la definición de Dios; es decir, es preciso que reconozcas que eres incapaz de vivir la vida cristiana, y eso es todo. No se trata simplemente de ser amable con un jefe que tiene un carácter gruñón, y conseguir una chispa de fortaleza de Dios que te permita salir adelante. No es enseñar a los niños en tus propias fuerzas y sólo orar cuando llegas al punto de la desesperación. Se trata de reconocer que Jesús estaba hablando en serio cuando dijo: "Separados de mí nadie puede hacer nada" (Juan 15:5)

En algunas ocasiones empleamos la palabra "debilidad" para encubrir nuestros pecados. Normalmente un niño pequeño no se sale con la suya cuando acaba de llegar a su casa, después de estar jugando, y dice: "Me siento demasiado cansado para poner orden en mi cuarto." Dedicar poco tiempo a estudiar la Biblia y a ayudar a otros no se debe a nuestra "debilidad" y es más exacto decir: "Soy demasiado perezoso", o "creo que hay otras cosas que son más importantes".

El niño que se esfuerza denodadamente por ponerse el zapato en el pie equivocado a pesar de las instrucciones que le ha dado su mamá, no es débil sino *desobediente*. Es posible que te estés esforzando por hacer algo que Dios no quiere que hagas, y no puedes esperar que Él te dé las fuerzas para llevarlo a acabo. Si tu mamá está haciendo un pastel de cumpleaños para la fiesta de tu hermana pequeña y te pide que no lo toques, y a pesar de la advertencia, vas y te comes tres pedazos antes de la fiesta, eso no es debilidad, es egoísmo.

Si deseas tener fortaleza de Dios, puedes tenerla. Deja de llamar "pereza" al pecado y "debilidad" a la desobediencia. Reconoce que no necesitas sólo un poco de ayuda por parte de Jesús, sino que necesitas que Él lo haga todo, de principio a fin. Eso no significa, por supuesto, que te limites a sentarte en una silla durante los próximos veinte años hasta que una voz del cielo te diga que te pongas de pie. Sí, quiero decir que tienes que reconocer que no puedes conducir un auto, lavar la loza, pasar un examen, o llamar a tu amiga de tal modo que puedas *glorificar y honrar a Dios* a menos que dependas completamente de Él. Como es natural, puedes realizar físicamente cada una de estas cosas. Lo que no puedes hacer por ti mismo es *agradar a Dios*. De la misma manera que tendrías que estar constantemente pidiendo ayuda a tu maestro si estuvieses haciendo un experimento con explosivos, te darás cuenta de que para las relaciones y las responsabilidades de la vida necesitas la supervisión de Dios si deseas que no te salga "el tiro por la culata".

Una vez que hayas reconocido tu debilidad, reclama la fortaleza de Dios por medio de la fe, ya que Él promete dar fortaleza al débil. Él tiene suficiente fortaleza sea cual fuere la situación con la que tengas que enfrentarte, siempre y cuando no dependas de tus propios recursos. Andrew Murray lo explica de la siguiente manera: "El cristiano es fuerte en su Señor, no a veces fuerte y en otras ocasiones débil, sino siendo siempre débil y, por lo tanto, siempre fuerte."

"Mi poder se manifiesta más cuando la gente es débil" (2 Corintios 12:9)

"No tenemos dinero que darte- continuó Pedro-. Pero tenemos otra cosa. ¡En el nombre de Jesucristo de Nazaret, te ordeno que camines! Entonces lo tomó de la mano y lo levantó. Al instante los pies y los tobillos se sanaron y fortalecieron a tal grado que logró dar un salto, detenerse un instante y luego echar a andar. Más tarde entró al Templo con ellos, caminando, saltando y alabando a Dios" (Hechos 3:6-8).

Reflexiona

1. ¿Qué hizo Jesús a favor del hombre paralítico?
1. 2..¿Qué pecado has estado excusando como si fuese una "debilidad"? Confíesalo al Señor como pecado y comienza a obedecer a Dios en este sentido.
2. ¿En qué sentido necesitas en la actualidad la fortaleza precedente de Dios? Pídesela a Él.

Cuarta parte - Cómo ganar la Guerra contra el pecado

“El hombre que se niega a reconocer sus errores jamás podrá triunfar; pero si los confiesa y los corrige, tendrá una nueva oportunidad.” Proverbios 28:13



1. CUANDO ES LÍCITO ODIAR

¿Odias el pecado? Dios lo odia. Tal vez oigas a alguien decir: "¿Por qué permite Dios que niños pequeños mueran de hambre y padezcan sufrimientos?" Pero la verdad es que el verdadero culpable es el pecado. Ha sido la avaricia lo que ha dado comienzo a la guerra; el alcoholismo hizo que se usara mal el dinero, y la ira sin control de alguno causó que una persona o un niño pequeño recibieran una paliza. ¡En la actualidad se ha extendido la herejía de que al final hasta el demonio irá al cielo!

El diablo es el autor del pecado y se deleita en ver a los niños que mueren de hambre, los hogares destrozados, y que a los adolescentes nadie les comprenda. Deberías odiar al demonio y al pecado. El pecado ofende a Dios y hace a las personas infelices. Si has de hablar con Dios, lo primero que debes mencionar son los pecados que hayas cometido. Tuviste que confesar tus pecados y presentárselos a Jesús a fin de poder ser cristiano. Como hijo de Dios, la confesión de los pecados es uno de los grandes privilegios de que disfrutas. La santidad de Dios borra los pecados, ya que su santidad es como el fuego que consume el mal o algo que limpia las manchas sin dejar el menor rastro de ellas.

Nuestra primera tendencia es la de ocultar el pecado o intentar al menos disminuir su impacto. ¿Te has fijado que el niño que ha hecho trampas en el examen hace todo lo posible por ser simpático con su maestro?

Si llegas a tu casa más tarde de la hora que tenías permiso de tus padres, ¿no es mucho más fácil lavar la loza a tu mamá que ir a decirle la verdad? Pero el pecado es algo tan terrible que se hace imposible ocultarlo, remediarlo o darle la vuelta porque es como una basura que se está pudriendo. Lo único que se puede hacer es tirarla, pero no puedes librarte jamás de tu pecado a menos que seas completamente sincero con Dios y con las personas que hayas perjudicado.

Hubo un tiempo en que yo rehusaba reconocer lo pecador que era. Pero mi falsedad me torturaba y llenaba mis días de frustración. Día y noche su mano pesaba sobre mí. Mi fuerza se evaporaba como agua en día de sol. Pero un día reconocí ante ti todos mis pecados y no traté de ocultarlos más. Dije para mí: "Se lo voy a confesar al Señor." ¡Y tú me perdonaste! Toda mi culpa se esfumó (Salmo 32:3-5).

Reflexiona

1. ¿Cuáles son los síntomas de la persona que está intentando encubrir los pecados que no ha confesado?
2. De la misma manera que el dolor te avisa de que es necesario que quites la mano de encima de la estufa caliente, la culpabilidad revela el pecado del que necesitas librarte. Si una persona se niega a quitar la mano de encima del fogón, pero sigue quejándose del dolor, nadie sentirá demasiada compasión por ella. Pero hacemos todo lo que podemos con los sentimientos de culpabilidad que albergamos, excepto confesar nuestros pecados. Es preciso que confieses a Dios cualquier pecado que hayas estado ocultando y también a las personas que hayas perjudicado. Luego acepta el perdón que Dios te ofrece y niégate a escuchar a tu sentido de culpabilidad.

2. ¿TE INQUIETA ESTO?

¿Sabes lo que opina Dios acerca de las "pequeñas mentiras blancas"? Una "pequeñita mentira blanca" es un pecado peligroso que puede interrumpir tu comunicación con Dios y perjudicar la relación que tengas con otras personas. La Biblia nos narra el relato de Ananías y Safira, un agradable matrimonio de Jerusalén que vendió su terreno y entregó el dinero a la iglesia.

Claro que fue un gesto muy generoso, pero había un pequeño problema: hicieron como si hubiesen entregado todo el dinero, cuando en realidad solamente habían entregado una parte de él. Cuando Ananías dijo esa "pequeña mentira blanca", Pedro respondió: "No has mentido a los hombres, sino a Dios". Cuando Ananías oyó esas palabras cayó muerto. ¡Probablemente esa sea la razón por la que es más popular el relato de Noé y el arca!

Tal vez fuese mejor que examines tu propia vida. ¿Mientes con el propósito de causar una buena impresión aunque sea falsa? ¿Exageras para que otros escuchen tus historias? ¿Das a entender que juegas al balón mejor de lo que lo haces en realidad? ¿Das a entender que eres sumamente popular con el sexo opuesto cuando eso no es cierto? Confiésale a Dios estos pecados. Recuerda que Él te ama tal y como eres, y que no necesitas impresionarlo a Él ni tampoco a ninguna otra persona. Pídele que además te ayude a dejar el deseo de presumir como te has acostumbrado a hacer. No justifiques nunca tus "pequeñas mentiras"; confíeselas como pecado y hazte el propósito de decir siempre la verdad.

“Pero si no cumplen lo que han prometido, pecarán contra Jehová y pagarán las consecuencias (Números 32:23).

Como tres horas más tarde, llegó la esposa, sin saber lo ocurrido.

-¿Vendiste el terreno en tal precio?- le preguntó Pedro. -Sí respondió ella.

-¿Cómo se les ocurrió hacer tal cosa? -le dijo Pedro. ¿Acaso no saben que es demasiado atrevimiento poner a prueba la capacidad del Espíritu Santo para conocer la realidad de los hechos? Tras de esa puerta están los jóvenes que acaban de enterrar a tu esposo y te sacaran también a ti. Instantáneamente cayó al suelo muerta. Los jóvenes entraron y, al verla muerta, la sacaron y la enterraron junto a su esposo. En vista de lo ocurrido, un gran temor se apoderó de la iglesia y las personas que presenciaron los hechos” (Hechos 5:7-11).

Reflexiona

1. ¿Cómo sabemos que Ananías y Safira fueron culpables de decir "mentiras premeditadas"?
2. ¿Encuentras alguna vez más fácil acceder a algo que no es precisamente honesto por el hecho de que otro cristiano lo haga?
3. ¿Tienes verdadero temor a hacer o decir algo que no es completamente honesto?

3. AUNQUE TE LAPIDEN

Hoy día el libro “La Marca Roja” no es muy popular. Esta antigua novela norteamericana es el relato de un joven pastor que se convierte en padre del bebé de una jovencita de la congregación. Nadie sospecha de él, y la madre no revela su identidad. El joven pastor dice desde el púlpito que él es el peor de los pecadores y se condena constantemente a sí mismo. Pero al mismo tiempo se niega a hacer la única cosa necesaria, o sea, hacer una confesión directa de su pecado a Dios y al pueblo, con la intención de afrontar las consecuencias. Debido a que se niega hacerlo, se siente muy desdichado y al final, cuando se encuentra a punto de morir, lo confiesa públicamente, aunque no llega a tener tiempo para disfrutar de una conciencia tranquila.

En realidad, sería mejor no decir nada que repetir todas las noches durante cinco años "Jesús perdona todos mis pecados". Es mejor decirle a Dios que no tenemos nada que confesar que hablar simplemente por la rutina de confesar. Pídele al Espíritu Santo que te muestre de una manera muy concreta los pecados que pueda haber en tu vida y confiesa esos pecados a Dios y a cualquier otra persona que hayas perjudicado.

Cuando te sientas culpable, pídele al Espíritu Santo que te muestre lo que hayas hecho mal, y hazlo con una actitud de verdadero arrepentimiento que demuestre que estás dispuesto a obedecer a Dios. Si Dios no te muestra nada, entonces deja a un lado ese sentimiento de culpabilidad. Culpabilidad no enfocada en un pecado específico y el sentir de que no vales nada, procede del demonio; por lo tanto haz caso omiso y olvídalo. Sin embargo, cuando hay pecado que has cometido y existe culpabilidad porque el Espíritu Santo te llama la atención, debes arrepentirte para solucionarlo de inmediato.

“Es contra ti, sólo contra ti, que pequé, que cometí este acto terrible. Tú lo viste todo, y tu sentencia contra mí es justa” (Salmo 51:4).

“Acán contestó:

-He pecado contra Jehová, el Dios de Israel. Vi un hermoso manto importado de Babilonia, casi dos kilos y medio de plata y una barra de oro como de seiscientos gramos. Sentí tanto deseo de poseer todo aquello que lo tomé y lo escondí en la tierra debajo de mi tienda. Allí están, y la plata está debajo del manto... Allí Josué dijo Acán:

-¿Por qué has traído esta calamidad sobre nosotros? Jehová ahora traerá calamidad sobre ti. Los hombres de Israel los apedrearón y luego quemaron sus cuerpos” (Josué 7:20, 21, 25).

Reflexiona

1. Fíjate en lo concreta que fue la confesión del pecado que había cometido Acán. ¿Cómo crees que debió de sentirse después de haberlo confesado?
2. ¿Son tus confesiones de pecado específicas o generales?
3. Dios no podía bendecir de nuevo a Israel hasta que Acán hubiera resuelto su pecado. En vista de ello, y en vista de las consecuencias eternas que tiene el pecado, ¿valió la pena que Acán confesara su pecado, a pesar de que significase su muerte?

4. EXCUSAS

¿Eres capaz de convencerte a ti mismo para hacer o dejar de hacer casi cualquier cosa? ¿Se te ocurren cincuenta mil razones para no hacer tus lecciones de historia? ¿Eres capaz de defenderte a ti mismo durante diez minutos cuando tu madre menciona que es posible que necesites una excavadora para poner tu habitación en orden? ¿Eres capaz de explicar de una manera racional que ir con un grupo de amigos alborotadores no te puede perjudicar?

Si te has propuesto demostrar que todo lo que haces está bien, te harás un gran daño. Las personas a las que les gusta tener siempre la razón no están dispuestas a escuchar consejos, pero es sorprendente lo que podemos aprender de otras personas cuando estamos dispuestos a *escuchar*.

Jesús exige de nosotros una obediencia sin excusas como lo hizo con sus discípulos. Si no haces más que poner excusas, no obedecerás a tus padres, ni a tus maestros ni a Dios. Probablemente la peor cosa que le sucede a la persona que está poniendo excusas es que realmente es incapaz de pedirle perdón a Dios. Si eres incapaz de admitir que estás completamente equivocado y que necesitas que te perdonen, Dios no te perdonará. Tu confesión no puede ser: "Dios, si tuvieras que vivir con mi hermana también perderías la paciencia y, además, fue ella la que empezó. "Por cierto, me gustaría que me perdonases por haberme puesto furiosa". Dios quiere que te enfrentes directa y sinceramente con tu pecado, sin que estén permitidas las excusas.

“En su vanidad piensan que pueden ocultar sus maldades y no ser descubiertos” (Salmo 36:2).

“Jesús le respondió con la siguiente ilustración:

-Un hombre preparó una gran fiesta y envió muchísimas invitaciones. Cuando todo estuvo listo, envió a sus siervos avisar a los invitados que ya podían ir. Pero los invitados empezaron a excusarse. Uno dijo que lo perdonara porque acababa de comprar una finca y tenía que ir a verla. Otro dijo que acababa de comprar cinco yuntas de bueyes y quería probarlos. Otro, que acababa de casarse y no podía asistir” (Lucas 14:16-20).

Reflexiona

1. Si tenemos en cuenta que los bueyes y los campos pueden esperar y que a las mujeres les encanta salir a comer a alguna parte, ¿qué estaban diciendo en realidad los que ponían todas esas excusas?
2. Jesús te está pidiendo que lo sigas por completo y que seas sincero y honrado en lo que se refiere a tus pecados. ¿Qué excusas tienes para no obedecer?
3. ¿Por qué las excusas impiden verte a ti mismo tal como eres?
4. ¿Cuál es el verdadero motivo que se oculta tras las excusas que le estás poniendo a Dios para desobedecerlo? Háblalo con Él, pidiéndole que te ayude a dejar de poner excusas.

5. EVA ME OBLIGÓ A HACERLO



Entré en el despacho de un director de escuela justo a tiempo para oír a un muchachito de agradable aspecto, decir:

-¡Pero si fue él quien empezó!

Fue interrumpido por una voz tronante del director que le contesto:

-¡No me importa lo que hizo el otro! Lo que quiero saber es lo que tú hiciste.

De la misma manera que ese estudiante se tuvo que enfrentar con el director por lo que había hecho, cada uno de nosotros tiene que encontrarse cara a cara con Dios, sabiendo que somos responsables de nuestras acciones y que no podemos echarle la culpa a nadie.

Mi padre cuenta la primera mentira que le oyó decir a mi hermana: "Lo hizo el pollito; no me pegues a mí", cuando no tenía más de dos años de edad. Nadie nos tiene que enseñar a encubrir nuestros errores y pecados, ya que es algo que sucede con toda naturalidad. Si no dejamos de echarles la culpa a los demás, no lograremos tener una comunión sincera y saludable con Dios. Poco importa que la otra persona tenga el noventa y cinco por ciento de la culpa. Dios espera que confesemos nuestra parte y que además le pidamos perdón a la otra persona, y que no lo hagamos de tal manera que obliguemos a esa otra persona que también ella nos pida perdón.

No somos responsables en lo que se refiere a conseguir que otras personas confiesen sus pecados; solamente somos responsables de nosotros mismos. Uno de los mejores trucos de que se vale el enemigo para evitar que nuestro corazón sea puro es que nos concentremos en las faltas y en los pecados de los demás. Si Dios tuviera un micrófono en el cielo del que se valiese para darnos constantemente consejos audibles, oiríamos con frecuencia: "Métete en tus asuntos". Confiesa tus pecados sin echar la culpa a nadie más que a ti mismo.

"Le preguntó a Jesús:

-¿Y qué de éste, Señor? ¿De qué forma va a morir?

-Si quiero que él se quede hasta que yo regrese -le respondió Jesús-, ¿qué te importa? ¡Tú sígueme!" (Juan 21:21,22).

“Y son responsables ante Dios, no ante ustedes. Dejen que sea El el que les diga si están haciendo bien o mal. Dios puede persuadirlos a actuar como es debido” (Romanos 14:4).

“Aquel que peca es el que muere. El hijo no será castigado por los pecados de su Padre, ni el Padre por los de su hijo. El justo será recompensado por su propia bondad y el perverso por su maldad” (Ezequiel 18:20).

Reflexiona

1. ¿Por qué nos resulta tan fácil culpar a los demás por nuestros fracasos?
2. ¿Por qué nos es más fácil excusarnos a nosotros mismos cuando hemos obrado mal que excusar a los demás?
3. Si has estado echándole la culpa por tu actitud a tus padres, a tu iglesia, a tu escuela o a tus amigos, háblale a Dios acerca de tu actitud y haz exactamente lo que Él te diga.

6. ¿DISFRUTAS VERTE SECUESTRADO?

No hace mucho apareció en los periódicos la historia de una joven italiana muy rica que había sido secuestrada. Sus padres consiguieron la suma de dinero que pedían sus captores como rescate ¡Tan sólo para encontrarse con que a la muchacha le gustaba vivir con ellos! Esta chica se negó a ser puesta en libertad.

¿Disfrutas tú de tu pecado? ¿Encuentras reconfortante el quejarte? ¿Aprecias la manera en que tu mal genio te ayuda a conseguir lo que deseas? ¿Encuentras que entretenerse con malos pensamientos es un pasatiempo agradable? Si has contestado que sí, debes admitir que la confesión de tus pecados no sería completamente sincera. La verdadera confesión implica el deseo sincero de dejar de pecar, estar dispuesto a odiar el pecado que estás confesando. Es posible que caigas en alguna ocasión. Sin embargo, existe una enorme diferencia entre pasarte intencionalmente todos los semáforos en rojo sin que te sorprendan y proponerte no violar nunca más un semáforo en rojo, aunque en alguna ocasión puedas por accidente quebrantar esa ley sin proponértelo.

Trata cualquier pensamiento pecaminoso como si fuera una luz que acaba de ponerse en rojo: detente antes de llegar a ella. Si te has propuesto de verdad detenerte ante la luz roja cada vez, esa decisión que has tomado de una manera conciente no tardará en convertirse en algo que harás sin que ni siquiera tengas que pensar en ello, de modo que pararte ante un semáforo en rojo te resultará cada vez más fácil. Está dispuesto a emprender cualquier acción que sea necesaria a fin de poder seguir a Dios. No te limites sencillamente a confesar tu pecado, proponte dejar de cometerlo.

“Sí, revístanse de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios y que se distingue por una vida recta y pura, basada en la verdad. Sean diferentes, santos y buenos” (Efesios 4:24)

“De ahora en adelante, cuando oren con las manos levantadas al cielo, no miraré ni escucharé. Por más oraciones que hagan, no escucharé, porque sus manos son manos de asesinos; están manchadas con la sangre de víctimas inocentes. ¡Oh, lávense, límpiense! Que no les vea yo nunca más cometer esas maldades; dejen sus malos caminos. Aprendan a hacer el bien, a ser justos y ayudar a los pobres, a los huérfanos y a las viudas. ¡Vengan y aclaremos las cosas!, dice el Señor; por profunda que sea la mancha de sus pecados, yo puedo quitarla y dejarlos tan limpios como la nieve recién caída. ¡Aunque sus manchas sean rojas como el carmesí, yo puedo volverlas blancas como la lana!” (Isaías 1:15-18).

Reflexiona

1. ¿Por qué no escucharía Dios las oraciones de su pueblo, según nos dice en el primer capítulo de Isaías?
2. ¿Hay algún motivo por el cual Dios no escucha tus oraciones?
3. Dios no sólo quiere que aprendas a no hacer el mal, sino que "aprendas a hacer el bien". ¿Qué clase de estudiante eres cuando se trata de aprender a hacer el bien?

7. ¿DICES QUE ME ARREPIENTA? ¿ESTÁS BROMEANDO!

No olvidaré jamás cómo durante un campamento bíblico para jóvenes al que asistí como consejera, me di cuenta, mientras nos encontrábamos sentados alrededor de una hoguera, de la manera en que el poder de Dios es algo tan real, y su Espíritu Santo comenzó a convencer a las personas de su pecado. Un muchacho de diecisiete años que por lo regular era muy alborotador comenzó a sollozar y a decir: "Soy un terrible pecador, soy un terrible pecador". Esa noche los muchachos no sólo confesaron sus pecados, sino que se arrepintieron de todo corazón.

Arrepentirse significa darse la vuelta y seguir el camino contrario. Aquellos muchachos se tomaron muy en serio el entregar su vida a Dios y comenzaron a cancelar las actividades de diversión que tenían planeadas con el propósito de irse a sus cabañas a orar y pedir perdón por las cosas que habían hecho mal o que habían dicho mal. Al día siguiente aquel campamento parecía ser un pedacito de cielo, ya que todo el ambiente había cambiado totalmente.

El arrepentimiento incluye estas tres cosas: (1) un profundo sentimiento de pecado y el darse plena cuenta de que un Dios santo no puede contemplar nuestro pecado. El decir con arrogancia: "Todos han pecado, yo también, así que ¿qué hay en especial en eso?" no sirve. Es preciso que reconozcamos la gravedad del pecado. (2) Un deseo tan apremiante de librarnos de nuestros pecados y que ardamos en deseo de obedecer a Dios, haciendo lo que Él nos diga que debemos hacer. (3) Proponernos vivir para Jesucristo y no para nosotros mismos, lo cual significa que es necesario que se produzca un cambio absoluto en la dirección que seguimos.

“¡No! Ustedes perecerán también si no se apartan de los malos caminos y se vuelven a Dios” (Lucas 13:3)

“Muchos creyentes que habían practicado la magia negra lo confesaron y trajeron sus libros de magias y sortilegios para quemarlos en una hoguera pública. Se calcula que el valor de aquellos libros era de unas cincuenta mil piezas de plata. Esto indica lo profundo que el mensaje del evangelio había penetrado en los corazones de los habitantes de aquella región” (Hechos 19:18-20).

Reflexiona

1. ¿Cómo sabes que aquellas personas, mencionadas en los Hechos, hablaban realmente en serio cuando confesaban su pecado?
2. ¿Tienes un DVD o una revista que deberías tirar, una actividad que suprimir de tu vida o una relación de amistad que deberías olvidar?
3. Basándote en lo que dice en Hechos 19:20, ¿cuál es el resultado que se obtiene cuando las personas confiesan y luego cambian totalmente de actitud?

Quinta parte - Esa cosa tan horrible llamada pecado

**“Él no habría escuchado si yo no hubiera confesado mis pecados.”
Salmo 66:18**

1. EL PECADO Y LA SEPARACIÓN

¿Recuerdas haber evitado encontrarte con el señor López durante años porque en una ocasión rompiste una ventana de su casa con una pelota de fútbol? ¿O hacer todo lo posible por evitar que tu mamá se enterara que le habías roto su más precioso jarrón? ¿O haber vivido con la esperanza de no encontrarte con el muchacho al que le robaste la bicicleta? Si alguna vez has hecho algo por el estilo, y la mayoría de nosotros lo hemos hecho alguna vez, sabes lo incómodo que puedes sentirte ante esa persona aunque ella ni siquiera esté conciente de lo que has hecho.

El pecado es algo que nos hace sentir muy incómodos ante la presencia de Dios, ya que no es posible ocultar de Él lo que hemos hecho. Nunca podrás crecer en tu vida cristiana si en ella ha quedado algún pecado sin confesar. No importa si se trata de algo que hiciste ayer o si sucedió hace cinco años. Para que puedas volver a sentirte cerca de Dios, no hay más remedio que limpiarte de ese pecado.

Al pensar en tu pasado puedes recordar cuando confesaste algo que habías hecho y lo precioso que fue sentir la relación restaurada con esa persona a quien habías lastimado. Cuando yo era pequeña, mi madre dejó una lata de pintura roja abierta sobre el suelo de la cocina y salió al patio. Mientras ella no estaba allí, mi hermana y yo estábamos corriendo por la cocina y derramamos toda la pintura. Salimos corriendo a decirle a mi mamá lo que había sucedido, y no sólo nos perdonó sino que dijo: "Cuando hagan algo que esté mal, díganmelo de inmediato. Debido a que si lo han hecho puedo limpiar el suelo sin que haya quedado daño permanente. Si lo hubieran ocultado, el suelo de la cocina se habría quedado manchado de rojo durante muchos años".

Cuando hagas algo malo, acuérdate de la lata de pintura roja. Si no lo confiesas de inmediato, harás mucho más daño, y te será más difícil confesarlo después. Si en tu pasado hay algo que necesitas rectificar y remediar, hazlo de inmediato antes de que las cosas empeoren.

“ ¡Escuchen ahora! El Señor no es demasiado débil para salvarlos. Y no se está volviendo sordo. Puede escucharlos cuando claman. El problema está en que sus pecados los han separado de Dios. Por causas del pecado Él ha volteado su rostro para no verlos a ustedes y ya no quiere escucharlos ” (Isaías 59:1,2)

Reflexiona

1. Si tienes deseos de evitar el estudio de la Biblia, los cultos y a los dirigentes de jóvenes,
 1. ¿Cuál podría ser la razón?
 2. ¿Hay en tu vida un pecado concreto que te está apartando de Dios? ¿De qué se trata?

2. NO ACONSEJAMOS ESCONDERSE EN EL HUERTO



La historia de Adán y Eva es tan conocida que se nos olvida que podemos aprender algo de ella. Podríamos titular su experiencia: "Todas las formas equivocadas de afrontar una situación". Adán y Eva cometieron muchísimas tonterías, y lo lamentable del caso es que sus acciones se han visto repetidas millones de veces.

Eva hizo caso al diablo cuando este cuestionó lo que Dios había dicho, lo cuál es sumamente peligroso porque entonces actuamos como si supiéramos más que Dios y que tenemos derecho a revisar sus mandamientos. Eva no había prestado la debida atención a Dios como para estar segura de lo que Él le había dicho. Por eso repitió sus instrucciones, pero no lo hizo con exactitud.

A continuación Eva creyó las mentiras que le contó el demonio. Lo que le dijo le pareció lógico, así que se lo tragó. No debes olvidar jamás que tu lógica no es mejor que la de Dios.

Entonces sucedió que Eva deseó el fruto prohibido. He oído a una madre decir a su hijo: "No lo puedes tener, pero está bien que lo desees". Eso no es cierto cuando se trata de una tentación. Si el diablo consigue que pienses detenidamente en el deseo de conseguir algo que es malo, tiene medio ganada la batalla.

Al sufrimiento y al pecado les complace tener compañía. Por eso Eva no sólo pecó, sino que convenció a Adán para que se uniese a ella en su pecado. Y luego en lugar de confesarlo se dedicaron a hacer unos tontos vestidos de hojas de higuera y ¡participaron en el primer juego de las escondidas! Dios no se sintió nada impresionado con el juego.

Cualquier cosa que hagas por intentar ocultar tu pecado es igualmente ridícula. No es preciso que se repita el experimento que se llevó a cabo en el huerto del Edén porque los resultados siempre son los mismos.

“Estos lo impulsan a cometer pecado, y el pecado Dios lo castiga con la muerte” (Santiago 1:15)

“La mujer se convenció. ¡Qué hermoso era! ¡Qué agradable debía ser comerlo! ¡Y al comerlo adquirirían más sabiduría! Así que ella comió y le dio a su marido, quien también comió. Tan pronto lo comieron, se dieron cuenta de que estaban desnudos y sintieron vergüenza. Entonces cosieron hojas de higuera para cubrir su desnudez. Aquella tarde oyeron que Dios estaba en el huerto, y se escondieron entre los árboles” (Génesis 3:6-8).

Reflexiona

1. ¿Que actitud tuvieron Adán y Eva con relación a Dios después de haber pecado?
2. ¿De qué modo puede el pecado afectar la relación que tienes con Dios?
3. ¿De qué manera has intentado ocultarte de Dios después de haber pecado?

3. LA SANGRE DE JESUCRISTO

Si te fallasen los riñones, la única manera que podrías tener esperanza de seguir llevando una vida normal sería recibiendo un trasplante de riñón. Si yo me ofreciese voluntariamente a darte un riñón, realmente me deberías la vida. Si me preguntaras con toda sinceridad qué podrías hacer para pagarme, y yo te dijera que me regalaras un anillo muy antiguo que tú tienes, ese anillo sería lo más valioso que me podrías dar.

¿Te has preguntado alguna vez de qué manera la sangre de Cristo puede quitar nuestros pecados? ¿Ha sido el concepto de sacrificar animales para cubrir el pecado en el Antiguo Testamento hasta la muerte de Jesucristo terriblemente difícil de entender? La sangre tiene valor para Dios porque El dice que lo tiene, y fue Dios quien creó el mundo y estableció las normas. No podríamos vivir si la sangre no corriese por nuestras venas, y a fin de dar su sangre a nuestro favor, Jesucristo tuvo que morir, mostrando de ese modo lo terrible que es el pecado y lo mucho que le costó a Dios perdonarnos.

A pesar de ello, no hay modo de comprender lógicamente por qué la sangre tiene valor para Dios, de manera que sólo podemos aceptarlo por fe. La lógica humana nos dice que debemos hacer suficientes buenas obras como para contrarrestar las malas, pero Dios dice que no. El método del hombre de mostrarse arrepentido y sentir remordimiento tiene como meta que Dios sienta lástima por él; pero eso no es necesario. Jesucristo ya ha derramado su sangre por nuestros pecados, de manera que ni tú ni yo podemos hacer algo que resulte aceptable a los ojos de Dios. Sólo la sangre de Jesucristo puede quitar el pecado y eso es lo que tiene valor para Dios.

“Pero si, al igual que Cristo, vivimos en la luz de la presencia de Dios, entre nosotros habrá un compañerismo y un gozo maravilloso, y la sangre de Jesucristo el Hijo de Dios nos limpiará de todo pecado” (1 Juan 1:7).

“Se puede decir que bajo el antiguo pacto casi todo se purificaba con sangre, y sin derramamientos de sangre no había perdón de los pecados” (Hebreos 9:22).

“Porque esto es mi sangre que sella el nuevo pacto. Mi sangre se derramará para comprar con ella el perdón de los pecados de infinidad de personas” (Mateo 26:28).

Reflexiona

1. ¿Qué requisito ha establecido Dios para que sean perdonados los pecados?
2. ¿Crees realmente que la sangre de Jesucristo quita los pecados, o intentas sentarte mal y hacer buenas obras con el fin de "compensar" lo que has hecho?
3. Si tenemos en cuenta que Jesucristo dio su sangre, su vida, por ti, ¿cuál es la única cosa lógica que puedes darle a cambio?

4. ¡DE MODO QUE SATANÁS TE ACUSA DE NUEVO!

¿Oyes al diablo decirte al oído cosas que te desaniman? Te sugerirá cosas como: "Dios no te perdonó por completo. Fíjate en lo malo que eres; eres un fracaso y más vale dejar de esforzarte por ser cristiano. No te molestes en confesar ese pecado a Dios porque después de eso ni siquiera querrá hablarte".

Es evidente que si hemos hecho algo malo y nos negamos a ser honrados y confesarlo, debiéramos sentirnos culpables porque lo somos; pero me refiero a ese sentimiento dudoso e inconcreto que nos hace sentir fracasados y desanimados, o recordar constantemente los pecados del pasado que ya hemos confesado con anterioridad. Al demonio le encanta acusar a los cristianos y se pasa las veinticuatro horas del día haciendo exactamente eso. El motivo por el que nos encontramos con tantísimos problemas es que nos dejamos engañar por sus trucos.

Tal vez el diablo diga:

-Eres un cristiano de lo peor que hay. No has querido en lo más mínimo ayudar a cargar sus comestibles a esa vecina malhumorada, la señora González, y se supone que a los cristianos les encanta ayudar a los demás.

Normalmente respondemos:

-Pero corté el césped sin que mi mamá me lo tuviese que decir. Así que cállate la boca.

En otras ocasiones contestamos:

-Tienes razón, soy un fracasado. Soy un cristiano que no vale nada y que debería desaparecer de sobre la faz de la tierra.

En los dos casos, nos estamos esforzando por encontrar la justicia y la bondad en nuestro interior, pero la Biblia simplemente enseña que no está ahí. La respuesta correcta que debes dar es:

-Me tienes sin cuidado, Satanás. Eso ya lo he confesado y la sangre de Jesucristo es la que quita mi pecado y limpia mi conciencia. No espero encontrar nada bueno en mí porque no es posible; pero Dios me ha perdonado. Ya no tengo necesidad de volver a pensar en ese pecado. Además, tú fuiste derrotado por Jesucristo sobre la cruz, y serás completamente destruido al final del mundo.

“Ustedes son hijos del diablo y les encanta actuar como él. Desde el principio el diablo ha sido un asesino y un enemigo de la verdad. Para él la verdad no existe. Para él es algo completamente normal decir mentiras, porque es el padre de la mentira” (Juan 8:44).

“¡Aquel gran dragón, que no es otro sino la serpiente antigua que se llama el diablo o Satanás, y engaña a todo el mundo, fue arrojado a la tierra junto con la totalidad de su ejército! Escuché entonces que una potente voz proclamaba en el cielo: ¡Al fin! Al fin llegó la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche ante Dios, ha sido expulsado del cielo. Ellos lo vencieron con la sangre del cordero y el testimonio de sus vidas; porque teniendo en poco sus vidas, las pusieron a los pies del Cordero” (Apocalipsis 12:9-11).

Reflexiona

1. ¿Qué clase de cosas hace el diablo a fin de desanimarte?
2. Según lo que dice en Apocalipsis 12, ¿de qué manera se puede derrotar el diablo?

5. PERO DIOS ESTÁ DE MI PARTE

Cuando nos encontramos en una situación difícil o tenemos un problema, es muy agradable tener una persona que nos defienda. El diablo intenta siempre condenarnos y los comentarios de los que no son cristianos son parte de sus ataques: "Después de todo, ¿qué se puede esperar de un fanático religioso?"; "yo creí que eras cristiano", o "pero la verdad es que toda la gente que va a tu iglesia es muy extraña".

Cuando haces algo mal a propósito, lo que estás haciendo en realidad es abrirle de par en par las puertas al diablo porque entonces él tiene una razón concreta para acusarte. Como es natural, no se detendrá sólo con los motivos que le das para acusarte, sino que además inventará algunos falsos, tratando derrotarte por completo. Tan pronto como confieses a Dios tu pecado y reclames la sangre de Jesucristo, estarás en condiciones de resistir al diablo de una manera eficaz a pesar de sus acusaciones. Ora con sinceridad. Si Dios no te revela ningún pecado concreto, olvídate de las murmuraciones de Satanás, recuerda siempre que *Dios está de tu parte*. Él te ama, te perdona y envió a Jesucristo a morir por ti.

Dios es tu jefe y no el diablo. Te parece-ría extraño, por ejemplo, que el encargado de un restaurante fuera a otro restaurante para decirle a uno de los empleados que no está cocinando bien las papas fritas, ya que no tendría derecho alguno a criticar al empleado de otra compañía. De la misma manera Dios es el único que tiene derecho a criticarte. Si estás haciendo la voluntad de Dios, Él es tu único amo. Sírvelo con fidelidad y presta atención a sus correcciones, recordando que *Él siempre está de tu parte*.

“¡El está a favor mío! ¿Cómo podré temer? ¿Qué podrá hacerme el hombre?” (Salmo 118:6)

“Si Dios está de parte nuestra, ¿quién podrá estar contra nosotros? Si no vaciló al entregar a su Hijo por nosotros, ¿no nos dará también todas las cosas? ¿Quién se atreve a acusarnos si somos los escogidos de Dios? ¡Nadie! Dios mismo nos ha perdonado y nos ha puesto una nueva estima ante El. ¿Quién nos condenará entonces? ¿Cristo? ¡No! El fue el que murió por nosotros y volvió a la vida por nosotros y está en el cielo en un sitio de honor junto a Dios Padre intercediendo por nosotros” (Romanos 8:31-34)

Reflexiona

1. ¿Por qué está Dios de parte nuestra?
2. Dios nos ha elegido, nos ha escogido, precisamente porque nos ama. ¿Quién es el único que puede presentar una acusación en contra nuestra o condenarnos?
3. Permite que Dios te muestre tu pecado y confíésalo. ¿Por qué es malo aceptar las palabras de condenación del diablo?

6. ¿CÓMO LLEGUÉ A SER PECADOR?

¿El cometer pecados te convierte en pecador, o pecas porque eres pecador? A ninguno de nosotros nos gusta la ira, los celos, el odio, las mentiras ni el egoísmo, y estamos dispuestos admitir que todas esas cosas son malas. Sin embargo, tenemos la tendencia a pensar que somos buenas personas, y que sólo nos enfurecemos cuando tenemos derecho a ello; que sólo odiamos a las personas que todo mundo odiarían, y que sólo mentimos cuando estamos en una situación muy difícil. Pero si emprendes un propósito de año nuevo tratando de ser siempre buena gente, encontrarás que en tu interior hay algo que te obliga a hacer el mal. Benjamín Franklin intentó eliminar algunos rasgos negativos pasando una semana venciendo cada uno de ellos, pero se quedó sorprendido al darse cuenta de que le ha-bía fallado su experimento.

Cuando desobedeces a Dios deliberadamente, te conviertes en un pecador. Eres estudiante porque estudias, otro es granjero porque se dedica a la labranza, y tú eres pecador porque pecas. Hay muchas cosas que has recibido por herencia acerca de las cuales no puedes hacer nada, como quizás ojos negros, el pelo rizado y una nariz larga; pero no el pecado. Naciste con un juicio imperfecto y emociones independientes, que no ayudan para nada la situación, pero *has escogido cometer pecado*, exactamente igual que cualquier otra persona en este planeta.

¡Nosotros, abandonamos las sendas de Dios por seguir las nuestras! (Isaías 53:6). Precisamente por eso no puedes obedecer a Dios en tus propias fuerzas. Eres como un tren que va por la vía equivocada, y la única forma de tomar el camino correcto es que alguien te detenga y te ponga en la otra dirección.

Si le das a Jesucristo el control de tu vida, Él puede fácilmente "ponerte en el buen camino" de manera que puedas llevar una vida victoriosa.

“Como dicen las escrituras: Nadie es bueno, nadie en lo absoluto” (Romanos 3:10).

“Antes ustedes estaban bajo la maldición de Dios, condenados eternamente por sus delitos y pecados. Según la corriente de este mundo, eran pecadores empedernidos, y como tales, obedecían los dictados de Satanás, príncipe del imperio del aire, quien ahora mismo está operando en el corazón de los que se rebelan contra el Señor. Nosotros mismos éramos así; nuestras vidas expresaban la maldad que había en nosotros, y nos entregábamos a las perversidades a que nuestras pasiones y malos pensamientos nos empujaban. Era un mal de nacimiento, pues nacimos con naturaleza perversa que nos mantenía bajo la ira de Dios como a los demás.

Pero Dios es tan rico en misericordia y nos amó tanto que, aunque estábamos espiritualmente muertos a causa de nuestros pecados, nos vivificó con Cristo, sólo por su gracia infinita somos salvos” (Efesios 2:1-5).

Reflexiona

1. ¿Cuáles son las características de una persona que está siguiendo "el curso de este mundo"?
2. ¿De qué manera cambia Cristo nuestra naturaleza pecaminosa y nos convierte en nuevas criaturas?

7. ¿DE QUIÉN ERES ESCLAVO?

Ver películas o estudiar la historia puede hacer que odiemos la esclavitud. En realidad, seguramente no se te ocurrirá nada peor que ser esclavo; pero ¿Sabías que en la actualidad hay millones de personas que son esclavas? *Su amo es el pecado y el pecado es un amo terrible*, puesto que ata a las personas hasta que sean incapaces de decidir o de ver la verdad.

Recuerdo muy bien una lección práctica que contemplé cuando era niña. Un pastor que estaba de visita escogió a un niño de entre la congregación y le ató los brazos con una hebra de hilo, de forma que le era fácil al niño romper la hebra. Pero si le daba tres vueltas al hilo, resultaba un poco más difícil romperlo. Finalmente, le dio tantas vueltas al hilo que al niño le resultó imposible romperlo y no pudo hacer nada.

-El pecado - explicó el pastor a los que estábamos allí reunidos- es igual que ese hilo.

Al principio parece algo inocente, pero los priva de su libertad y acaba por hacerlos prisioneros.

Si conoces algún alcohólico, a un drogadicto o a una persona que vive amargada, habrás visto este principio en operación. El pecado llega a ser su amo. La única manera de librarse del pecado es rendirse a un nuevo Señor, que es Jesucristo. Si obedeces a Jesucristo, El te dará el poder necesario para vencer el pecado; pero no es posible que seas tu propio amo y señor o que obedezcas a Dios a medias. No te queda más remedio que seguir siendo esclavo del pecado o esclavo de Cristo. ¿De quién eres esclavo?

“No puedes servir a dos amos, no puedes servir a Dios y al dinero. O amas a uno y odias al otro, o viceversa” (Mateo 6:24).

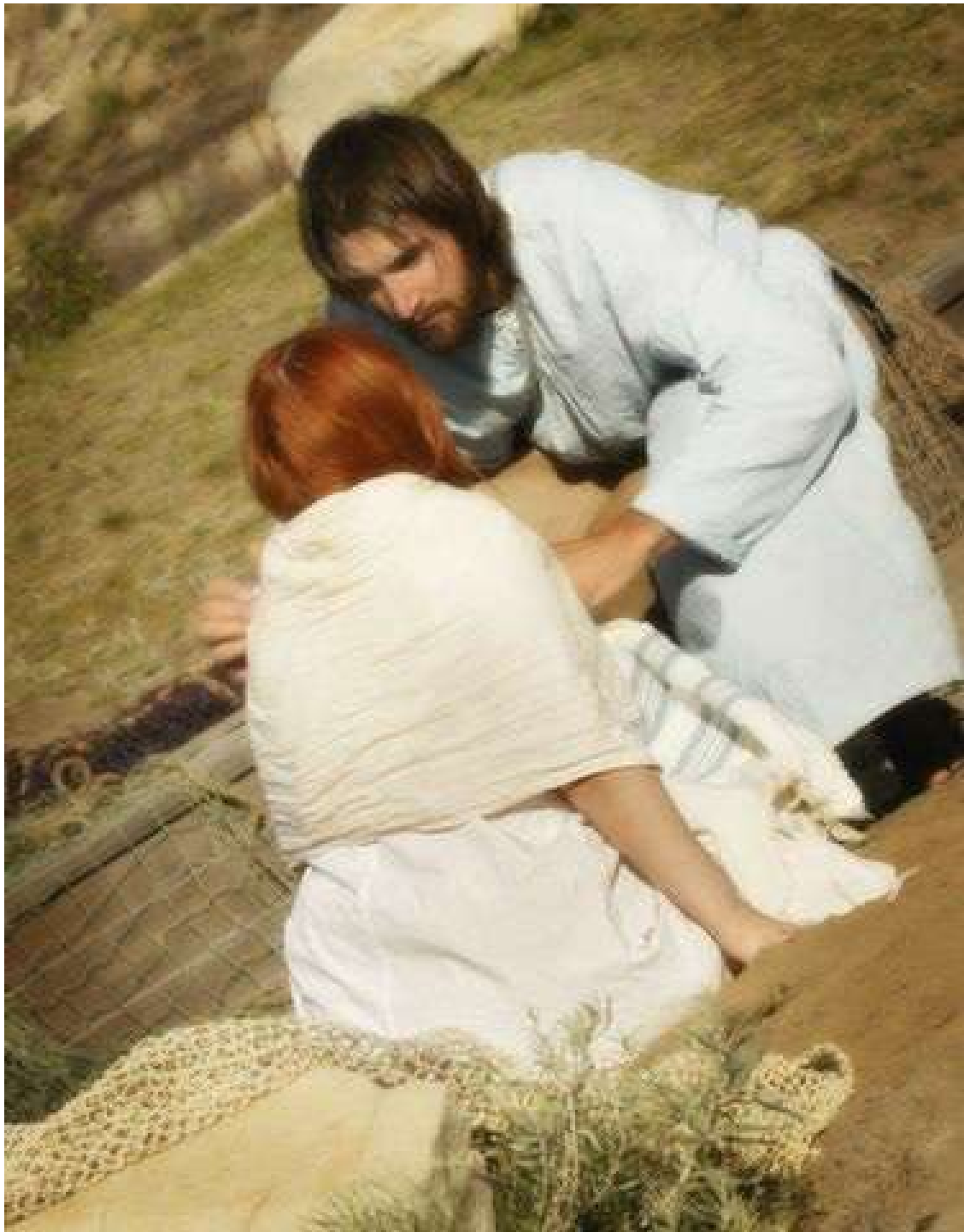
“No dejen que el pecado domine sus débiles cuerpos; no lo obedezcan; no se entreguen a los deseos pecaminosos. No dejen que ninguna parte de su cuerpo se convierta en instrumento del mal, útil al pecado; entréguese por completo a Dios, enteramente, porque han escapado de la muerte y desean ser instrumentos en las manos de Dios que Él use para sus buenos propósitos. ¡Qué el pecado no vuelva a dominarlos! ya no estamos atados a la ley, bajo la cual nos esclavizó el pecado; ahora somos libres bajo la gracia y la misericordia de Dios. Entonces, como nuestra salvación no depende de guardar la ley sino de aceptar la gracia de Dios, ¿podemos pecar y despreocuparnos? ¡Claro que no! ¿No comprenden que ustedes pueden escoger de quién ser esclavos? Pueden escoger el pecado y morir, a la obediencia y ser justos. Aquello que escojan se apoderará de ustedes y los esclavizará” (Romanos 6:12-16).

Reflexiona

1. ¿Por qué no puedes servir con éxito a Dios y seguir al mismo tiempo al diablo?
2. ¿Cuáles son las ventajas que disfrutamos si somos esclavos obedientes de Jesucristo?
3. A juzgar por la manera en que has llevado tu vida durante esta última semana, ¿de quién eres esclavo?

Sexta parte - El perdón

“Y tendré misericordia de ellos cuando cometan faltas, y no volveré a acordarme de sus pecados.” Hebreos 8:12



1. QUITANDO EL PECADO

¿Vives como si hubieras sido *totalmente* perdonado? ¿O le permites al diablo que diga en voz baja cosas como: "No puedes tener esperanza de llevar una vida santa porque una persona con tu pasado no podrá reformarse jamás"; "lo que has hecho es tan terrible que Dios no te podrá perdonar nunca", o "estás arruinado para el resto de tu vida y Dios no puede hacer nada con alguien como tú"?

No prestes nunca atención a semejantes mentiras. Dios dice que perdona el pecado que has confesado y que nunca más se volverá a acordar de él. Él no se dedica a meter dentro de un sobre el contenido indecente de tu pecado para que parezcas exteriormente una buena persona, sino que *quita* tu pecado y te hace puro y justo.

Moisés no andaba diciendo: "Maté a un hombre en Egipto, de manera que no hay forma de que me pueda utilizar". Moisés sabía cómo aceptar el perdón de Dios, vivir cerca de Él y permitir que Dios realizase milagros por medio de él.

Pedro no se pasaba la vida recordándose a sí mismo que él había negado a Jesús precisamente cuando Él más lo necesitaba, sino que vivía como un hombre que había sido perdonado, y eso es lo que importaba. Junto con el perdón, podemos disfrutar del amor de Dios, del gozo y del poder necesario para derrotar al pecado. Como es lógico, las consecuencias terrenales del pecado no desaparecerán como por arte de magia. El hombre asesinado seguirá muerto, el asesino se irá a la cárcel y el hijo ilegítimo seguirá haciendo preguntas, es posible que la persona que hayas perjudicado no te quiera perdonar. Pero Dios en su sabiduría y misericordia puede realizar milagros en medio de todas estas situaciones si se lo permites. Un hombre que ha sido un asesino puede vivir como un hombre perdonado, dando muestras de auténtico gozo y paz, aunque se encuentre en la cárcel, y puede ser uno de los mejores servidores de Dios. Así que dale a Dios una oportunidad en tu vida.

"Ha arrojado nuestros pecados tan lejos de nosotros como está el oriente del occidente" (Salmo 103:12).

"Una vez más tendrás compasión de nosotros. Hollarás nuestros pecados bajo tus pies; los arrojarás en lo profundo del océano" (Miqueas 7:19).

Reflexiona

1. Haz una lista de ejemplos que se utilizan para explicar lo que Dios hace con nuestros pecados cuando nos perdona.
2. ¿Cómo se siente Dios con respecto a la persona que acude a El para ser perdonada?
3. Piensa en algún pecado que hayas cometido durante esta última semana, confíésalo al Señor y entonces imagínate el pecado enterrado en el fondo oscuro del más profundo océano. (Miqueas 7:19).

2. PERFECTAMENTE LIMPIO



Si yo mandaré a una niña de cinco años a jugar en un patio que todavía estuviese lleno de charcos por la lluvia de la noche anterior, le daré instrucciones muy claras diciéndole:

- No juegues en el lodo y no manches tu osito.

Si fuese una niña típica de cinco años, seguramente volvería a la casa cubierta de lodo y diciendo llorosa:

- Lo siento, no tenía intención de hacerlo. Por favor no me pegues.

Yo podría contestarle:

- Está bien, cariño. Te acepto y te perdono tal y como eres.

Pero no bastará con perdonarla, porque seguirá toda empapada. Pero el hecho de que estuviese toda sucia no sería motivo para que siguiera ensuciándose en el lodo, hay muchas cosas que una niña que está limpia puede hacer, que no puede hacer una niña que está cubierta de barro. A la niña que está limpia se le permite ir a muchos lugares donde no sería aceptada una niña que estuviese sucia. En realidad, si yo cambiase y limpiase a la niña, poniéndole ropa limpia, se produciría un cambio en su aspecto. Una vez que estuviese limpia incluso actuaría de una forma diferente.

Dios no sólo perdona nuestros pecados sino que "Nos limpia de toda maldad". Nos limpia totalmente, y eso es algo que no podemos hacer por nosotros mismos, aunque sí, podemos tener parte en ello. Una niña de cinco años no puede hacer una buena labor cuando se trata de lavarse a sí misma

y ponerse ropa limpia. Sin embargo debe cooperar con la persona que la está bañando y que le está poniendo ropa limpia. Deja que Dios te limpie de adentro hacia afuera y te convierta en una persona nueva y más limpia. Cuanto más anheles una vida limpia y pura tanto más a fondo Dios te limpiará.

“ Pero si confesamos a Dios nuestros pecados, podemos estar seguros de que ha de perdonarnos y limpiarnos de toda maldad, pues para eso murió Cristo ” (1 Juan 1:9).

“ Con cuánta más eficacia la sangre de Cristo transformará nuestras vidas y corazones. Su sacrificio nos libra de la preocupación de tener que obedecer las viejas leyes y nos impulsa a desear servir al Dios vivo. Porque, con la ayuda del Espíritu Santo eterno, se ofreció a Dios por nuestros pecados como sacrificio sin manchas, ya que no había en Él pecado ni falta ” (Hebreos 9:14).

“En una casa rica no solo hay utensilios de oro y plata, sino también de madera y barro. Los más caros se dedican a las visitas, y los más baratos se usan en la cocina como depósitos de basura. Si te mantienes alejado del pecado, serás como vasija de oro purísimo -lo mejor de la casa- que Cristo podrá usar para sus más elevados propósitos. Huye de las cosas que suelen provocar malos pensamientos en las mentes juveniles y apégate a lo que provoque en ti el deseo de hacer el bien. Ten fe y amor, y disfruta el compañerismo de los que aman al Señor y tienen corazones puros ” (2 Timoteo 2:20-22).

Reflexiona

1. ¿Qué purifica nuestra conciencia?
2. Dios nos limpia por un propósito determinado. ¿Cuál es?
3. La sangre de Jesucristo es la que nos limpia, pero tenemos la responsabilidad de cooperar con Él. ¿Qué cosas en concreto se nos dice que debemos hacer?

3. ¿CUÁNTO ES SETENTA VECES SIETE?

"No creo que lo pueda perdonar jamás." ¿Has dicho o has pensado eso alguna vez? Si lo has hecho, estás sobre terreno peligroso. Los versículos que aparecen justo a continuación del Sermón del Monte, después del Padre Nuestro, no los recitan las congregaciones de las iglesias y tampoco se usan con frecuencia como texto para un sermón, pero siguen formando parte de la Biblia. "Tu Padre celestial te perdonará si perdonas a los que te hacen mal; pero si te niegas a perdonarlos, no te perdonará" (Mateo 6:14,15).

Si eres un cristiano, *debes perdonar*. Si Jesús, que es el hijo de Dios te ha perdonado todo lo que has hecho, ¿cómo es posible que tú no perdones a otra persona, sea lo que sea lo que te haya hecho? Es posible que no tengas completamente bajo control tus emociones, pero si por medio de un acto de voluntad decides perdonar, tus sentimientos tarde o temprano llegarán a ser los que debieran ser.

Dios no te puede perdonar si te niegas a perdonar a los demás. El cristiano que adopta una actitud mediante la cual no perdona va derecho a una grave situación, y Dios no está dispuesto a tolerar que sus hijos vayan por el mundo con una actitud de falta de perdón. Pedro estaba convencido de que era sumamente generoso el perdonar a una persona una misma ofensa siete veces; pero ¿Cuántas veces te ha perdonado Dios a ti?

“Pedro se le acerco y le preguntó:

-Señor, ¿Cuántas veces debo perdonar a un hermano que haga algo malo contra mí? ¿Debo perdonarlo siete veces?

-¡No!- respondió Jesús-, ¡perdónalo hasta setenta veces siete si es necesario!

...El rey, sin perdida de tiempo, mandó llamar al hombre que había perdonado. "¡Malvado! ¡Perverso!", le dijo. "¡Así que yo te perdoné aquella deuda espantosa porque me lo pediste, y no pudiste tener misericordia del otro como la tuve de ti!" Tan enojado estaba el rey que lo envió a las cámaras de tortura hasta que pagara el último centavo. Así hará mi Padre celestial al que se niegue a perdonar a algún hermano" (Mateo 18:21, 22, 32-35).

Reflexiona

1. ¿Que debes hacer si una persona ha hecho algo que te ha dolido, pero no estás dispuesto a pedirle perdón?
2. ¿Qué clase de perdón espera Dios que otorguemos nosotros?
3. ¿De qué modo nos tratará Dios si no estamos dispuestos a perdonar?

4. ¿TE PERDONAS A TI MISMO?

Cuando yo era pequeña, un día vino mi primo a casa a jugar con mi hermana y conmigo. En su entusiasmo, mi hermana le contó, que había unas zapatillas con unos conejitos que recibiría para Navidad. De repente se acordó que aquello era un secreto, de manera que le dijo a mi primo: "Olvídate de lo que te he dicho".

La siguiente vez que fuimos a casa de mi primo, le aseguré a mi hermana que "me he olvidado por completo de las zapatillas con los conejitos que me vas a regalar para Navidad."

¿Es tu actitud con respecto al hecho de que Dios te haya perdonado los pecados confesados algo que se ve influido por experiencias similares que has tenido con otras personas? ¿Crees de verdad que Dios habla en serio cuando dice que te perdonará *todos* tus pecados? ¡Pues claro que está hablando en serio! Confiesa tus pecados con una absoluta confianza en que Dios los destruirá en el fuego de su santidad.

Algunas personas dicen: "Bueno, ya se que Dios está dispuesto a perdonarme, pero yo no puedo perdonarme a mí mismo". ¿Desde cuando tienes potestad para perdonar tus propios pecados? Eso te hace situarte por encima de Dios; te hace pensar que eres responsable de perdonar tus propios pecados. Pero Dios dice que aparte de perdonar tus pecados, también está dispuesto a olvidarse de ellos. No tomar a Dios al pie de la letra es incredulidad. Tú debes simplemente aceptar el perdón que Dios te ofrece.

"Yo, sí, sólo yo soy quien borra sus pecados por amor a mí mismo y nunca más los recordaré" (Isaías 43:25).

"Mil gracias doy a Cristo Jesús nuestro Señor por escogerme como a uno de sus mensajeros y darme la fortaleza necesaria para serle fiel. ¡Figúrate! Antes me burlaba de su nombre y no sólo me burlaba sino que perseguía encarnizadamente a sus seguidores y procuraba causarles el mayor daño posible. Pero Dios tuvo misericordia de mí porque, como entonces no conocía a Cristo, no sabía lo que hacía. ¡Qué bondadoso fue conmigo el Señor al enseñarme a confiar en Él y a estar lleno del amor de Cristo Jesús! ¡Qué cierto es, y cuánto anhelo que el mundo lo sepa, que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo era el primero!" (1 Timoteo 1:12-15).

Reflexiona

1. ¿Qué clase de pecados había cometido Pablo?
2. ¿Qué había hecho Jesucristo a favor de Pablo?
3. ¿De qué modo te anima saber que Dios estuviese dispuesto a perdonar a Pablo?

5. PECADORES PERDONADOS, S. A.

¡Cuánto me hubiera gustado poder ver a Jesús sanando a un ciego o levantando a Lázaro de entre los muertos! Pero el milagro por excelencia es el hecho de que Jesús perdone y transforme al pecador arrepentido. Ese es el milagro más destacado de todos. David cometió adulterio y asesinato; pero gracias a su confesión completa y sincera, recibió el perdón, y Dios pudo usarlo para gobernar a su pueblo y escribir una parte de la Biblia.

Cuando era niño, San Agustín había participado en un robo, y cuando fue joven estuvo viviendo con su novia, que era un arreglo que resultaba aceptable para la gran mayoría de la sociedad romana. Pero cuando fue cristiano, Agustín llevó una vida de santidad que otros podían admirar, y se convirtió en un brillante escritor y dirigente de la iglesia. Cuando estaba muriendo pidió que imprimiesen con grandes letras el Salmo 32 y que lo colgasen en la pared de manera que pudiese leer las palabras y meditar en ellas. El salmo comienza: *"¡Qué felicidad la de aquéllos cuya culpa ha sido perdonada! ¡Qué gozo hay cuando los pecados son borrados!"* (Salmo 32:1)

Es fácil olvidarnos que Jesús enseñó que los pecados visibles son el resultado de pensar mal y que somos responsables de nuestros *pensamientos*, así como de nuestras *acciones*. Por lo tanto, tenemos tendencia a pensar que sólo los exconvictos han experimentado un gran perdón; pero si se pudiese hacer una película de los pensamientos que pasan por tu mente, ¿sería una película calificada como pornográfica? Todos necesitamos toneladas del perdón de Dios, y los pecadores que han sido perdonados son milagros sorprendentes. ¡Si aún no formas parte del grupo, únete a él!

¡Fíjate en esta desdichada! Cuando llegué no se te ocurrió darme agua para lavarme los pies; ella en cambio, me los ha lavado con sus lágrimas y me los ha secado con sus cabellos. Cuando llegué no me saludaste con un beso, pero esta mujer desde que entró no ha cesado de besarme los pies. No me ungiste la cabeza con aceite, como es costumbre; ella en cambio, me ha bañado los pies con un perfume costoso. Me ama mucho porque sus pecados, que eran muchos, le fueron perdonados. Al que poco le ha sido perdonado, poco ama (Lucas 7:44-47).

Reflexiona

1. Si a ti se te ha perdonado poco, ¿es porque no has pecado mucho, o porque no has confesado todos los pecados que has cometido?
2. ¿Por qué ama tanto la persona que ha sido verdaderamente perdonada?
3. ¿Cuáles son algunas de las bendiciones del perdón?

6. NO SE ACEPTAN PROYECTOS SIN TERMINAR

Algunos de mis amigos cristianos llevan broches que dicen: "Por favor, tengan paciencia, Dios todavía no ha terminado conmigo." Es realmente maravilloso saber que Dios no se limita sencillamente a perdonarnos y luego nos deja en paz. Además, Él tampoco nos abandona de repente con el fin de realizar su obra con cristianos que resulten más prometedores. Dios continúa trabajando todos los días de tu vida en la obra que comenzó en ti el día que aceptaste a Cristo como tu Salvador, y un día la completará en el cielo.

Dios quiere ocuparse de todos los aspectos de tu vida, ya sean temporales o espirituales, puesto que es algo que te afectará en lo que se refiere a la eternidad. Él continuará trabajando silenciosamente en ti cada minuto; y todo esto sucederá con una condición: que confíes en Él. La absoluta confianza en Dios ha sido el factor clave en la vida de las personas a las cuales Dios ha usado con poder. No eran personas que poseyeran especial encanto o ingenio sino que hasta cometían equivocaciones que otros cristianos no hubiesen cometido; pero a pesar de todo habían depositado su confianza en Dios para que Él pudiese obrar por medio de ellas, y Dios llevó a cabo su propósito en sus vidas.

El diablo quiere impedir que se realice la obra de Dios en tu vida y tiene algunas maneras muy astutas para hacerlo. Él intenta convencerte de que es humilde decir o pensar: "Soy un cristiano tan pobre que jamás podría hacer nada por Dios"; "Otras personas pueden orar o dar testimonio o dirigir un estudio bíblico mucho mejor que yo, de modo que dejaré que lo hagan ellas"; o "vengo de un trasfondo tan difícil, de modo que el diablo la tiene tomada conmigo y me resulta difícil crecer como cristiano". Estas no son confesiones humildes, son *insultos* a Dios, quien puede hacer lo imposible. Él está esperando que tú confíes lo suficiente en Él como para dejarle el asunto totalmente en sus manos.

“ El Señor realizará sus planes para mi vida. Porque tu amorosa bondad, Señor, es para siempre. No me abandones, pues tú me hiciste ” (Salmo 138:8).

“Pues conozco los planes que para ustedes tengo, dice el Señor. Son planes de bien y no de mal, para darles un futuro y esperanza ” (Jeremías 29:11).

Y estoy seguro que Dios, que comenzó en ustedes la buena obra, les seguirá ayudando a crecer en su gracia hasta que la obra que realiza en ustedes quede completa en el día en que Jesucristo regrese. (Filipenses 1:6).

Reflexiona

1. ¿Quién aceptará la responsabilidad para asegurarte de que te desarrolles para convertirte en un cristiano maduro?
2. ¿Qué parte tienes en todo esto?
1. ¿Por qué no debes permitir que las circunstancias "adversas" te depriman?

7. DIOS USÓ HASTA AL IMPETUOSO PEDRO

Muchos adolescentes y jóvenes se podrían identificar con el apóstol Pedro, quien hablaba y decía las cosas sin pensarlas dos veces y en quien no era posible confiar. Le encantaba dar a entender a todos los que lo rodeaban que se encontraba presente, y deseaba ser una autoridad acerca de temas de los cuales entendía muy poco. Pedro había nacido con algunos talentos naturales extraordinarios y con características fantásticas, pero se dejaba arrastrar por motivos equivocados totalmente inútiles para Jesús. Seguramente muchas personas se preguntaban qué había visto Jesús en él pero el Señor lo amaba y lo perdonaba. Pedro a su vez aceptó el perdón y le entregó su vida a Jesús, quien puso los motivos apropiados en Pedro: su impetuosidad se convirtió en valor, y su disposición para hablar se transformó en un talento especial para *predicar*, y Dios lo convirtió en un hombre digno de confianza. Todo el mundo se hubiese echado a reír de haber anunciado Jesús por adelantado las grandes cosas que realizaría Pedro.

Jesús nunca se dio por vencido respecto a Pedro, ya que veía su potencial. Dios puede ver también lo que tú puedes llegar a ser y tampoco se va dar por vencido en lo que a nosotros se refiere, de modo que debes depositar toda tu confianza en Él. Si fracasas, no es porque eres torpe y feo, ni porque tengas una personalidad ofensiva, ni porque seas un tonto ni tampoco porque tus padres fueron terribles. Es porque no has permitido que Dios te dé Sus motivos y porque no has esperado milagros en tu vida. A fin de poder hacer tuyos los motivos de Jesucristo, es necesario que confieses tus pecados y que aceptes que Él te corrija. A continuación deberás aceptar Su perdón y esperar con fe para ver lo que Dios es capaz de hacer con tu ímpetu, o a pesar de que no te guste mucho estudiar.

“Simón, Simón, Satanás ha pedido que se le permita zarandearte como a trigo. Pero yo he orado para que no falles completamente. Cuando te hayas arrepentido Pedro, y hayas vuelto a mí, fortalece y cultiva la fe de tus hermanos” (Lucas 22:31,32).

“Entonces Pedro se puso de pie con los once apóstoles y tomó la palabra:

-¡Escúchenme bien, visitantes y residentes de Jerusalén!...Por lo tanto ciudadanos de Israel, declaro que Dios ha hecho Señor y Cristo al Jesús que ustedes crucificaron. Aquellas palabras de Pedro los conmovieron tan profundamente que le dijeron a Pedro y a los demás apóstoles:

-Hermanos ¿qué haremos?

-Cada uno de ustedes, arrepentido, tiene que darle la espalda al pecado, -les respondió Pedro-, regresar a Dios y bautizarse en el nombre de Jesucristo, si desea alcanzar el perdón de los pecados. Entonces recibirán también el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:14,36-38).

Reflexiona

1. ¿Por qué era preciso tener un gran acopio de valor para predicar el sermón que predicó Pedro el día del Pentecostés?
2. ¿De dónde había recibido Pedro el talento y la seguridad que mostró aquel día?
3. ¿Hay alguna situación con la cual debas enfrentarte pronto que requerirá más talento y valor del que tienes? ¿Qué debes hacer al respecto?

Séptima parte - Deja de pecar y obtén la victoria

“Pidámosle a Jesucristo que nos ayude a vivir como debemos, y no tramemos complacernos con impiedades.” Romanos 13:14



1. ¿MANDAS INVITACIONES A LA TENTACIÓN?

Un padre le dijo a un niño pequeño que vivía cerca de un lago que no nadase nunca sin supervisión alguna, pero un día su padre lo sorprendió nadando. Aquel inocente muchachito no tardó en decirle:

-Pero papá, yo no tenía intención de irme a nadar. Sencillamente sucedió de ese modo.

-Entonces- le preguntó el padre- ¿por qué te llevaste el traje de baño al venir a jugar cerca del lago?

El niño contestó:

-Lo traje por si acaso me sentía tentado.

¿Eres como ese niño? ¿Haces planes que dificultan tu obediencia a Dios y a sus mandamientos a pesar de que insistes en que lo amas? En lugar de dar ocasión al pecado en tu vida, lo que debes hacer es buscar todas las oportunidades posibles para hacer el bien. Si el niño se hubiera puesto su nuevo reloj y hubiese dejado el traje de baño en su casa, el día habría terminado de una manera muy diferente.

Lleva a Jesucristo contigo a lo largo del día, y piensa: "¿De qué modo Jesucristo planearía si se encontrara en esta misma situación?" A Él ni siquiera le pasaría por la mente decir una mentira con el propósito de librarse de una situación incómoda. Una vez que te hayas dado cuenta de esto, afronta con sinceridad el problema que te ocupa. Sabes muy bien que Dios desearía que planees con todo cuidado esa cita a la que vas a acudir, a fin de evitar situaciones en las cuales la tentación pudiera ser algo difícil de vencer.

Jesucristo estudiaría si fuera a tener un examen en lugar de intentar conseguir las respuestas durante el recreo, de un amigo que ya hubiera tomado el examen durante la segunda hora.

Si te entregas a Jesucristo, Él te mostrará cómo organizar tu vida de manera que obedecer a Dios y a sus mandamientos te resulte mucho más fácil.

“Un día la mujer de Potifar comenzó a fijarse en José, se enamoró de él y lo invitó a que durmiera con ella. José se rehusó:

-Mira, mi amo confía en mí en todo lo relacionado con su hacienda; él me ha dado toda su autoridad. No me ha prohibido ninguna cosa, salvo tú porque eres su esposa. ¿Cómo podría yo hacerle una maldad tan grande como ésta? Sería un pecado muy grande contra Dios. Pero ella continuó con sus insinuaciones día tras día, a pesar de que él se negaba a oírla y evitaba en todo lo posible encontrarse con ella a solas.

Un día, mientras él andaba por la casa en sus quehaceres, ella vino (casualmente no había nadie más en la casa ese día) y lo tomó de la túnica y le exigió: -Acuéstate conmigo.

El logró soltarse de ella, pero en el forcejeo se le salió el manto, que quedó en manos de ella cuando él huyó de la casa” (Génesis 39:7-12).

Reflexiona

1. ¿Qué respuesta le dio José a la mujer de Potifar la primera vez que ella le pidió que fuera con ella a la cama?
2. ¿Qué medidas tomó José a fin de evitar la tentación?
3. ¿Qué cosas se te ocurren con el propósito de evitar aquellas tentaciones que resultan difíciles de

vencer?

2. ESCOGIENDO LO BUENO

Si por alguna extraña razón se me ocurriese la idea de librar al mundo de refrescos gaseosos, resultaría totalmente ridículo que lo intentara desfigurando todos los anuncios de refrescos que encontrase. Ni siquiera el hacer añicos las botellas de refrescos y enterrar las latas sería lo más eficaz. Tendría que destruir todas las fábricas y todas las recetas para realizar esa labor de una manera eficaz.

Cuando se trata de luchar contra el pecado, el hombre se esfuerza por vencerlo poco a poco, como si se tratase de destrozar botellas de refrescos, por así decirlo, sin resolver la causa. La sangre de Jesucristo nos quita el pecado, pero la cruz ha servido al mismo tiempo para tratar a toda persona, con su naturaleza pecaminosa, que es el origen del pecado. Tú no puedes, valiéndote de tu propia fortaleza, morir al pecado y vivir una vida justa. Es preciso que te entregues por completo a Dios, de manera que Su poder, en tu interior, pueda fortalecerte en contra de la tentación. Dios ha prometido que no permitirá que nos encontremos cara a cara con una tentación que resulte demasiado fuerte para cada uno de nosotros, y que siempre nos dará justamente con la tentación la salida.

Adopta la siguiente actitud: Mis ojos le pertenecen a Jesucristo, y por lo tanto es imposible que vea una película de contenido no recomendable; mi boca le pertenece a Jesucristo, y a Él no se le ocurriría ir con el chisme a otros; mis manos le pertenecen a Él, de manera que lavarán los platos con gusto porque esta noche mi mamá parece estar cansada. Eso no es sencillamente el poder de pensar positivamente, ya que sólo Dios puede obrar de este modo en tu vida. Aprende ahora de memoria un versículo y pídele a Dios que te muestre lo que Su palabra significa en tu vida.

“Sobre su propio cuerpo llevaba nuestros pecados; es por eso que podemos morir al pecado y llevar una vida pura. ¡Sus heridas sanaron las nuestras!” (1 Pedro 2:24).

“Arrojen de ustedes su vieja naturaleza tan corrompida y tan llena de malos deseos. Renueven sus actitudes y pensamientos. Sí, revístanse de la nueva naturaleza. Sean diferentes, santos y buenos” (Efesios 4:22-24).

Reflexiona

1. ¿De qué cosas debemos despojarnos de la misma manera que nos quitamos la ropa que está sucia? Recuerda que no basta sencillamente con tirar por la borda tu antigua naturaleza pecaminosa. Es preciso que la reemplaces con algo que sea mejor. Debes estar constantemente exponiendo tu mente a la verdad de Dios y dejar que la verdad te gobierne en lugar de dejarte arrastrar por la manera de pensar del mundo.
2. ¿De qué debemos revestirnos una vez que nos hayamos despojado de la "ropa sucia" que representa nuestro pecado?
3. Pedro escribe diciendo que nosotros "podemos morir al pecado". ¿Cuales son algunas de las características que nos demuestran que estamos muertos al pecado?

3. EL BIEN Y EL MAL

Cuando Dios nos da mandamientos, nos da al mismo tiempo el poder para obedecerlos. Él desea que obtengamos la victoria sobre el pecado. Gran parte de nuestra frustración se debe, precisamente, a que nos sentimos confusos acerca de lo que significa realmente el pecado y la manera en que podemos vencerlo. Dios no nos manda que tengamos un aspecto elegante todo el tiempo, que demos la impresión de que somos exitosos, que no cometamos nunca torpezas y que siempre complazcamos a todo el mundo. Pero sí nos manda: "Honra a tu padre y a tu madre", y "Quédense quietos, reconozcan que Yo soy Dios", "Confía en el Señor de todo corazón" y "En cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos".

La victoria se funda en las decisiones que tomamos momento tras momento, como pedir perdón a nuestra mamá, concentrarnos en el poder de Dios para no tomar una decisión injusta, proponernos confiar en Dios en cuanto al dinero que necesitamos para asistir al campamento, y ser buenos empleados a pesar de que el jefe sea un gruñón. Mantener la imagen de una persona que jamás comete una equivocación no tiene nada que ver con obtener la victoria sobre el pecado.

Entiende además que hay una gran diferencia entre desobedecer a Dios intencionalmente y pecar de una manera inconsciente. Toda persona que alguna vez haya cuidado niños pequeños sabe la diferencia que hay entre el niño que desobedece a propósito una orden concreta como: "No debes jugar en la calle después de la lluvia cuando llevas puesta tu ropa nueva", y del niño que por emoción olvida que el cemento está húmedo y no debe andar sobre él. Nuestra naturaleza humana podrá impedirnos hacer todo lo que Dios desea que hagamos, pero si nos proponemos de verdad, Dios nos dará siempre el poder para obedecer Sus mandatos concretos. Ese poder para obedecer procede del Señor, quien tiene todo el poder en Sus manos.

“ Pero recuerden esto: Los malos deseos que les hayan sobrevenido no son ni nuevos ni diferentes. Muchísimos han pasado exactamente por los mismos problemas. Ninguna tentación es irresistible. Puedes estar confiado en la fidelidad de Dios, que no dejará que la tentación sea más fuerte de lo que puedes resistir; Dios lo prometió y jamás falta a su palabra. Ya verás que te muestra la manera de escapar de la tentación, para que puedas resistirla con paciencia” (1 Corintios 10:13).

“Pero ha llegado el momento de arrojar de ustedes la ira, el enojo, la malicia, los insultos y las malas palabras que antes solían brotar de sus labios. No se mientan unos a otros, porque en su antigua y perversa vida lo hacían, pero ya murieron a aquella vida. La vida que ahora viven es completamente nueva; cada día, pues, aprenden ustedes más de lo que es justo; traten constantemente de asemejarse más a Cristo, creador de esta nueva vida... Por cuanto Dios los escogió para que alcancen esta nueva vida, y al ver su inmenso amor e interés hacia nosotros, practiquen con sinceridad la compasión y la bondad. Sin que el causar buena impresión en los demás sea su objetivo, estén dispuestos a sufrir silenciosa y pacientemente. Sean benignos y perdonen; no guarden rencor. Si el Señor los perdonó, están ustedes en el deber de perdonar, Y sobre todo, que el amor sea el árbitro de sus vidas porque entonces la iglesia permanecerá unida en perfecta armonía” (Colosenses 3:8-10,12-14).

Reflexiona

1. ¿Qué nos dice Dios que debemos hacer con las costumbres y los pensamientos pecaminosos?
2. Haz una lista muy concreta de aquellas cosas que se nos dice que debemos ponernos y llevar

como cristianos. ¿Se encuentran estos accesorios en tu armario?

4. ESE EGOÍSMO EN MI INTERIOR

El problema básico consiste en saber "¿cómo me libro del yo egoísta que quiere salirse con la suya y que está constantemente discutiendo con Dios?" *Dios ha provisto la manera.* Pablo escribe: ¡Dios me libre de jactarme de otra cosa que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo! En esa cruz mi interés por las cosas de este mundo murió hace ya tiempo, y en ella murió también el interés que el mundo pudiera tener en mí. (Gálatas 6:4)

La crucifixión implica muerte, no cabe duda de que somos pecadores, y no hay ninguna manera de deshacernos del "yo pecador" excepto por medio de la muerte. El milagro de la cruz consiste en que Jesús no solamente derramó su sangre con el propósito de librarnos de nuestros pecados, sino que ese yo pecaminoso que hay en nuestro interior fue crucificado cuando Jesús murió. Es precisamente lo que Pablo quiere decir cuando expresa: "Con Cristo he sido juntamente crucificado".

De la misma manera que la sangre de Jesucristo no te limpia a menos que tengas fe en ese hecho y pidas perdón, la muerte de tu antigua naturaleza pecaminosa sólo se convierte en realidad si tú lo permites. Un cruel patrón de esclavos no conseguiría hacer que un esclavo muerto hiciese nada. El pecado, al igual que un amo cruel, está siempre intentando esclavizarte. Pero al ceder tus derechos y entregarte totalmente a Jesucristo, puedes hacer verdadero en tu vida el milagro de la cruz: "Por medio del cual el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo".

Si cedo con respecto a mi derecho como solista de piano de modo que mi presentación en el concierto no se convierta en la actuación más importante del evento, y tengo fe en que Dios puede obrar por medio de mi vida en todas las situaciones, no tengo que ponerme furioso porque se haya omitido mi actuación del programa. El yo egoísta está muerto y las circunstancias no tienen por qué obligarme a pecar.

Puedes estar seguro que Jesucristo llevó consigo a la cruz tu antigua naturaleza pecaminosa, de modo que ahora puedes entregar tu voluntad a Dios. Cree que Dios puede hacer en ti lo que por ti mismo no eres capaz de hacer.

Y que tendría que caer y morir de la misma manera que muere el grano de trigo que cae al surco - Si no muero – añadió, - siempre estaré solo. Pero mi muerte producirá muchos granos de trigo en abundante cosecha de vidas nuevas. Si ustedes aman esta vida, la perderán. Pero el que desprecia la vida terrenal, recibirá la vida eterna. Si esos griegos desean ser mis discípulos, díganles que vengan y me sigan, porque mis siervos deben de estar donde yo estoy. Y si me siguen, el padre los honrará (Juan 12:24-26).

Reflexiona

1. ¿Qué excusa podría poner un grano de trigo para no ser enterrado en la tierra?
2. ¿Qué excusas tienes para no entregarte totalmente a Dios?

5. LAS ORUGAS PUEDEN CAMBIAR



¿Has sentido alguna vez como si estuvieras atrapado en las arenas movedizas, en un pantano cenagoso, en un pozo sin fondo, como si te encontraras en medio de una situación de la que jamás podrías salir? Pues bien, la Biblia llama a esta clase de círculo vicioso la ley del pecado y de la muerte. Existen básicamente dos leyes: La ley del Espíritu de vida en Cristo y la ley del pecado y de la muerte. Está nuestra naturaleza egoísta que es incapaz de obedecer y amar a Dios, y la naturaleza de Dios que ama sin reservas y nos libera del poder de nuestra antigua naturaleza.

¿Cómo es posible que nos liberemos de nuestra antigua ley del pecado y de la muerte? A las orugas les cuesta gran trabajo pasar por el lodo sin mancharse con él. Digamos que el lodo es el pecado y que se encuentra por todas partes de manera que parece casi imposible el evitarlo. Tampoco la oruga puede elevarse por encima del lodo, a menos que se pueda librar de sí misma como oruga. Esto, como es natural, puede suceder si la oruga se libera de su antigua naturaleza como tal y la criatura se convierte en una preciosa mariposa.

Ahora bien, si le fuese posible a la oruga escoger en el asunto y pudiese decir: "Quiero seguir siendo una oruga porque me gusta el lodo, y este gusto forma parte de la naturaleza de la oruga", no

habría victoria y no podría volar sobre el lodo. Tú tienes que enfrentarte con la misma opción: Puedes escoger vivir conforme a la ley de Dios y convertirte en una mariposa, o puedes vivir conforme a la ley del pecado y de la muerte y arrastrarte como una oruga.

“Por el poder vivificador del Espíritu, poder que reciben a través de Jesucristo, los libera del círculo vicioso del pecado y de la muerte” (Romanos 8:2)

“ Los que se dejan dominar por la baja naturaleza, viven sólo para auto contemplarse, pero los que viven de acuerdo con el Espíritu Santo se conducen como agrada a Dios. Dejarse conducir por el Espíritu Santo produce vida y paz, pero dejarse conducir por la vieja naturaleza produce muerte, porque la vieja naturaleza pecaminosa que está en nosotros, siempre se rebela contra Dios. Nunca ha obedecido la ley de Dios y nunca podrá obedecerla. Por eso, los que continúan bajo el dominio de su antiguo yo pecador y se empeñan en continuar con sus perversidades, jamás podrán agradar a Dios. Pero ustedes no son así si es que el Espíritu de Dios mora en ustedes, están bajo el dominio de la nueva naturaleza” (Y recuerden que no es cristiano quien en su interior no tenga el Espíritu de Cristo) (Romanos 8:5-9).

Reflexiona

1. ¿Qué significa el "conducirse por" algo?
2. ¿De qué manera puedes conducirte por el Espíritu?
3. ¿Qué problema en tu vida hará necesario el que te ocupes del Espíritu si es que has de conseguir resolver el problema?

6. LA FE Y EL PECADO NO PUEDEN OCUPAR EL MISMO LUGAR EN EL ESPACIO

Una de las definiciones de la fe es como sigue: "La fe es que yo acepte las verdades de Dios". El diablo está siempre tratando de conseguir que dudes de la verdad. Sin embargo si dudas de un hecho, eso no lo hace falso. Sencillamente se convierte en algo que es inoperante en tu vida. Es igualmente posible cruzar por una tabla que se encuentra situada entre los techos de dos edificios de cinco pisos, como lo es cruzarla, sobre suelo firme. Sin embargo, el no creer en ese hecho y el temor basado en la falta de fe nos impedirá conseguirlo.

Un importante hecho en la Biblia es: "El que ha nacido en la familia de Dios no practica el pecado, porque la vida de Dios está en él, no puede vivir entregado al pecado, ha nacido a una nueva vida, y esa nueva vida lo domina ¡Ha nacido de nuevo!" (1 Juan 3:9). Watchman Nee lo explica diciendo: "Juan no está diciendo que el pecado no forme ya parte de nuestra historia y que nunca más volveremos a pecar, sino que el pecado no forma parte de la naturaleza de lo que es nacido de Dios". En la naturaleza la madera flota, pero en la historia es posible que la madera se hunda si está metida dentro de una caja de metal, o si se ha clavado a un muelle que se encuentra bajo el agua.

Ahora me es posible escoger. ¿Viviré yo conforme a los hechos expuestos por Dios, es decir, "el que ha nacido en la familia de Dios no practica el pecado" o viviré por lo que parece mostrarme mi experiencia? Si yo fuese ciego, no me sería posible contemplar una puesta de sol, y si fuese sordo, no podría disfrutar de un concierto. Pero la elegancia de los colores y la belleza de la música seguirían existiendo incluso aunque yo no pudiese hacerlas parte de mi experiencia. El pedazo de madera encerrada dentro de la caja de metal podrá quedarse en el fondo de un lago hasta que se pudra, ignorando que su naturaleza le permite flotar. A pesar de todo ello, el diablo tal vez consiga engañarte y hacerte creer que es imposible librarse del poder del pecado. Si no crees que "el que ha nacido en la familia de Dios no practica el pecado" vives como si no existiese esa página en la Biblia.

El Hecho, la Fe, y la Experiencia estaban caminando sobre lo alto de la muralla. Siempre y cuando la Fe siguiese al Hecho, todo iba bien; pero cuando la Fe miró hacia atrás para ver cómo le iba a la experiencia, casi se cae. Pon tu fe en los hechos de Dios, no en las experiencias ni en los sentimientos de tu vida.

“ Así que podemos medir el amor que sentimos hacia los hijos de Dios, hermanos nuestros en la fe, por el amor que sentimos hacia Dios y la obediencia que le rendimos. Amar a Dios es obedecer sus mandamientos; y esto no es difícil, porque el que es hijo de Dios puede vencer el pecado y las inclinaciones al mal, confiando en la ayuda que Cristo puede ofrecerle. ¡Nadie podrá jamás vencer en esta lucha sin creer que Jesús es el Hijo de Dios!” (1 Juan 5:2-5)

Reflexiona

1. ¿Qué se espera de manera automática de las personas que aman a Dios?
2. ¿Qué es necesario si hemos de vencer al mundo y obtener la victoria?
3. ¿Por qué es de vital importancia que creamos que Jesucristo es el Hijo de Dios para obtener la victoria en nuestra vida?

7. TÚ PODRÍAS VOLAR

La Biblia habla acerca de dos clases de vida: La del espíritu y la de la carne, es decir la vida natural. Vivimos en un mundo donde las cosas que nos rodean suceden conforme la vida natural, es decir, la vida de la carne. Es un mundo donde se espera que las personas pisoteen a otros con el propósito de llegar a la cumbre, a que digan mentiras cuando se arriesga algo y a presumir sobre lo grande que uno es.

Cuando nos hacemos cristianos y comenzamos a leer la Biblia, aprendemos acerca de la abnegación, la verdad y la humildad. La persona que intenta valerse de los recursos naturales de la vida que se encuentran a su disposición, a fin de intentar poner la otra mejilla y amar a sus enemigos, se dará por vencida totalmente frustrada; pero Dios le ha dado a sus hijos la vida del Espíritu, y esta vida en el Espíritu es la que puede llevar a cabo lo que la vida natural, es decir la de la carne, no puede nunca hacer. Por ejemplo, la ley de la gravedad gobierna nuestro mundo. Tanto si tiras un libro de matemáticas por la ventana desde el piso ochenta y siete (¿no te gustaría hacerlo a veces?), como si sencillamente tiras un lápiz, la gravedad hará su obra. Sin embargo, existen otras leyes físicas. Si elevas la vista al cielo, verás que ni los pájaros ni los aviones parecen estar preocupados por la ley de la gravedad porque vuelan conforme a una ley superior.

Si los escritores de ciencia ficción inventarán un poder que permitiese a las personas volar a una velocidad de quinientos kilómetros por hora y aterrizar sin problemas, sencillamente por el hecho de llevar un instrumento del tamaño del bolsillo, los lectores se quedarían sumamente extrañados si no se usará jamás ese poder. Es evidente que la persona que no ha aceptado a Cristo como su salvador no tiene la vida del Espíritu que le da ese poder. A pesar de ello, hay cristianos que no usan nunca el poder del Espíritu que poseen. Si intentamos seguir las normas establecidas por Dios con nuestra propia fuerza, estamos condenados al fracaso. El diablo sabe esto y está siempre intentando conseguir que dependamos de nuestras propias fuerzas. Si dependes de la vida sobrenatural del Espíritu de Dios, podrás volar por encima de las tentaciones que te empujan al pecado; pero si dependes de ti mismo, te estrellarás fácilmente.

“No con ejercito, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor de los Ejércitos” (Zacarías 4:6).

“Mas aunque Cristo viva en ustedes, sus cuerpos están muertos a consecuencia del pecado, pero sus espíritus viven porque Cristo los ha perdonado. Y si el Espíritu de Dios que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el Espíritu de Dios dará vida a sus cuerpos mortales por medio del Espíritu de Dios que vive en ustedes. Así que, amados hermanos, ustedes no están obligados a hacer lo que la vieja naturaleza les dice. Si lo siguen haciendo están perdidos y perecerán; pero si mediante el poder del Espíritu Santo destruyen la vieja naturaleza y sus obras, vivirán. Porque los que se dejan conducir por el Espíritu de Dios son los hijos de Dios” (Romanos 8:10-14).

Reflexiona

1. ¿Qué grandes cosas ha hecho el Espíritu Santo en la historia? (Romanos 8:11)
2. ¿Qué diferencia hay entre afrontar el pecado con nuestro propio poder y hacerlo con el poder del Espíritu Santo?
3. ¿Qué problema has intentado resolver en tu vida valiéndote de tus propias fuerzas?

Octava parte - ¿Y mi auto estima?

“Yo te he amado, oh pueblo mío, con amor eterno; con amorosa bondad te he atraído a mí.” Jeremías 31:3



1. FINALMENTE, ¿QUIÉN SOY?

Tú viniste a Dios como un desdichado pecador, cuya justicia no es más que trapos de inmundicia, y eres incapaz de salvarte a ti mismo. Entonces ¿de qué manera concuerda eso con el hecho de que Dios te creo para que fueses algo especial, y que debes aceptarte a ti mismo? La verdad es que puedes darle gracias a Dios, por tus orejas grandes, pelo rizado, o piernas delgadas y confesarle al mismo tiempo que tus motivos son egoístas y que necesitas que Él te cambie, si es que estás dispuesto a aceptar la definición de Dios con respecto a quién seas tú.

Mi automóvil aunque pequeñito, es bueno y funciona muy bien. No tiene muchas abolladuras y no necesita que le haga demasiadas reparaciones. Pero un domingo por la mañana cayó una lluvia tan intensa que prácticamente convirtió cada sector bajo de la ciudad en un lago. Cuando mi auto llegó a un lugar donde el agua daba a la altura de la cintura, bajo un puente de ferrocarril, se encontró totalmente indefenso, como le sucedió a los demás autos. Uno de los conductores estaba convencido de que podría hacer las veces de una barca y fue a toda velocidad hacia donde estaba el agua; pero, como es natural, su auto se detuvo y ¡casi se si sumergió por completo!

¿Qué sucedería, me pregunto yo, si ese pobre auto, casi cubierto totalmente por el agua, comenzase a pensar "*Soy un fracaso absoluto porque aquí estoy en medio de toda esta agua, y no puedo hacer nada al respecto*"? Pensaríamos que el auto era un tonto por sentirse deprimido debido a que no era capaz de funcionar como fuese una barca. Por eso la Biblia nos enseña que es preciso que Jesucristo venga a nuestra vida a fin de cambiarnos de adentro hacia afuera.

Cuando te sientes desanimado porque no eres bueno por naturaleza, es igual que ese auto que pretendía ser una barca. De la misma manera que el auto debería sentirse agradecido por ser pequeño y gastar muy poca gasolina, por estar pintado de rojo y por su interior en vinilo, tú también debes sentirte agradecido por la forma en que Dios te ha hecho, por las cualidades únicas que te ha conferido y por la manera especial en que puedes servir a Dios.

Eres importante ante los ojos de Dios y Él te ama mucho. Precisamente por eso envió a Jesucristo a salvarte. Pero en tu "bondad" natural no le causas a Dios la menor impresión y no puedes salvarte a ti mismo. Ni siquiera después de hacerte cristiano eres capaz de vivir la vida cristiana conforme a tu propia fuerza.

“Estamos completamente contaminados e inmundos de pecado. Cuando nos cubrimos de preciosos mantos de justicia, descubrimos que no son sino inmundos harapos. Como hojas de otoño nos descoloramos, nos marchitamos y caemos. Como viento, nos arrastran nuestros pecados” (Isaías 64:6).

“Sé que en cuanto a mi vieja y malvada naturaleza soy un hombre corrupto. Haga lo que haga, no me puedo corregir. Lo deseo, pero no puedo” (Romanos 7:18)

“Mas lo que soy lo soy por la gracia de Dios. Y su gracia no ha sido en vano, porque he trabajado más que todos ellos, si bien no es cierto que no he sido yo el que ha hecho la obra, sino Dios que ha obrado por medio de mí para bendecirme” (1 Corintios 15:10).

Reflexiona

1. ¿Cómo es posible agradecerle a Dios por hacerte como eres y todavía reconocer que eres incapaz de ganar el cielo?
2. Si fueses Dios y pudieses ver todos los aspectos de tu vida, ¿te amarías a ti mismo?
3. Describe la clase de amor que siente Dios hacia ti.

2. DIOS TE AMA, TAL Y COMO ERES

Si poseyeras el poder necesario para transformar cualquier cosa en su aspecto, ¿Lo utilizarías? ¿Te gustaría tener una nariz más fina, unas piernas más delgadas, ojos azules o unos pies más pequeños? La mayoría de las personas responderían "sí" a esta pregunta, pero al responder de manera positiva olvidan algunas cosas importantes. ¿Por qué a casi todas las personas les gustaría convertirse en la reina de la belleza o en el hombre musculoso? Eso se debe precisamente a que en la actualidad esa es la definición que el mundo le da de lo que es ser "hermosa" o "guapo". Sin embargo, las normas respecto a la belleza son algo que cambian, pues, por ejemplo, hubo un tiempo en que se consideraba fea a una mujer que estuviese "bronceada"; y la Estatua de la Libertad, que es bastante corpulenta, fue considerada como el ideal del tipo femenino.

Dios quiere que aceptes su definición de lo que Él considera hermoso, y desea embellecerte *desde adentro* hacia afuera. Dios te hizo a ti exactamente como eres a fin de que pudieses irradiar la belleza de Dios. El problema en lo que se refiere a querer ser diferente consiste en que le estás diciendo a Dios que hizo un mal trabajo al crearte. A ti no te hace ninguna gracia cuando alguien te dice que el cuadro que has pintado o el pastel que has hecho es el peor que ha visto en su vida, y al Maestro Diseñador del Universo no le hace tampoco ninguna gracia oír tus comentarios que muestran tan poco aprecio.

Podrás sentirte reposado y en paz en el momento en que consigas aceptarte a ti mismo tal y como Dios te hizo. Una vez que lo hayas hecho, pregúntale a Dios qué puedes hacer para tener el mejor aspecto posible. Es posible que entre en los planes que Dios tiene para ti, esté el hacer una dieta, hacer más ejercicio o un cambio de estilo en tu peinado. Que logres aceptar la manera en que Dios te hizo, y darle gracias por ello, te ahorrará caer en cualquiera de estos dos extremos: no importarte para nada tu aspecto porque estás convencido de que eres tan feo que no te servirá para nada de todos modos, o intervenir demasiado tiempo y dinero intentando tener un aspecto que resulte aceptable.

“Tú hiciste todas las delicadas partes internas de mi cuerpo y las uniste en el vientre de mi madre. ¡Gracias por haberme hecho tan admirablemente complicado! Es admirable pensar en ello. Maravillosa es la obra de tus manos; ¡y qué bien la conozco! Tú estabas presente cuando yo estaba siendo formado en el más completo secreto. Tú me viste antes de que yo naciera y fijaste cada día de mi vida antes de que comenzara a respirar. ¡Cada uno de mis días fue anotado en tu libro!” (Salmo 139:13-16)

“Todo está bien en su momento oportuno” (Eclesiastés 3:11).

Reflexiona

1. Cada uno de nosotros podemos decir las cosas que dijo David en el Salmo 139. ¿Qué planeó Dios para ti antes de que nacieses?
2. ¿Por qué le dio gracias el salmista a Dios por la manera en que lo había formado?
3. ¿Le has dado gracias a Dios por haberte hecho como eres?

3. LA IMAGEN DE MÍ MISMO

¿Has sentido alguna vez como si no valieses nada? ¿Te hacen sentir deprimido los problemas de tu cutis, tu pelo grasiento y tu falta de aplomo? ¿Te pasas el tiempo pensando que te falta coordinación, que eres un mal estudiante o que no gozas de mucha popularidad? Entonces necesitas fijarte en una gran verdad que se encuentra en la Biblia y que es muy antigua: "Yo no escojo como los hombres lo hacen. Los hombres juzgan por la apariencia exterior, pero yo miro el corazón. (1 Samuel 16:7).

Librarte de este síndrome de tener un bajo concepto de ti mismo es algo que requiere decidir quien es importante para ti y quién va a dar forma a la imagen de ti mismo. Si permites que lo haga la sociedad, siempre llevarás las de perder porque no hay nadie que pueda ser guapo, ingenioso, exitoso, inteligente, atlético, musical y bien formado, todo al mismo tiempo. Casi todos los anuncios que salen por televisión te advierten que hay algo que te falta. Podrías permitir que fuesen tus amigos los que le diesen forma a la imagen de ti mismo, pero seguir las normas de las multitudes conlleva sus peligros. Además de que tus amigos podrían fallar.

Tal vez pienses que te sentirás a gusto contigo mismo si te enamoras y una persona especial creyese en ti. Sin embargo, las personas casadas normalmente se muestran tan inseguras como las que están solteras, y los esposos con frecuencia se convierten en personas que compiten y que se destruyen mutuamente. Hasta hay personas que ni siquiera buscan la aceptación por parte de su familia, aunque otras personas se den cuenta de que su familia las ama más cuando sencillamente hacen lo que se espera de ellas.

Si decides que Dios va a ser tan importante en tu vida que nada más te va a importar, podrás sentir que Dios te ama y te consuela cuando ninguna otra persona sea capaz de entenderte. Aunque tengas tus verrugas, el Dios que creó el universo, que controla las galaxias y que preside la historia te ama a ti, con un amor constante. A la luz de este hecho trascendente, ¿ha de ser importante lo que otras personas pueden pensar sobre ti? Si Dios ocupa realmente el primer lugar en tu vida, las opiniones de los demás no arruinarán nunca la imagen que tengas de ti mismo.

“ Pero con todo, me amas. ¡Tú Sostienes mi mano derecha! Seguirás guiándome toda mi vida con tu sabiduría y consejo; y después me recibirás en las glorias del cielo. ¿A quién tengo yo en el cielo sino a ti? ¡Y en la tierra a nadie deseo tanto como a ti! La salud me falla, el ánimo decae, ¡pero Dios permanece! ¡Él es la fuerza de mi corazón; Él es mío para siempre!” (Salmo 73:23-26).

Reflexiona

1. En una escala del uno al diez, ¿qué calificación le otorgaría a Dios el autor de los Salmos?
2. ¿Qué diferencia hace la presencia de Dios y el hecho que Él es número uno en tu vida la próxima vez que te portes como un insensato delante de los muchachos más populares de la escuela?
3. ¿Pasas más tiempo preocupándote de tu interior, que Dios ve, o del exterior que ven las otras personas?

4. CONCENTRADO EN MÍ MISMO

Una definición acerca de la timidez es "pensar acerca de sí mismo". ¿Cuánto tiempo pierdes preocupándote por tu aspecto, pensando si los demás se llevarán una buena impresión o intentando analizar porqué te sientes herido en tus sentimientos? La timidez podrá impedir a un gran pianista dar un concierto delante de un grupo de personas, evitar a una persona a dar una palabra de ánimo o de afecto o impedir que una persona se decida a aprender a nadar. Cada vez que pensamos exclusivamente en nosotros mismos damos pie a la lástima hacia nosotros mismos, lo cual solamente puede perjudicarnos.

Tal vez estés de acuerdo en que la timidez es algo perjudicial y que te encantaría dejar de preocuparte por lo que otros puedan pensar acerca de tu aspecto. Quieres evitar el ridículo aunque te gustaría probar cosas nuevas que tal vez no puedas hacer. Pero sin duda te preguntas: "¿De qué modo me las puedo arreglar para vivir dejando a un lado mi timidez?"

Hubo un hombre en la Biblia que tenía la timidez vencida por completo, aunque como es natural hubo también personas que se burlaron de él. Después de todo, no estaban precisamente de moda las camisetas de pelo de camello y el emperador romano no acostumbraba a comer langostas y miel silvestre para el desayuno. Además, tampoco estaba de moda vivir en el desierto; pero había algo en Juan el Bautista, y su predicación era digna de ser escuchada, hasta el punto de que valiese la pena ir al desierto para oírlo. Resultaba, para colmo, que no le preocupaba que todos sus discípulos se le fuesen con el propósito de convertirse en seguidores de Jesús, pues había aprendido a reemplazar su timidez por una plena conciencia de la existencia de Cristo.

Resulta realmente imposible concentrarse en dos cosas al mismo tiempo. Si estás consciente de servir sólo a Cristo y de vivir para Él, tu timidez acabará por desaparecer. Juan el Bautista tenía un concepto tan elevado de Jesús que lo describiría como Aquel "al que no era digno de desatar encorvado la correa de sus sandalias".

Cuando te sientas obsesionado por la timidez, pregúntate siempre: "¿Para quién estoy realmente viviendo, para Dios o para mí mismo?"

"¡Oh, Señor Dios" dije yo, "no puedo hacer eso! ¡Soy demasiado joven! ¡No soy más que un muchacho!" No digas eso, respondió Él, pues tú irás a dondequiera te envíe yo y hablarás lo que yo te diga. Y no le tengas miedo al pueblo, porque yo, el Señor, estaré contigo y te libraré... Levántate, vístete y ve a decirles cuanto yo te mande. No les tengas miedo, o te pondré en ridículo delante de ello"s (Jeremías 1:6-8,17).

"El tiene que crecer en importancia cada día; yo, al contrario, tengo que decrecer" (Juan 3:30).

Reflexiona

1. ¿Qué dice Dios acerca de la actitud de timidez de Jeremías?
2. A la luz del consejo de Dios a Jeremías en el versículo 17, ¿qué le dirías a un amigo cristiano que siente un terrible pánico por tener que dar mañana un informe en la clase de español?

5. LEONES, PERDEDORES.Y.LECCIO-NES

La verdad es que la situación en la que se encontró Pablo en Roma era realmente muy difícil. Se encontraba en la cárcel y su único "crimen" consistía en que había estado predicando las Buenas Nuevas de Jesucristo. Casi todos sus amigos lo habían abandonado y nadie lo defendió cuando fue llevado ante la ley.

Aunque en aquella ocasión no lo habían llevado como alimento para leones, lo cierto era que sí había escasez de criminales para ejecutar y en el Coliseo fácilmente podía cambiar a peor el resultado de una última audiencia judicial. Y para colmo ni siquiera tenía sus libros y su capa.

La mayoría de las personas que se encontrasen en una situación por el estilo normalmente habrían escrito: "Todo aquello para lo que siempre he vivido ha desaparecido. Soy un fracaso y no hay nadie que me pueda animar". Pero en lugar de ello, Pablo sabía que para obtener el éxito era preciso obedecer a Dios, fuese cual fuese el resultado.

Gran parte de la frustración que puedas sentir se debe a que ya has decidido que eres un fracasado, debido a que no eres capaz de alcanzar las metas o no actúas conforme a las expectativas de los demás con respecto a ti. ¿Qué me dices de aprender una lección de Pablo? ¿Qué tal si a la hora de medir el éxito y el fracaso lo hacemos conforme a la norma de Dios? Si estás desobedeciendo a Dios, es muy posible que des la impresión de tener mucho éxito, pero sigues siendo un fracasado. Pero si estás obedeciendo a Dios de todo corazón, entonces tienes éxito a pesar de que no hayas logrado sacar más que un aprobado en tus notas.

“ Ya pronto no podré ayudarte. No me queda mucho tiempo. Dentro de poco seré ofrecido en sacrificio y partiré a estar con el Señor. He batallado larga y arduamente por Él, y me he mantenido fiel; ya he llegado al final de la carrera y pronto descansaré. En el cielo me espera una corona, y el Señor, juez justo, me la dará en aquel día de su retorno. Y no sólo a mí, sino a todos los que esperan ansiosos su venida ” (2 Timoteo 4:6-8).

“Así como me libraré de todo mal y me llevará a su reino celestial. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén ” (2 Timoteo 4:18).

Reflexiona

1. ¿Por qué no se sentía Pablo desanimado?
2. Haz una lista de afirmaciones que nos demuestran que Pablo no estaba preocupado, ni mucho menos, por ser un fracasado ni por el peligro de que lo ejecutasen.
3. Pablo comparaba y consideraba la vida cristiana a una "batalla" y a una "carrera". ¿Qué te parece a ti la vida cristiana?

6. EL MARCO INDICADO PARA EL CUADRO

Una vez que hayas decidido que Jesucristo ha de ser el dueño de tu vida, puedes idear una estrategia para enfrentarte con sentimientos de insuficiencia y de inferioridad. Lo más importante que debes tener en cuenta es lo que Jesús puede pensar o desear. Eso hace que seas como el marco de un cuadro precioso, y el gran valor es Jesucristo, que está dentro de ti.

Las personas no van a las galerías de arte para admirar los marcos. Sin embargo es importante que el marco combine perfectamente bien con el cuadro a fin de ser un complemento a su belleza. Antes de que nacieses, Dios ya tenía un plan para tu vida. Tu aspecto y personalidad fueron especialmente diseñados con el propósito de ser un complemento a la vida de Jesucristo en tu interior. Para la persona que concede a Jesucristo el primer lugar en su vida, no hay propósito más elevado que manifestarle a Él. Si alguien llega a decir acerca de ti: "Si una persona como él pudo hacerse cristiano, yo también puedo"; toda tu vida habrá valido la pena.

¿Pero de qué modo se relaciona eso con que te sientas como un tonto cuando has vuelto a fracasar o cuando actúas con timidez porque hay otra persona que se vistió con mucha elegancia y tú no? Si Jesucristo ocupa el primer lugar en tu vida, estas cosas no tendrán porqué arruinarle el día. Mantén constantemente una pequeña conversación con Dios, diciéndole algo como: "Bueno, Señor, si te parece que tengo un buen aspecto, eso es lo que realmente cuenta para mí"; "Señor ahora que todo el mundo está furioso conmigo por haber ocasionado que el equipo perdiese el partido, entiendo un poco más lo que tú debiste sentir al afrontar rechazo aquí en la tierra", o "Señor, ayúdame a encontrar a una persona que esté dolorida, de manera que pueda ayudarla en vez de estar pensando en que llevo puesta la ropa equivocada".

Como es natural, no hay nada particularmente espiritual en ser un mal jugador de fútbol ni en estar mal vestido; pero ni nuestro aspecto ni nuestra actuación son de gran importancia. No cabe duda de que los "seguidores de Cristo" necesitan orar y preocuparse por su apariencia exterior, pero sin olvidar que:

“ Por lo tanto, te aconsejo que no te preo-cupes por la comida, la bebida, el dinero y la ropa, porque tienes vida y eso es más importante que comer y vestir ” (Mateo 6:25).

“ Todos los seres vivientes te darán gracias, Señor, y tu pueblo te bendecirá. Conversaran entre ellos de las cosas de tu reino y darán ejemplos de tu poder. Contarán de tus milagros y de la majestad y la gloria de tu reinado ” (Salmo 145:10-12).

“ Y todo lo que hagan o digan, háganlo como representantes de Cristo, y por medio de Él acérquense a la presencia de Dios con acción de gracias ” (Colosenses 3:17).

Reflexiona

1. A juzgar por lo dicho en estos versículos, ¿qué te está mandando Dios que hagas?
2. ¿Dé que manera nos ayuda a vencer los sentimientos de inferioridad el hacer las cosas solamente para la gloria de Dios?
3. Si juegas fútbol para dar honra a Jesucristo, Él entenderá perfectamente si no juegas muy bien. Si te vistes para complacer a Jesucristo, desaparecerá esa tensión que te obligaba a querer tener mejor aspecto que todos los demás, de modo que puedas sentirte cómodo y ser tú mismo. ¿Te sientes tirante y frustrado en algún aspecto de tu vida porque te preocupa demasiado complacer

a los demás?

7. QUITA LA MÁSCARA



Ir marchando con la banda musical de la escuela en un desfile puede ser una experiencia emocionante, y muy agradable, a menos que te encuentres en primera fila y no marques el paso, y para colmo lleves puesto el único gorro que había y que se niega a quedarse en su sitio, a pesar de haberlo rellenado con periódicos. Pues eso precisamente fue lo que me sucedió a mí cuando me cambié a un nuevo colegio. Después de haber practicado en una sola ocasión, me metieron en la banda para desfilas. El que tocaba la tuba no hacía más que regresarme el gorro llevado por el viento y yo estuve desfilando durante dos kilómetros y medio a un paso diferente de los demás. Después regresé llorando todo el camino a casa porque tenía la sensación de haber arruinado todo el desfile, sin llegar ni remotamente a sospechar que el terrible orgullo herido denotaba la evaluación que había hecho de mí misma.

No nos damos cuenta que es el orgullo el que nos hace sentirnos atemorizados de quedar mal. Es además orgullo lo que nos hace desear que todo el mundo piense que hacemos las cosas con gracia, con tranquilidad y serenidad, y es precisamente por eso por lo que casi me muero de vergüenza

cuando cometo un error en una presentación. Es por orgullo por lo que tú desearías que todo el mundo reconociese que eres una persona tremendamente inteligente, y por eso te sientes como aplastado cuando dices una tontería y todo el mundo se ríe. El orgullo es el que hace que pases una hora delante del espejo todos los días y hace que te sientas como si se te hubiese hundido el mundo cuando te hacen un corte de pelo mal hecho.

El orgullo puede convertirse fácilmente en nuestro carcelero. El orgullo va arrastrando sus cadenas cuando tenemos que dar un informe oral en la clase de ciencias, cuando sientes que sólo pudieses ser aceptable si llevaras puesta la ropa más cara o cuando no quieres que nadie te vea jugar al tenis. El orgullo nos exige a nosotros mismos que actuemos como si fuéramos superhombres o supermujeres. Confiesa tu orgullo como pecado y disfruta la libertad que Jesucristo desea darte, la verdad es que puedes quitarte la máscara.

“El orgullo precede a la ruina y la altivez a la caída” (Proverbios 16:18)

“Estás orgulloso porque vives entre rocas altas e inaccesibles. “¿Quién podrá alcanzarnos acá arriba?”, te jactas. No seas necio. Aunque te encumbres tan alto como las águilas, y pongas tu nido entre estrellas, de allí te haré bajar, dice el Señor” (Abdías 3,4).

“Como mensajero de Dios les advierto: no se consideren mejores de lo que son; valórense de acuerdo al grado de fe que Dios les ha permitido” (Romanos 12:3).

Reflexiona

1. ¿De qué manera nos engaña el orgullo?
2. ¿Con qué tensiones y fatigas se enfrentan las personas que se empeñan en llegar a la cumbre y permanecer allí?
3. ¿Qué dice Dios acerca del orgullo?
4. ¿De qué modo perjudica el orgullo nuestra relación con Dios, Nuestro trato con los demás y la imagen que tenemos de nosotros mismos?

Novena parte - Examina bien tu vida

“Yo soy la vid y ustedes son las ramas: El que permanece en Mí, como Yo en él, dará mucho fruto; separados de Mí no pueden ustedes hacer nada”. Juan 15:5



1. ¿QUIÉN TE DICE LO QUE TIENES QUE HACER?

Alguien dijo en cierta ocasión: "Haz lo que te guste y no pasará mucho tiempo antes de que deje de gustarte lo que haces". La filosofía de "satisfacer todos los deseos" normalmente te meterá en situaciones bastante embarazosas. Decir exactamente lo que piensas no hará que tu hermana te quiera más, y muy bien puede dar lugar a la ira de tu madre y de tus maestros, por no decir del director de la escuela. Hacer exactamente lo que te plazca, cuando te apetezca, podrá ayudarte a conocer a los policías, a los funcionarios que otorgan libertad condicional y a los jueces.

Debido a que tu "verdadero yo" parece ser un terrible monstruo, probablemente habrás permitido que otros te digan lo que debes hacer. Tú felicitas a la muchacha que ha sido nombrada reina ese año y le dices que te alegras mucho de que ganase, aunque en realidad pienses que no podrían haber escogido a otra peor. Te sientes obligado a comer pizza como si te gustase y beber refresco. Cuando otras personas te preguntan cómo te sientes, les contestas: "fantástico", aunque estés a punto de echarte a llorar. La hipocresía de todo eso realmente es alarmante y el ponerte a pensar que puedes ser "una copia exacta" de otros adolescentes o jóvenes no te proporciona ningún sentimiento de individualidad o de importancia.

¿Cuál es la solución? Sólo tu Creador conoce al "verdadero individuo" que hay en ti, y si te propones entregar tu vida a Jesucristo y obedecerlo, Él hará que sobresalga tu verdadera personalidad. Si le pides que te muestre el verdadero motivo por el cual te encuentras en esta tierra y las cosas extraordinarias que Él quiere que tú digas y que hagas, Él te las mostrará. Si compras algún aparato, sin preguntar cómo funciona, los métodos que utilices para ponerlo a prueba, seguramente acabarán por romperlo. Las instrucciones del fabricante son dignas de tu atención ya que *el que ha hecho ese aparato sabe exactamente cómo funciona mejor*. Dios puso toda su atención y amor en diseñarte, así que ¿por qué no decides seguir Sus instrucciones?

“ ¡Ay del varón que lucha contra su creador! ¿Discute la vasija con su hacedor? ¿Disputa la arcilla con quien le da forma, diciéndole: "¡Alto, te has equivocado!"? ¿O exclama la vasija: "¡Qué torpe eres!"? ...Jehová, el Santo de Israel, el Creador de Israel dice: ¿Quién eres tú para darme órdenes respecto a la obra de mis manos? Yo hice la tierra y creé al hombre en ella. Con mis propias manos extendí el cielo y ordené las incontables miríadas de estrellas. Yo levanté a Ciro para que cumpla mi justo propósito, y yo dirigiré todas sus sendas. El restaurará mi ciudad y librará a mi pueblo cautivo; y no será por recompensa” (Isaías 45:9,11-13).

Reflexiona

1. Haz una lista de actitudes correctas e incorrectas hacia Dios, y a continuación explica por qué unas lo son y otras no.
2. ¿Qué labor tenía Dios preparada para que la llevase a cabo Isaías? (Véase Isaías 49:5).
3. ¿Qué clase de actitudes tenía Dios en cuanto a los que escucharon a Isaías?

2. ¿ESTÁS ACTUANDO O TE COMPORTAS CON NATURALIDAD?

¿Actúas con naturalidad o tratas constantemente de impresionar a las demás personas? Para muchos la vida es más una actuación que el sencillo hecho de vivir. Nuestra sociedad nos enseña que debemos dar una buena impresión. Cuando alguna muchacha habla acerca de los lugares tan emocionantes a donde la ha llevado su pretendiente, a ti no se te ocurriría contestarle sinceramente diciendo: "Hace un año que no salgo con nadie". No resulta nada fácil para ti admitir que ni siquiera has oído hablar del DVD que todo el mundo está escuchando. Es igualmente difícil no exagerar las cosas que se han hecho durante el fin de semana. El decir "estuve estudiando para el examen de química, pero reprobé" requiere tener muchísimo valor.

Además de intentar conseguir que otros piensen que hemos realizado grandes cosas, tratamos de impresionar a los demás con lo que llevamos puesto y con las cosas que tenemos. Es muy posible que a la mayoría de las mujeres no les haga mucha gracia tener que pasar tanto tiempo maquillándose o teniendo que buscar ropa en las tiendas, pero sienten que es preciso mantener una buena imagen. Lo peor de todo es que los cristianos desean con frecuencia dar la impresión de ser más "espirituales" de lo que son en realidad. En cierta ocasión un joven hizo el siguiente comentario: "No quiero llevar mi Biblia nueva a la iglesia porque la gente va a creer que nunca la leo". Otras personas se esfuerzan por emplear las frases debidas y asistir a todas las reuniones.

Dios te ve a ti y te juzga exactamente por lo que eres. Él no se deja impresionar por la apariencia de santidad, y aparentar en cualquier aspecto de tu vida sólo dará como resultado que tengas un bloqueo en tu comunión con Dios. Además, el fingimiento es un duro trabajo. Dios desea que seamos totalmente sinceros y que seamos nosotros mismos. Tan pronto como dejes de simular ser lo que no eres, desaparecerá la tensión.

“¡Mucho cuidado con andar haciendo buenas obras para que los demás te vean y admiren! ¡Los que lo hacen no tendrán recompensa del Padre que está en el cielo!” (Mateo 6:1)

“Cuando des alguna limosna, no la des proclamando como los hipócritas, que tocan trompetas en las sinagogas y en las calles para que la gente se fije en lo caritativos que son. ¡Te aseguro que, aparte de eso, no tendrán otra recompensa!...Pero cuando hagas algún bien, hazlo calladamente; no le digas a tu mano izquierda lo que tu mano derecha está haciendo. ¡Ah!, pero cuando ores, hazlo a solas, a puerta cerrada; y tu Padre, que conoce todos los secretos te recompensará. Cuando estés orando, no te pongas a estar repitiendo la misma oración, como los paganos, que piensan que si repiten la oración varias veces Dios va a contestar enseguida” (Mateo 6:2, 4, 6, 7).

Reflexiona

1. ¿Con qué problemas nos encontramos cuando deseamos que otros sean testigos de nuestras buenas obras?
2. ¿Se te ocurre alguna manera que demuestre que has intentado ser tu propio "agente de prensa"? Háblalo con Dios.
3. ¿De qué manera se pueden convertir en una representación teatral nuestras oraciones, o nuestro testimonio?

3. HABLEMOS DE ESA VIGA EN TU OJO



Si no te propones darle las gracias a Dios por tu aspecto, por los talentos que tienes y por las cosas que te suceden, no hay duda alguna que acabarás por tener una "viga" en tu ojo que te impedirá ver con claridad. Esa "viga" representa los celos y esos celos son siempre el resultado de una falta de confianza en Dios. Tú no confías en que Dios tiene un motivo por el cual no permite que salgas en este momento con un hombre o una mujer, según el caso, de modo que sientes celos de la persona que tiene una novia o un novio; no le das gracias a Dios por tu pelo, de modo que te sientes celosa de una guapa rubia; no aprecias la ropa que tienes, de modo que tienes celos del vestuario que tiene la hija del médico; no te sientes agradecido por los talentos que Dios te ha dado, por lo que tienes celos del mejor jugador del equipo.

Cada vez que los celos hacen su horrible aparición, confíésalos como un pecado y proponte sentirte satisfecho con lo que Dios te ha dado y, además, dale gracias. ¿Por qué no comienzas con estas dos prácticas sugerencias? Si sabes que en estos momentos te sientes celoso de alguna persona en concreto, proponte orar por esa persona todos los días durante el próximo mes. Esto te permitirá experimentar uno de los milagros de Dios, que consiste en un cambio radical de actitud. En segundo lugar, haz una lista de todas las cosas por las que nunca le has dado gracias a Dios y a continuación dile lo mucho que lo amas por las cosas que te ha dado. La falta de gratitud es un pecado que abre de par en par la puerta de los celos.

“Pero algo ocurrió cuando el ejército israelita volvía victorioso después de que David mató a Goliat. Las mujeres de todos los pueblos salían al camino a celebrar y a vitorear al Rey Saúl, y cantaban y danzaban llenas de gozo con tamboriles y címbalos. Esta era su canción: Saúl mato a

sus miles y David sus diez miles. Por supuesto Saúl se enojó mucho. "¿Qué es esto?" pensó. "A David le asignan diez miles y a mí solamente miles. Sólo falta que lo proclamen rey." Desde ese momento Saúl se puso celoso de David" (1 Samuel 18:6-9).

"Donde hay envidia y egoísmo hay desorden y todo tipo de maldad" (Santiago 3:16).

Reflexiona:

1. ¿De qué manera debería haber afrontado Saúl la situación?
2. ¿Cómo afectaron los celos a Saúl? (lea 1 Samuel 18:5-12).
3. ¿Por qué son tan peligrosos los celos?
4. Si das gracias a Dios por la manera en que Él te creó y depositas en Él tu confianza con respecto a lo que haya de acontecer, ¿por qué sana esos celos?

4. TÚ NO ERES PERFECTO, NI YO TAMPOCO

El auditorio de la escuela se encuentra abarrotado de estudiantes, de padres, de familiares y de personas de la colonia, y los que se están graduando aparecen en escena. A excepción de que a ti se te cayó el birrete y tu toga es de un color rosa llamativo, en lugar de ser azul oscuro como los demás, es una tarde emocionante y una manera digna de acabar tu lustre carrera en la escuela preparatoria. Entonces el director dice con una voz que retumba: "Nos complacemos en presentar el premio a la persona menos agradable de la clase que se gradúa". En ese momento oyes tu nombre y la banda comienza a tocar desafinada. En eso despiertas de la pesadilla, pensando si eso será lo que todo el mundo opina de ti.

Aunque debes aceptarte tal y como Dios te hizo, hay momentos en los que no deberías sentirte a gusto contigo mismo. No te puedes sentir bien si no eres una persona con confianza; pero eso es algo que puedes cambiar. Si dices "Bueno no me preocuparé por causa de mi pereza porque soy así" es lo mismo que decir: "Puedo ignorar la Palabra de Dios y no creo que Dios tenga el poder necesario para cambiarme". No se trata simplemente de aceptar el hecho de que siempre llegas tarde, sino tienes que decidir llegar a tiempo.

Dios tiene mucho que decir acerca del desarrollo del carácter, especialmente en el libro de Proverbios. Todos los adolescentes y jóvenes deberían leer Proverbios varias veces, y seguir los consejos que ofrece, permitiendo que el Espíritu Santo les muestre los pasos precisos a seguir con el propósito de alcanzar la meta. Cuando me hallaba en el primer año de la prepa leí un libro titulado *Como mejorar su personalidad* y recuerdo haber pensado: "Este libro no dice ni una sola cosa que no sepa una persona que haya leído la Biblia". No emplees el aceptarte a ti mismo como una excusa para hacer gala de actitudes y de acciones que sólo Dios puede ayudarte a cambiar.

"Por lo tanto, los cristianos no tenemos el rostro cubierto y reflejamos la gloria del Señor como espejos claros. Y el Espíritu del Señor nos va transformando y cada vez nos vamos pareciendo más a Él" (2 Corintios 3:18).

Reflexiona

1. Si nos ponemos un velo de incredulidad, de egoísmo, de terquedad o cualquier otra cosa, que nos impide ver con claridad, no podremos ver bien la gloria de Dios y no podremos ser transformados por ella. ¿Lees la Biblia o vienes ante la presencia de Dios llevando un velo semejante?
2. ¿Se producen los cambios de una manera instantánea o gradual?
3. ¿De qué manera podremos ser transformados conforme a la semejanza de Cristo?
4. ¿Dónde se encuentra el poder que nos puede cambiar?

5. ¿A QUIÉN TE PARECES?

Tal vez seas un vigoroso individualista, que se haya propuesto no parecerse a nadie. A pesar de ello, es imposible conseguirlo porque es un hecho ineludible que la mayoría de las personas se parecen mucho a sus padres y con frecuencia resulta que se parecen más precisamente al padre o a la madre que no se quieren parecer. En muchas ocasiones los esposos piensan de modo similar, y el adolescente refleja los valores de los amigos que tiene.

A fin de cuentas, no hay más que dos moldes: Tú puedes ser como Jesucristo o como el mundo. Cristo y el mundo son contrarios, de modo que tienes que escoger. Es muy fácil ser como el mundo. Sólo es necesario imitar las más modernas tendencias de los medios de comunicación, como la "nueva" moralidad, la libertad para hacer lo que te plazca y "obtener el placer al precio que sea". Tras todo esto se encuentra el énfasis predominante del mundo, es decir, tú debes ser el centro del universo y todo debe girar en torno a ti.

La premisa principal del mundo es, que la humanidad es el punto vital de todo lo demás, y ha sido y será siempre el mismo. Sin embargo, los conceptos cambian con tal frecuencia que dentro de veinte años tú serás la generación "mayor". Puedes escoger la parte del mundo que deseas seguir y pensar en qué personas darán forma a tu modo de pensar, pero no serás tú mismo.

La alternativa es ser conforme a la imagen de Cristo. No es sólo seguir un patrón, sino permitir que el Espíritu Santo produzca en ti las actitudes y las acciones de Jesucristo. Cuando eso suceda, seguramente no serás la persona que goce de más popularidad en tu escuela, ¿pero eso qué importa? ¡El ser amigo de Dios tiene recompensas eternas!

“No imiten la conducta ni las costumbres de este mundo; sean personas nuevas, diferentes, de novedosa frescura en cuanto a conducta y pensamiento. Así aprenderán por experiencia la satisfacción que se disfruta al seguir al Señor” (Romanos 12:2)

“Y Dios nos ha dado su Espíritu (no el espíritu del mundo) para que nos cuente las gloriosas dádivas de gracia y bendición que Dios nos ha concedido” (1 Corintios 2:12).

“¿No comprenden que el que establece amistad con los enemigos de Dios -los placeres mundanales- se convierte en enemigo de Dios? El que quiera entregarse a los deleites de este perverso mundo no es amigo de Dios” (Santiago 4:4)

Reflexiona

1. ¿Cómo es el mundo y cuál debe ser la actitud del cristiano con respecto a él?
2. ¿Cuáles son las consecuencias de ser "enemigo de Dios"?

6. SIGUIENDO LAS HUELLAS DE JESÚS

¿Te pareces a Jesús? Tal vez te parezca completamente imposible contestar a esa pregunta de manera positiva. Pero hace muchísimos años Dios planeó que cada uno de nosotros fuésemos semejantes a Jesús, y Dios no es como todas esas personas que idean planes y sueñan con lo que resulta imposible de llevar a cabo. Dios posee los medios y el poder para llevar a cabo sus planes.

El Espíritu Santo ha puesto en ti las características de Jesús, de la misma manera que el niño lleva en sí las características de sus padres. Sin embargo si un bebé de dos semanas pudiese dejar para siempre a sus padres, resulta tremendamente dudoso que apareciera en él algo más que el parecido físico. La mayoría de los niños pasan horas enteras imitando a sus padres y tienen muchísimo éxito. Pasan tanto tiempo con sus padres que resulta perfectamente natural que capten alguna de sus características.

Los rasgos de Jesús que aparecieron en ti, gracias a la obra del Espíritu Santo cuando te convertiste, no se verán con claridad a menos que te esfuerces en ser como Jesús. Esto significa que estés dispuesto a rechazar la manera de pensar del mundo a fin de seguir las enseñanzas de Jesús. Significa pasar tiempo, mucho tiempo con Jesús, y cuanto más tiempo pases con Él, tanto más pensarás, actuarás y hablarás como Él, el Hombre perfecto.

“¿Quién ha visto que el estudiante sabe más que el maestro? Claro, si se esfuerza puede llegar a igualarlo” (Lucas 6:40).

“Desde el mismo principio Dios decidió que los que se le acercan (y Él sabía quienes se le habrían de acercar) fueran como el Hijo, para que Él fuera el mayor entre muchos hermanos” (Romanos 8:29).

“Sigan mi ejemplo, así como yo sigo el de Cristo” (1 Corintios 11:1).

“Sufrir es parte de nuestro deber. Cristo, al sufrir por nosotros, nos dio un ejemplo. Imitémoslo” (1 Pedro 2:21).

“El que quiere llamarse cristiano debe vivir como Él vivió” (1 Juan 2:6).

Reflexiona

1. ¿Exigirá Dios de nosotros algo para lo cual no nos diese el poder necesario para lograrlo?
2. ¿Dónde obtenemos el poder para vivir de la manera que lo hizo Jesús?
3. ¿Es el ser semejante a Jesús el propósito más importante de tu vida u ocupa eso un segundo lugar con respecto a otras cosas?
4. Haz una lista de las analogías conforme a las cuales hemos de ser como Jesús.

7. EL TESORO EN TU INTERIOR

Si tú sólo llevases en tu bolsillo algunos centavos, podrías darte el lujo de actuar con toda falta de cuidado y todo a lo loco que pareciera; pero si llevaras contigo un millón de dólares en dinero contante y sonante para depositarlo en un banco, tu actitud sería totalmente diferente. Tendrías que andar con sumo cuidado y serenidad por la importancia que tendría tu misión.

¿Estás plenamente consciente de *quién* mora en ti? En los tiempos de Salomón la presencia de Dios se manifestaba en un templo precioso hecho de piedra, pero en la actualidad ¡Dios ha hecho de nuestro corazón el lugar de Su morada! Si has nacido de nuevo, del Espíritu de Dios, ¡entonces llevas a Dios en tu corazón! Esto debería despertar en ti un sentimiento de admiración y de profundo respeto. *Eres el templo de Dios*. ¡Cuándo por fin estés plenamente consciente de que eres una casa donde vive El, no podrás hacer otra cosa que entregarte por completo a Dios!

Debido a que tu corazón es el hogar de Cristo, Él debería tener el control de toda Su casa. Ya no tienes derecho a pensar en lo que te apetezca, porque Jesucristo tiene derecho a dominar tus pensamientos. El aspecto exterior del templo de Dios ya no se determinará por tu gusto ni tu sentido del estilo; lo que vistas debe resultarle agradable a Jesucristo. El templo de Dios no puede ser tan perezoso como quieras, puesto que Dios desea reformar la obra y las costumbres de Su templo.

Además de crear en ti el deseo de someterte totalmente a Dios, que te des cuenta que el templo de Dios te dará un sentido de valor porque llevas en tu interior a un gran Dios, por lo cual no debes sentirte indigno ni feo. Que Dios more en tu interior es el mayor privilegio del mundo.

“*¿No saben que el cuerpo del cristiano es templo del Espíritu Santo que Dios le dio, y que el espíritu Santo lo habita? El cuerpo no es nuestro, porque Dios nos compró a gran precio. Dedicuemos íntegramente el cuerpo y el espíritu a glorificar a Dios, porque a Él le pertenecen*” (1 Corintios 6:19,20).

“*Ya no son ustedes ni extraños ni extranjeros, sino miembros de la familia de Dios, ciudadanos del país de Dios y conciudadanos de los cristianos de todas partes. ¡Y sobre qué firme cimiento están edificados! ¡Nada menos que el de los apóstoles y profetas, y con Cristo mismo como piedra angular! Todos los creyentes estamos cuidadosamente unidos en Cristo y formamos parte del hermoso y creciente Templo de Dios. Ustedes, Pues, unidos en Él, forman también parte de ese lugar en que Dios mora por medio de su Espíritu*” (Efesios 2:19-22).

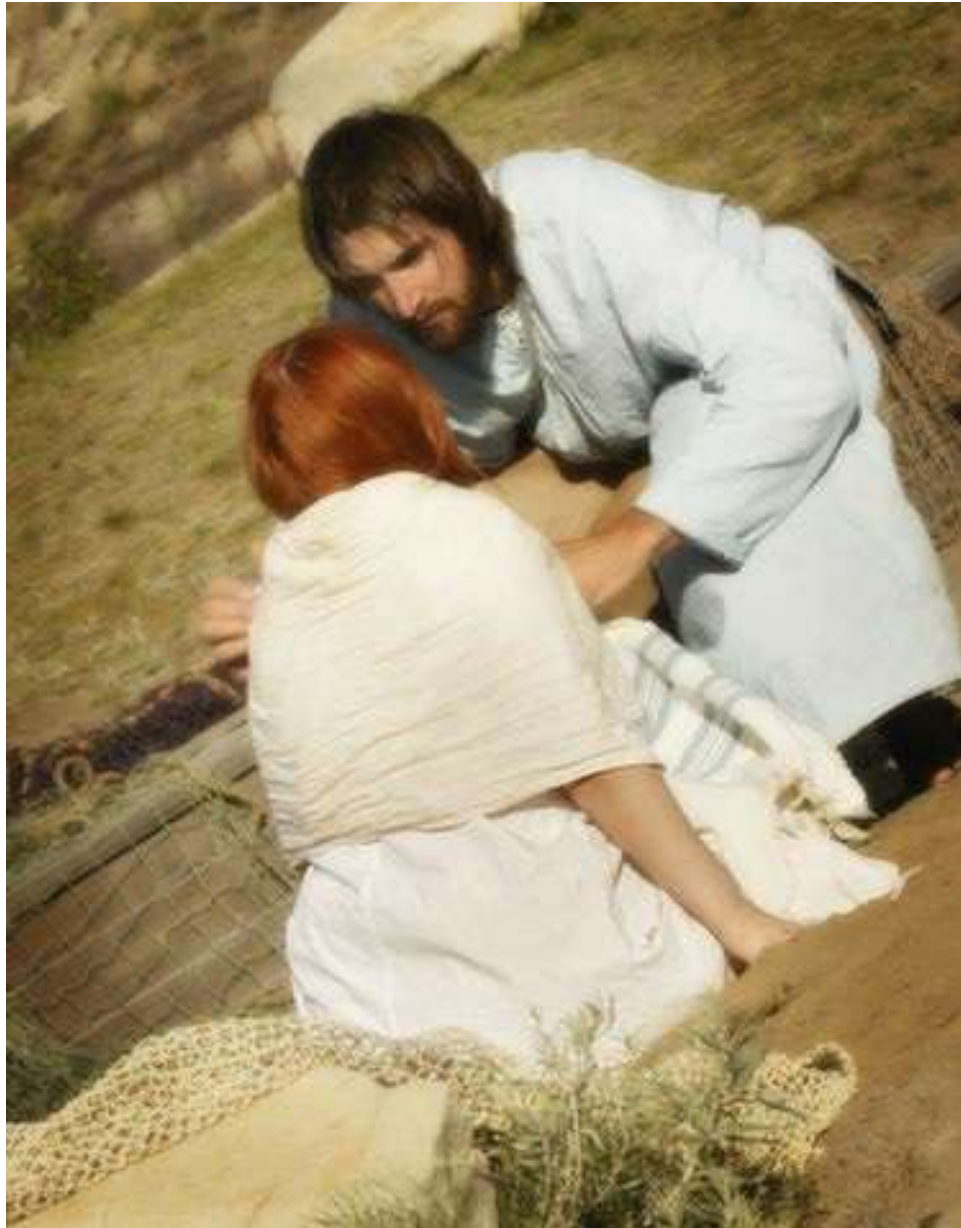
Reflexiona

1. ¿Cuáles son las razones positivas por las cuales puedes sentirte importante y que es "parte de"? ¿Cuáles son los motivos equivocados?
2. Tu cuerpo es un "pequeño templo" de Dios, pero se une con el resto de los cristianos para formar un "templo grande" de Dios. ¿Quién debe dirigir la manera en que este templo viviente se une y se desarrolla?
3. ¿Qué responsabilidades tienes tanto para el "templo pequeño" como para el "templo grande" de Dios?
4. ¿Qué es más importante, el interior o el exterior del templo?

Décima parte - ¡Dios te ama en verdad!

“En esto consiste el amor; no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó y envió a Su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados”. 1

Juan 4:10



1. NADIE ME AMA



¿Te has preguntado alguna vez si Dios te ama de verdad? O tal vez has estado hablando con alguna persona que tiene serias dudas con respecto al amor de Dios. Un amigo mío recibió una llamada de una enfermera de un hospital local informándole que se temía que un muchacho de dieciocho años, que era uno de sus pacientes, muriese sencillamente porque no tenía el más mínimo deseo de vivir. Una charla con el muchacho reveló que de niño había padecido una enfermedad que lo había dejado lisiado; pero gracias al constante ejercicio y a su esfuerzo, no sólo había aprendido de nuevo a caminar sino a correr, y a destacarse en los deportes. En esos momentos se encontraba en el hospital como resultado de un terrible accidente automovilístico en el cual había muerto el resto de su familia. El había sufrido heridas graves, pero los médicos le dijeron que si se esforzaba era muy posible que volviese a andar. Pero este joven no podía creer que Dios lo amase. Mi amigo se llevó su Biblia y leyó a este muchacho el relato del juicio y de la crucifixión de Jesús. Una vez que había acabado, le preguntó con dulzura: "¿No crees que el Dios que envió a su Hijo a sufrir y a morir por ti te ama de verdad?" El muchacho contestó afirmativamente a la pregunta.

Es muy posible que tú no aciertes a comprender nada de lo que te ha sucedido, ni las cosas por las que estás pasando, ni tienes nada claro lo que te deparará el futuro; pero la corona de espinas, la espada que le abrió el costado y los clavos que atravesaron las manos de Cristo están siempre diciendo: "Te amo a ti"

"Primero lo llevaron al pretorio. Allí, reunida la soldadesca, lo desnudaron y le pusieron un manto de escarlata. A alguien se le ocurrió ponerle una corona de espinas y un palo en la mano derecha a manera de cetro. Burlones, se arrodillaban ante El.

-¡Viva el Rey de los judíos!-gritaban.

A veces lo escupían o le quitaban el palo y le golpeaban con él la cabeza. Por fin, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y se lo llevaron para crucificarlo” (Mateo 27:27-13).

Reflexiona

1. Estudia el pasaje de Mateo 27 y haz una lista de todas las cosas que padeció Jesús.
2. ¿Por qué no defendió Jesús sus derechos cuando lo trataron de aquella manera injusta?
3. ¿Pasarías voluntariamente semejante tortura por causa de alguna otra persona?
4. ¿Se te ocurre algún motivo para dudar que el Jesús que sufrió todo eso a tu favor no te ame?

2. AMOR ETERNO

La Biblia habla con frecuencia acerca del "amor eterno" de Dios, y ese amor es un amor *para siempre*, que no cambia jamás, que siempre es el mismo. Es posible que tu mamá deje de amarte durante una hora después que le hayas roto su mejor plato; y tu novio o tu novia tal vez te quiera un poco menos después que hayas hecho algo indebido. Es muy posible que tu jefe no te quisiera ni lo más mínimo el día que te quedaste dormido y el restaurante se quedó corto de personal.

Pero Dios te amará siempre, y Jesucristo vino al mundo a ofrecer la prueba visible del amor de Dios, que es eterno. A pesar de que Jesús ya sabía que el joven rico no estaría dispuesto a abandonar su fortuna para seguirlo, la Biblia dice: "y Jesús mirándole le amó".

Cuando Pedro negó a Jesús en tres ocasiones seguidas, Jesús se volvió y lo miró y su mirada de amor hizo que aquel rudo pescador saliese corriendo y se echase a llorar. Jesús amó a la mujer que tenía mala reputación, que puso el perfume en los pies de Jesús durante el banquete, y Jesús hizo que la mujer se sintiese a gusto entre aquellos invitados que la criticaban. Jesús amó además a Tomás, a pesar de sus dudas, y Él hizo todo lo posible por ayudarlo a creer.

Jesús te ama, y te demostrará Su amor si se lo permites. Las personas sólo pueden aceptar el amor de aquellas personas en las que confían, y tú puedes confiar en Jesucristo y depender de Él y de Su amor que no tiene fin.

“Él es misericordioso, tierno para quienes no lo merecen; es lento para enojarse y lleno de bondad y amor. Nunca guarda rencor, ni permanece enojado para siempre. No nos ha castigado conforme a lo que merecemos por todos nuestros pecados, porque su misericordia para quienes le temen y honran es tan grande como la altura de los cielos sobre la tierra...Es para nosotros como un padre, tierno y cariñoso para con los que lo reverencian. Porque Él sabe que no somos sino polvo” (Salmo 103:8-11,13, 14).

“Su compasión nunca termina. Pues sólo ha sido por su misericordia que nos ha guardado de la destrucción completa” (Lamentaciones 3:22).

Reflexiona

1. Describe el amor de Dios.
2. ¿Puedes encontrar alguna vez el tope del cielo? ¿Por qué crees que la altura del cielo se cita en el Salmo 103 para explicarnos el amor que Dios tiene para con nosotros?
3. Deberías leer una y otra vez los versículos 13 y 14 del Salmo 103, especialmente aquellos días en que te da la impresión de que nada te sale bien. ¿Qué consuelo encuentras en estos versículos?

3. PERO NO PUEDO ABRAZAR A DIOS

El joven que le dice a una muchacha que la ama y que está dispuesto a hacer cualquier cosa por ella, y la muchacha que le responde con las mismas palabras, forman el tema de millones de historias, películas y líricas de canciones. Algo en nuestro interior nos hace anhelar que alguien se entregue totalmente a nosotros y aunque se sabe que las palabras "y fueron dichosos para siempre jamás" es un mito de las historias infantiles, hay algo en la entrega absoluta de otra persona que todos deseamos experimentar.

El apóstol Pablo dice que el matrimonio es un símbolo del amor entre Cristo y la Iglesia. Y lo más maravilloso de todo ello es que Jesucristo se ha entregado *totalmente* por ti. Nació en un pesebre por ti, soportó a los fariseos por ti, permitió que los soldados romanos le traspasasen sus manos por ti y en estos momentos está en los cielos intercediendo por ti.

Jesucristo puede hacer y hará todo por ti, y cuanto más pienses en todo lo que Él ha hecho, tanto más deseo sentirás de responderle con una entrega absoluta en tu vida. Eso no es algo tan difícil; es una reacción natural al dar algo a una persona que lo ha dado todo por nosotros. Aunque no puedas abrazar a Dios físicamente, descubrirás que la relación que puedes tener con Él es más profunda que cualquier otra que pudieras tener con otro ser humano.

“Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos bendijo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos porque pertenecemos a Cristo. Hace mucho tiempo, antes de que formara el mundo, Dios nos escogió para que fuéramos suyos a través de lo que Cristo haría por nosotros; y resolvió hacernos santos, intachables, por lo que hoy nos encontramos revestidos de amor ante su presencia. Su inmutable plan fue siempre adoptarnos en su familia, enviando a Cristo para que muriera por nosotros, y esto lo hizo voluntariamente en todo sentido. Alabemos a Dios por la extraordinaria gracia que nos mostró y que derramó en nosotros al enviar a su amado Hijo” (Efesios 1:3-6).

“Eso sí es amor verdadero. No es que nosotros hayamos amado a Dios, sino que Él nos amó tanto que estuvo dispuesto a enviar a su único Hijo como sacrificio expiatorio por nuestros pecados” (1 Juan 4:10).

Reflexiona

1. ¿Cuándo te escogió Jesucristo a ti?
2. ¿No encuentras emocionante que Dios te escogiese antes de que crease el mundo?
3. Describe la clase de vida que Dios ha planeado para ti.

4. EL AMOR ES UNA CALLE DE DOBLE VÍA

No puede haber una relación de amor a menos que dos personas se amen la una con la otra y se entreguen mutuamente. Jesucristo se entregó a ti por completo con un gran propósito en mente: que tú te entregases totalmente a Él, a su vez, a fin de que pudieses disfrutar de la comunión con Dios.

Dios posee suficiente amor como para satisfacerte, aunque ninguna otra persona te quiera. La mayoría de las personas son incapaces de recibir todo el amor de Dios porque no se han entregado por completo a Él. Si amamos a una persona, el complacer a esa persona es más importante que cualquiera de nuestros deseos. ¿Es el complacer a Jesucristo lo más importante de tu vida? El verdadero amor da sin tener en cuenta lo que le pueda costar el hacerlo. ¿Temes sacrificar algo por Jesucristo, o estarías dispuesto a darlo todo por Él por lo muchísimo que Él significa para ti?

Hace algunos años un hombre de la India perdió todo cuanto tenía por hacerse cristiano. Su esposa y sus hijos lo abandonaron y sus amigos se convirtieron en sus enemigos. Este hombre comentó: "Las personas me preguntan siempre lo que he tenido que sacrificar para convertirme a Cristo, pero nadie me pregunta lo que he ganado" Este hombre estaba convencido de que lo que había adquirido bien valía el precio que tenía que pagar, pues sabía que cuanto más le diese a Jesucristo en amor, tanto más podría experimentar el amor de Jesucristo en su vida.

Dado que eres humano, es muy posible que reacciones de manera imperfecta al amor de Dios; pero si te propones darte por completo a Dios cada día, tendrás una relación maravillosa con Él.

“Después de estas cosas, Dios sometió a Abraham a una prueba.

-Abraham- llamó Dios.

-Aquí estoy, Señor- Respondió Abraham.

Toma a Isaac, a quien tanto amas, y llévalo a la tierra de Moriah, y ofrécelo en holocausto en uno de los cerros que yo te señalaré... Entonces el Ángel de Jehová llamó nuevamente a Abraham desde el cielo:

-Yo, Jehová, he jurado por mí mismo que por cuanto me obedeciste y no me negaste a tu hijo amado, yo te bendeciré con increíbles bendiciones y multiplicaré tu descendencia hasta que sean incontables miles de millones, como las estrellas del cielo y como la arena del mar. Tus descendientes vencerán a sus enemigos, y tu descendencia será bendición a todas las naciones de la tierra por cuanto me obedeciste” (Génesis 22:1-2,15-18).

“El que me obedece, me obedece porque me ama; y por cuanto me ama, el Padre lo amará también y me revelaré a él” (Juan 14:21).

Reflexiona

1. ¿Cuál fue la base de la maravillosa amistad que hubo entre Abraham y Dios?
2. ¿Posees un "Isaac" que es preciso sacrificar si has de mejorar la relación que tienes con Dios?
3. ¿Cómo crees que se sintió Abraham una vez que hubo pasado la prueba que le puso Dios? (Lea Génesis 22).

5. CÓMO LLENAR EL CUBO

Si todos tuviéramos cubos medio llenos de agua ¿Puedes imaginarte un juego que consiste en llenar tu cubo de agua, ya fuese mendingando, tomado prestado o robando de un cubo medio lleno de otra persona? Debido a que los otros jugadores también quieren llenar sus cubos, este juego no ayuda precisamente a que se hagan amistades. La mayoría de las personas están jugando un juego por el estilo, y lo peor de todo es que lo están jugando muy en serio.

Lo lamentable es que la escasa agua que están buscando es el amor. Todo mundo necesita amor e intenta conseguirlo de otras personas, pero las personas no poseen suficiente amor como para darlo con generosidad. Hay algunas personas que se entregan por completo hasta llegar a un punto determinado y entonces se paran en seco. Otras solamente dan cuando se sienten seguras de que su amor va a verse correspondido. Algunas han sufrido por amar y por ello se convierten en personas solitarias, en vez de arriesgarse a que se les parta de nuevo el corazón. Hay incluso personas que no tienen ningún amor que dar y se convierten en sanguijuelas, que se esfuerzan por conseguir el amor y atención de otros dondequiera que lo puedan encontrar.

Es evidente que se necesita un abastecimiento de "agua" que no se acabe nunca y que proceda del exterior. Dios es la fuente eterna de amor; es más, Él es amor. Él te ama a ti en estos momentos, pase lo que pase. Dios puede darte tanto amor de tal modo que puedas pasar toda tu vida dando amor a otros.

“¡Cuán precioso es tu constante amor, oh Dios! Toda la humanidad se refugia a la sombra de tus alas” (Salmo 36:7).

“Sin embargo día tras día derrama el Señor sobre mí su constante amor, y por la noche entono sus cánticos y elevo oración al Dios que me da vida” (Salmo 42:8).

“Porque tu amor y bondad son para mí preferibles a la vida misma” (Salmo 42:8).

“Bueno es darle gracias al Señor, cantarle alabanzas al Dios que está por sobre todos los dioses. Decirle cada mañana: "gracias por tu bondad", y cada noche regocijarse por toda su fidelidad” (Salmo 92:1,2).

“Como ven ustedes, si amamos a Dios es porque Él nos amó primero” (1 Juan 4:19).

Reflexiona

1. Describe el carácter de Dios (Siendo tan específico como te sea posible).
2. ¿Cuánto tiempo pasas pensando y hablando acerca del amor de Dios?
3. Piensa en el amor de Dios y dale gracias por *ser* amor y a continuación memoriza uno de los versículos anteriores que hablan de Su amor.

6. SI DIOS ME AMA ¿POR QUÉ ME SALE TODO MAL?

La definición de un niño de tres años acerca del amor sería algo como esto: "Si mamá me quiere de verdad, me dejará comer todos los caramelos que yo quiera."

Un niño de ocho años podría definir el amor como algo así: "Si nuestra maestra nos quisiera, cada día nos dejaría pasar cuatro horas jugando en el patio."

Al ir creciendo no podemos decir que nuestras definiciones mejoran demasiado, pues con frecuencia sentimos que si Dios nos amase de verdad nos dejaría hacer las cosas tal y como deseamos, nos concedería las posesiones que anhelamos y mantendría los problemas alejados de nuestra vida. Pero nos olvidamos que Él es el único que en verdad entiende lo que es el amor. Porque Dios *es* amor.

Amar no significa darle a una persona todo lo que quiera. Dios no te ama satisfaciendo cada uno de tus caprichos y deseos, y tú tampoco amas a los demás de esa manera. El amor verdadero permanece siempre dentro de los límites de los mandamientos de Dios. El amor auténtico es en ocasiones algo duro y no siempre es lo que nosotros pudiésemos querer. Es por eso que un Dios que nos ama de verdad no puede concedernos todos nuestros deseos.

Solamente podremos disfrutar del amor de Dios si aceptamos el hecho de que Él sabe muy bien cómo hacer funcionar su universo. Si eres una persona a la que le gustan los gatos, sabes que un gatito al que se le trata con cariño cuando está sobre tu regazo puede ronronear de tal modo que casi ahogue el ruido del televisor. Pero si tomas en tu regazo a otro gato con las mismas intenciones amorosas, tal vez éste escupa, arañe y se ponga erizado. La diferencia consiste solamente en la actitud que ha adoptado el gato. De la misma manera, tú puedes optar por aceptar o rechazar el amor que Dios te ofrece. ¿Eres como el gato que ronronea o como el que escupe?

“Amados, pongamos en práctica el amor mutuo, porque el amor es de Dios.

Todo el que ama y es bondadoso da prueba de ser hijo de Dios y de conocerlo bien. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor...Además con nuestros propios ojos vimos, y ahora lo proclamamos a los cuatro vientos, que Dios envió a su Hijo para ser Salvador del mundo. Y al vivir en Cristo, nuestro amor se perfecciona cada vez más, de tal manera que en el día del juicio no nos sentiremos avergonzados ni apenados, sino que podremos mirarlo con confianza y gozo, sabiendo que El nos ama y que nosotros lo amamos también. No hay por qué temer a quien tan perfectamente nos ama. Su perfecto amor elimina cualquier temor. Si alguien siente miedo es miedo al castigo lo que siente, y con ello demuestra que no está absolutamente convencido de su amor hacia nosotros” (1 Juan 4:7, 8, 14, 17, 18).

“Manténganse siempre dentro de los límites en que Dios los puede bendecir. Esperen pacientemente la vida eterna que Nuestro Señor Jesucristo, en su misericordia, les va a dar” (Judas 21).

Reflexiona

1. Según lo que dice 1 Juan 4, ¿Cuáles son algunas de las señales que muestran que el amor de Dios está en ti?
2. ¿De qué modo responderías a la siguiente pregunta: "Si Dios me ama ¿por qué ha permitido que me robaran mi nueva bicicleta?"

3. ¿Se ha puesto alguna vez furioso con Dios por algo? ¿Ha cometido Dios una equivocación o es posible que usted enfoque la situación de una manera equivocada?

7. NINGUNA OTRA COSA IMPORTA

Jesús nos advirtió que si amábamos a algo o a alguna otra persona más que a Él, no éramos dignos de Él. Por lo tanto, es preciso que Jesucristo sea más importante para nosotros que cualquier cosa.

Es posible verse tan inmerso en la belleza de la campiña que buscar puntos sobresalientes para recordar que el camino de regreso resulte algo totalmente carente de importancia. Las personas que están enamoradas pueden olvidarse de la hora que es y hasta dejar de comer. ¿Ha amado usted a Jesucristo alguna vez de tal manera que ninguna otra cosa tenía importancia o le parecía que tuviese importancia? Ver a Jesucristo de ese modo hará que olvides tu propia suficiencia y egoísmo, no atreviéndote entonces a depender de ti mismo, no quedarás hundido porque te darás cuenta que cada vez que tienes que depender de Dios en un aspecto determinado, encontrarás la vida verdadera que Dios te tiene reservada. Además estarás dispuesto a hacer cualquier cosa que Él te pida, incluso las que normalmente no te harían ninguna gracia.

El perder tu vida por amor a Cristo implica dar de una manera desinteresada. He visto un letrerito que dice: "El cocinar, al igual que el amor, es algo a lo que hay que dedicarse con absoluto abandono, o de lo contrario será inútil". Cuando una persona ama de verdad a otra el regalo nunca es muy caro, el esfuerzo por complacer no es muy grande y la abnegación necesaria a fin de hacer lo que quiere la otra persona no es un precio demasiado alto. Todos los demás podrán decir: "¡Vaya una pérdida de tiempo!" Pero a la persona que está enamorada eso no le importa. ¿Amas tanto a Jesucristo que estás dispuesto a hacer cualquier cosa, aunque todo el mundo piense que eres ridículo?

Amar a Cristo de todo corazón significa hacerlo todo para Él y no para los demás. Si haces una obra buena para favorecer a los pobres, para ayudar a los enfermos o para consolar a los que sufren, no tardarás en comenzar a sentirte como si esas personas se estuvieran aprovechando de ti. Sin embargo, si lo haces todo por amor a Cristo y amas a esas personas porque Él también las ama, ya no importará, porque lo harás sólo por complacer a Jesucristo, y por Él vale la pena cualquier sacrificio.

"Y si amas a tu padre o madre más que a mí, no eres digno de ser mío; y si amas a tu hijo o hija más que a mí, no eres digno de ser mío" (Mateo 10:37).

"Y se transfiguró delante de los discípulos. Su rostro se volvió brillante como el sol, y su ropa blanca como la luz...Pero mientras hablaba, una nube resplandeciente los cubrió y una voz dijo desde la nube:

- Este es mi hijo amado; en Él me complazco. Obedézcanlo. Los discípulos se postraron en la tierra temblando de miedo. Jesús se les acercó y los tocó.

-Levántense- les dijo-. No tengan miedo. Y al levantar la mirada encontraron sólo a Jesús" (Mateo 17:2, 5-8).

Reflexiona

1. ¿Por qué es lógico dar todo tu amor a Jesucristo?
2. Haz una lista de las cosas "cristianas" que haces. ¿Las haces por amor a Cristo o por algún otro motivo?

Undécima parte - El romance perfecto

“Y si te niegas a tomar la cruz y seguirme, no eres digno de ser mío”. Mateo 10:38



1. EL AMOR NO ES UNA SENSACIÓN EN TU ESTÓMAGO

Después de haber estado viendo el televisor o leyendo novelas románticas, tendemos a imaginarnos el amor como una sensación grandiosa que de repente se apodera de lleno de las personas, y nos las imaginamos enamorándose mientras caminan bajo la luz de la luna una cálida noche de verano, o sentadas en el parque admirando las flores en una tarde de domingo, pero nunca nos las podemos imaginar enamorándose mientras limpian la casa o están visitando a un enfermo grave en un hospital. Normalmente se considera el amor como una emoción que está presente o ausente. Cuando preguntas cómo podrás reconocer esa emoción sin igual o imposible de predecir, muchos te contestarán diciendo: "No te preocupes; ya verás cómo la reconoces".

Los experimentos habituales para saber si estás enamorado preguntan algo por el estilo: "¿Sientes como si tuvieses el estómago tenso cada vez que ves a esa "persona especial"? ¿Piensas tanto en esa persona que te cuesta trabajo estudiar? ¿Es esa persona tu ideal "perfecto"?"

Además hay muchísimos anuncios en la televisión que nos dicen que es preciso que seamos atractivos, desde el punto de vista físico,

para asegurarnos de que alguna persona se enamore de nosotros. Sería una pena que lo perdieses todo por usar la clase de pasta de dientes equivocada!

Pero además sucede que las personas dejan de amarse por los motivos más sorprendentes. Mirna se ha cortado el pelo, de modo que Carlos le ha dejado de quererla. José le ha querido jugar al baloncesto tres tardes a la semana, así que Gisela le ha roto sus relaciones con él. Cuando a Eugenia le invitó a salir un apuesto jugador de fútbol se olvidó por completo de Roberto.

Estos conceptos tan equivocados que nuestra sociedad introduce por la fuerza, arrastran a las personas a una vorágine viciosa en la que se enamoran y se dejan de enamorar, se casan y se divorcian para volver a casarse y divorciarse. Las personas están convencidas de que si el corazón les da un brinco es hora de casarse con la persona que ha causado esa sensación, que es tan fabulosa. Pero tan pronto como desaparece ese sentimiento, se divorcian. No caigas también en esa trampa, ya que procede del infierno y ese no es el amor que Dios desea que halla entre un hombre y una mujer.

Debido al laberinto que aparece en las relaciones entre los muchachos, y que se convierte en un gran problema, necesitas desesperadamente la dirección de Dios cuando se trata de escoger a la persona con la que vas a salir. ¡Es posible que ese joven o señorita no te haga sentir muy entusiasmado, pero puedes estar completamente seguro de que Dios te dará lo que es *mejor*!

No seas vanidoso, seguro de tu propia sabiduría. Por el contrario, confía en el Señor y reveréncialo (Proverbios 3:7).

Porque sus consejos son luz que alumbran los rincones oscuros de tu mente, te advierten del peligro y te dan buena vida. Sus consejos te mantendrán lejos de las rameras y sus lisonjas. No codicies su belleza. No te dejes seducir por su coquetería (Proverbios 6:23-25).

Reflexiona

1. ¿Por qué resulta peligroso "dejarse guiar por las emociones" y por qué es contrario a lo que dice la Biblia?
2. ¿Por qué es que Dios puede ocuparse mejor que tú al decidir con quién debes salir? ¿Estás dispuesto a permitir que Dios controle tu vida emocional?

2. LOS CAMELLOS SEDIENTOS Y EL PRÍNCIPE ENCANTADOR



La Biblia define el amor como un acto de la voluntad, mandando a todos que amen a Dios, a los seguidores de Jesucristo a amar a sus enemigos y a los esposos amar a sus esposas. Debido a que el verdadero amor no se basa en las emociones, un relato bíblico es muy diferente a la mayoría de las novelas que hayas podido leer, ya que comienza con la obediencia a Dios y a la oración.

Abraham obedeció a Dios al proponerse no permitir que su hijo Isaac se casara con una mujer que adorase a los ídolos, a pesar de que tuviera que enviar a su criado a un país lejano para escoger una esposa para su hijo. ¡Imagínense la fe que se necesitaba para llegar a esta decisión!

El criado oró, pidiéndole a Dios que le enviase a la muchacha indicada al pozo y que ella ofreciese bebida a sus camellos. Apareció Rebeca y les ofreció agua a sus camellos. Cuando el padre y el hermano de Rebeca escucharon el relato del criado, le contestaron:

"Es evidente que Jehová te ha traído hasta aquí, ¿qué podemos decir? Tómala y llévatela. Sí, que sea ella la esposa del hijo de tu amo como Jehová lo ha dispuesto" (Génesis 24:50, 51).

Cuando le preguntaron a Rebeca si estaba dispuesta a marcharse y a casarse con Isaac, ella consintió. Ese fue un matrimonio basado en la voluntad de Dios. Tal vez eso no parezca muy romántico; pero después que Isaac y Rebeca estuvieron casados durante cuarenta años, leemos: "Abimelec, rey de los filisteos, mirando por la ventana vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer".

El amor que se basa exclusivamente en las emociones cambia cuando la persona hace algo que

no nos gusta; pero el amor que primeramente se basa en obedecer a Dios y que está dispuesto a amar a la otra persona pase lo que pase, es la clase de amor que perdura. A la postre esa relación será la más romántica. El primer paso que debes de dar a fin de conseguir la clase de romance que Dios te tiene reservado, es permitirle a Él que decida con quién debes salir.

“Una tarde en que había salido a caminar por el campo para meditar, levantó la vista y vio la caravana que se acercaba. Rebeca lo vio también y desmontó prontamente.

-¿Quién es ese hombre que se dirige hacia nosotros a través del campo?-le preguntó al mayordomo.

-Él es el hijo de mi amo - le contestó.

Entonces ella se cubrió el rostro con el velo. Cuando Isaac llegó hasta ellos, el mayordomo le contó todo lo ocurrido. Isaac llevó a Rebeca a la tienda de su madre y la tomó por esposa. Él la amó mucho y ella le sirvió de especial consuelo por la muerte de su madre” (Génesis 24:63-67).

Reflexiona

1. ¿Qué problemas se evitaron Isaac y Rebeca al permitir que Dios fuese quien hiciera los arreglos para su matrimonio?
2. ¿Qué problemas te evitarías si permitieses que Dios decidiera con quién tienes que salir?

3. EL EXAMEN DEL AMOR AUTÉNTICO

Pasearse por la ladera de una montaña, en la frescura de una bella mañana, meter el gol ganador en un campeonato, o dar un paseo como enamorados bajo la luz de la luna, pueden ser experiencias muy gratas cargadas de emoción. Pero rompernos una pierna, que se nos caiga la pelota o que empezásemos una discusión podría convertir esas mismas actividades en una verdadera desgracia. Como es evidente, no es muy lógico edificar un matrimonio para toda la vida sobre las emociones; pero debido a que las emociones pueden ser muy reales y fuertes, resulta excesivamente fácil basarlo todo en ellas.

Cuando sientas esa sensación, como si estuvieses "enamorado", ora sin cesar y pídele a Dios que puedas entender claramente tus emociones. Puedes escoger seguir a Dios sin importar cómo te sientas. Recuerda que la Biblia no sólo define el amor como un acto de la voluntad, sino que dice que se puede poner a prueba el amor por ciertas actitudes que se encuentren en una persona. He aquí el auténtico "examen sobre el amor" que se encuentra en la Biblia.

“ El amor es paciente, es benigno; el amor no es celoso ni envidioso; el amor no es presumido ni orgulloso; no es arrogante ni egoísta ni grosero; no trata de salirse siempre con la suya; no es irritable ni quisquilloso; no guarda rencor; no le gustan las injusticias y se regocija cuando triunfa la verdad. El que ama es fiel a ese amor, cuéstele lo que le cueste; siempre confía en la persona amada, espera de ella lo mejor y la defiende con firmeza ” (1 Corintios 13:4-7).

“No finjas amar; ama de veras. Aborrece lo malo. Ponte de parte del bien. Ámense con cariño de hermanos y deléitense en el respeto mutuo ” (Romanos 12:9,10).

Reflexiona

Teniendo en cuenta los versículos que acabas de leer, pon una marca junto a las afirmaciones que son pruebas de auténtico amor:

_____ Tengo que estar con ella todo el tiempo.

_____ ¡Me pongo tan celosa cuando presta atención a alguien!

_____ ¡Ojalá se diese prisa y me invitara a salir con él!

_____ Cuando está de vacaciones la echo tanto de menos que me pongo de muy mal humor.

_____ Es muy comprensivo, y es el único que me hace sentir bien acerca de mí misma. No puedo vivir sin él

_____ ..Más vale que no salga con otro muchacho; no se lo toleraré.

_____ Nos amamos tanto que hemos decidido vivir juntos.

Si has marcado alguna de estas afirmaciones más vale que leas otra vez los versículos porque cada una de ellas es *falsa*. La manera en que Dios pone a prueba el verdadero amor y la manera en que lo hace el mundo son completamente diferentes.

Piensa en una muchacha o en un muchacho que te interese, considera cada una de las cualidades del amor verdadero, según los versículos de la Biblia que hemos dado, y pon por escrito de qué manera podrías mostrar esa cualidad del amor. (Ejemplo: Si yo amase a José de verdad, sería *paciente* con su falta de organización y su falta de capacidad para realizar planes por adelantado.)

4. LA BIBLIA NO MENCIONA EL NOVIAZGO NI LAS "CITAS"

"Él no es cristiano, pero es el joven más agradable que conozco, mucho más agradable que los cristianos que conozco. Además, usted no puede decirme lo que debo hacer porque *la Biblia no dice nada sobre las citas*". Es cierto que las citas, o el salir con los del sexo opuesto tal y como lo entendemos en la actualidad, es algo que no existía en los tiempos de la Biblia, de modo que no lo menciona. Sin embargo, eso no significa que la Biblia no tenga nada que decir sobre el tema.

Lo que dice la Biblia acerca de las amistades y las actitudes de la vida se puede aplicar a salir con muchachos y muchachas. Por ejemplo, la Biblia afirma: "La tentación es la atracción que sobre el hombre ejercen sus malos pensamientos y sus malos deseos" (Santiago 1:14). Salir con una persona que no es cristiana inicia, de manera automática, algunos deseos fuertes. Deseas que esa amistad progrese y quieres defender a esa persona ante tus amigos cristianos, y al mismo tiempo deseas complacer a esa persona y hacer que se sienta feliz. Esto abre el camino a algo que está mal y dando ocasión para que el diablo te engañe a ti. Tal vez tu deseo de que esa persona sea cristiana se haga tan fuerte que al final te convenzas de que lo es. Es muy fácil cerrar los ojos a todas las faltas que puede tener esa persona y negarte a escuchar cualquier consejo que te den. Si te pones inmediatamente a la defensiva cada vez que alguien pone en duda alguna de tus acciones, más vale que hables con Dios y le pidas ayuda a fin de ordenar tus deseos.

Otro engaño que sucede cuando sales con alguien que no ha sido verdaderamente convertido a Cristo es que esa persona muestra un falso interés en la Biblia o en la iglesia, con el sólo propósito de complacerte. Es muy posible que también "simule" escondiendo de ti algunos aspectos de su carácter o de su conducta cotidiana, como puede ser que le guste tomar bebidas alcohólicas o hacer algunas cosas que no corresponden a una buena moral. Si una persona está constantemente actuando sólo con el fin de complacerte, acabará por estar resentida contigo por ser tú su conciencia. Lo único que podrás hacer entonces será poner fin a tu relación o tendrás que renunciar a algunos principios. Pero si le entregas a Dios el control de tus deseos, evitarás hacerte daño a ti mismo y a los demás.

"La esperanza tardía trae pesadumbre; pero cuando por fin se cumplen sus sueños, hay vida y gozo" (Proverbios 13:12).

"Es agradable ver desarrollarse los planes. Por eso es que los necios no quieren abandonarlos aun cuando estén equivocados" (Proverbios 13:19).

Reflexiona

1. ¿Por qué resulta tan peligroso salir con una persona que no es cristiana con la esperanza de que cambie?
2. ¿Por qué nos complace ver nuestros deseos cumplidos? ¿En qué consiste la verdadera realización o cumplimiento?
3. Vuelve a leer Proverbios 13:19. Fíjate que, a pesar que nuestros deseos sean malos, es muy difícil olvidarse de ellos. Lo importante realmente es: ¿Quieres lo mismo que quiere Cristo? ¿Hay en tu vida deseos que necesitas traer ante la presencia de Dios? Haz una lista de ellos.

5. NO NECESITO CONSEJOS

Cuando tu papá empieza diciendo:

"Cuando yo era joven" o "he vivido mucho y lo sé"; es muy fácil contestarle precipitadamente diciendo "¡No necesito que nadie me aconseje!" Pero la verdad es que todos buscamos y aceptamos consejos de alguien. La muchacha que piensa que su mamá es anticuada, pedirá constantemente a sus amigas que le ayuden a escoger su ropa; el joven que no está dispuesto a cortarse el pelo para complacer a sus padres lo hará de inmediato si se entera de que a su novia le gusta el pelo corto.

¿De quién estamos dispuestos a escuchar consejos? ¿Cuándo te niegas a escuchar? Estas decisiones son importantes y la Biblia nos dice acerca de los consejos: "La mujer virtuosa es corona de su marido; mas la mala, como carcoma en sus huesos. Los pensamientos de los justos son rectitud, mas los consejos de los impíos, engaño" (Proverbios 12:4,5) (Versión Reina- Valera, 1960).

¿Te das cuenta que el casarte con la persona correcta y aceptar consejos de las personas apropiadas es algo que está unido en las Escrituras? Para ti tienen importancia los consejos que pueda darte la persona con la que sales o con la que te vayas a casar, y la Biblia dice: "Dichosos los que no se guían por consejos de malvados, ni andan con pecadores, ni se burlan de las cosas de Dios, sino que se deleitan en hacer la voluntad de Dios, y de día y de noche meditan en sus leyes y en cómo andar en mayor intimidad con Él" (Salmo 1:1). Dios no puede bendecirte si constantemente estás aceptando consejos de amistades que no son cristianas, y ese es uno de los mejores motivos para no salir con los que no son creyentes.

La persona segura de que está haciendo lo que debe escucha los consejos sin estar a la defensiva. La Biblia nos enseña que debemos obedecer a los que tienen autoridad sobre nosotros, a menos que sus órdenes sean contrarias a la voluntad de Dios. Si estás constantemente a la defensiva con relación a la persona con la que estás saliendo y no quieres recibir consejos de tus padres, ni del director de jóvenes, ni de tus amistades cristianas, de seguro que algo no anda bien. Es muy peligroso no estar dispuesto a escuchar los consejos que te puedan ofrecer otros cristianos.

Si no tienes padres cristianos, e incluso aunque los tengas, busca un cristiano maduro que te aconseje con respecto a tus relaciones con jóvenes del sexo opuesto. Pídele a esa persona que ore por ti y por tu novio o novia. El consejo santo es de gran valor para llevar una vida recta.

"Sin dirigentes sabios la nación está en problemas; pero con buenos consejeros hay seguridad" (Proverbios 11:14).

"El orgullo conduce a la discusión; sé humilde, recibe consejo y adquiere sabiduría" (Proverbios 13:10).

"No se dejen llevar por los que dicen tales cosas. Si les hacen caso pronto estarán llevando una vida como la de ellos" (1 Corintios 15:33).

Reflexiona

1. ¿De quién debes escuchar el consejo y a quién hacer caso omiso?
2. ¿Cuáles son las ventajas de escuchar el consejo santo?
3. ¿De quién has rechazado el consejo que debe-rías aceptar?

6. TU RESPONSABILIDAD CUANDO SALES CON ALGUIEN DEL SEXO OPUESTO

La responsabilidad que tienes para con la persona con quien vas salir es la misma que tienes con el resto de los cristianos. Sin embargo es más intensa debido a que tu relación es más íntima y la opinión de la otra persona es tan importante para ti. Tu primera responsabilidad consiste en ayudar a la otra persona a ser el mejor cristiano que pueda ser, lo cual implica, como es natural, ayudar a esa persona a que mantenga la más elevada moral. Esto requiere pensar por adelantado, de modo que cuando pienses salir con alguien en una cita, hazte las siguientes preguntas: ¿Ayudará a sentirnos más cerca de Cristo ver esta película? ¿El que estemos sentados a la luz de la luna mucho tiempo podrá dar pie a una innecesaria tentación? Si me pongo esta ropa, ¿le resultará más difícil a mi novio mantener sus pensamientos puros?

Debido a que ustedes son cristianos, el propósito de su vida, y de cada una de sus salidas, es glorificar a Dios. Es tu responsabilidad orar por la persona con la que sales y animarla a que estudie la Biblia. Estar dispuesto a sacrificar una parte del tiempo que normalmente pasan juntos con tal de poder servir a Cristo, pues es posible que haya un joven que no salga con nadie, pero que necesite un poco de tu tiempo. Anima a la persona con la que sales a que su amor hacia Cristo sea más importante que el amor que siente hacia ti. Llevar a cabo un proyecto de memorizar muchos pasajes de las Escrituras sería algo fabuloso para los dos.

Una importante responsabilidad que tienes para con las personas del sexo opuesto es conseguir que tengan un buen concepto de sí mismas. Si una muchacha le dice a otra que tiene una figura horrible, el comentario, aunque inexcusable, se puede llegar a olvidar; pero si es un muchacho el que le dice: "Bueno, si estuviese de moda la gordura, tu llegarías a Hollywood"; la muchacha seguiría acordándose de él hasta que cumpla los noventa.

Si una muchacha le dice a un joven; "Eres el individuo más torpe que he conocido", no conseguirá otra cosa que echar por la borda la opinión que tenga de sí mismo. No está bien adular, pero sí el animar con las palabras indicadas. Eso puede ser de gran valor para ayudar a otro cristiano en su crecimiento. El salir con una persona del sexo opuesto es una buena oportunidad para mostrar consideración, amabilidad y aceptación.

“¿Cómo puede mantenerse puro el joven? Leyendo tu palabra y cumpliendo sus normas. Me he esforzado cuanto he podido por hallarte: no permitas que me desvíe de tus instrucciones. He meditado mucho en tus palabras, y las he atesorado en mi corazón para que me guarden del pecado. Bendito Señor, enséñame tus normas” (Salmo 119:9-12).

“Además, estarás contribuyendo a la armonía en la iglesia y a la edificación mutua” (Romanos 14:19).

Reflexiona

1. ¿De qué manera puedes vivir conforme al elevado nivel de pureza que Dios tiene para ti?
2. Después de haber leído este pasaje, ¿qué lugar crees que debe ocupar la Palabra de Dios en las relaciones de pareja?
3. Según lo que dice en Romanos 14:19, ¿cuál debería de ser la meta en tu relación con una

persona del sexo opuesto? Si estás actualmente saliendo con alguien, ¿estás esforzándote por alcanzar esa meta?

7. PREFIERO MENTIR QUE HERIR SUS SENTIMIENTOS

Una vez que haya llegado a su fin la relación con una persona del sexo opuesto, la persona con la que estuviste saliendo, ¿se encontrará más cerca o más lejos de Cristo por tu causa? Piensa en ello. Debes andar con cuidado para no hacer daño a la otra persona; juzga tus acciones según el efecto que puedan tener sobre esa persona. No pienses sólo en lo que tú quieres decir, sino en lo que la otra persona puede interpretar, basándose en tus palabras. Una muchacha que goce de popularidad no tiene ningún derecho a flirtear con un muchacho tímido sencillamente porque necesite un joven que le acompañe a una fiesta para luego, de repente, estar muy "ocupada" durante los próximos cinco meses. La "diosa" que deja atrás sí un montón de corazones destrozados no está actuando conforme al mandato de Jesús de "amaros unos a otros".

A los muchachos les digo que tomen muy en cuenta que las muchachas son soñadoras, que se acuerdan de todas las palabras que ustedes les dicen, y también de sus acciones, de modo que no le digan a una muchacha "te amo" a menos que lo digan muy serio porque de lo contrario, ¡tal vez ella comience a hacer planes para la boda! Con frecuencia las muchachas interpretan las muestras de afecto como algo mucho más profundo de lo que el muchacho pretendía que fuese, de modo que es preciso que los jóvenes anden con cuidado porque no es justo jugar con los sentimientos y luego decepcionar profundamente a una muchacha.

Encubrir los verdaderos sentimientos y hacer como si fueras a salir con una persona indefinidamente, para dejarla de buenas a primeras en el aire, es algo que no se debe hacer entre personas cristianas. Si ustedes tienen la costumbre de orar juntos, háganlo en lugares públicos para no dar oportunidad a la tentación sexual, les resultará mucho más fácil ser sinceros el uno con el otro, y además necesitarán la ayuda de Dios. Los libros que se han escrito acerca del matrimonio parecen estar de acuerdo con el concepto de que la falta de comunicación entre los esposos es la primera causa de problemas matrimoniales. Si usted está convencido de que ser honesto arruinará su relación, no cabe duda de que esa relación quedará arruinada porque así no tiene futuro.

“Mantenme alejado de todo mal; aunque yo sea indigno, ayúdame a obedecer tus leyes” (Salmo 119:29).

“No finjas amar; ama sinceramente. Aborrece lo malo. Ponte de parte del bien” (Romanos 12:9).

“Cuando lleguemos a eso, en todo momento seguiremos la verdad con amor -diremos la verdad, aplicaremos la verdad en nuestro trato con los demás y en nuestra vida diaria- y cada vez seremos más semejantes a Cristo” (Efesios 4:15).

Reflexiona

1. Haz una lista de algunas de las maneras en que puedes mentir o dar una falsa impresión al salir con una persona del sexo opuesto.
2. ¿En qué situación resulta difícil ser sincero al salir con una persona del otro sexo?
3. ¿Es una buena razón para desobedecer la Palabra de Dios el poner la excusa: es que temo herir sus sentimientos?

Decimo segunda parte - No es fácil amar

“Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes.” Lucas 6:31



1. CORAZÓN DESTROZADO Y AMOR DE JUVENTUD



"Ya se te pasará." "Bueno, dicen que el amor entre jóvenes es cosa de adolescentes, eres demasiado joven para tomarlo tan a pecho". "Hay otros peces en el río"

Cuando romper una relación no fue idea tuya, y estás realmente lastimado, ninguno de esos comentarios es consolador. Aunque normalmente relacionamos un corazón destrozado con los romances, el divorcio de unos padres, unos sueños truncados, o tener que cambiar de escuela a mediados de curso puede ser algo igualmente doloroso. Pero hay algo que puedes hacer con tu corazón destrozado. Se lo puedes llevar a Dios y Él podrá restaurarlo:

"Él sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas" (Salmo 147:3) (Versión Reina-Valera, 1960).

En primer lugar trata de confesar cualquier amargura o resentimiento. Estas dos emociones son pecados y son como el polvo que impide que una herida sane, a menos que se limpie por completo. Un corazón destrozado ya es malo de por sí, sin añadir además una infección.

En segundo lugar, es preciso que *desees* en verdad que Jesucristo te sane. Aunque al principio pueda parecernos extraño, la verdad es que a todos nos complace sentir compasión por nosotros mismos. En cierta ocasión escuché a una muchacha admitir: "Cada vez que hablo sobre el hecho de que Pedro rompió sus relaciones conmigo me echo a llorar, pero me encanta hablar sobre ello". Todos conocemos personas que están siempre dispuestas a contar sus desdichas al primero que les escuche.

Quejarse tanto también es malo, y es algo que necesitamos confesar. Por muy injusta que sea la situación, por mucho que nos hayan herido, y por muy engañosa que sea la otra persona, es preciso que rechaces el espíritu de queja y lo trates como pecado.

Por último, Jesucristo no podrá sanar tu corazón destrozado si has decidido que un corazón de piedra no sufre cuando alguien lo hiere, y decides endurecerte y hacerte fuerte. Aunque siempre hay personas que deciden vivir sin amistades, observa cómo resultan esas personas al final. Esa gente, debido a que temen amar y dar, mantiene su distancia del resto de las personas. Dios no desea que te conviertas en esa clase de persona.

Tú no puedes restaurar tu propio corazón, que ha quedado destrozado, ya que sanarlo requiere un milagro y sólo Jesucristo puede realizarlo. Sé sincero con Él, contándole todo. Pero no te conformes con eso. Pídele, con fe, que restablezca tu corazón destrozado y espera que Él actúe. El corazón no siempre se recupera de inmediato, así que sigue confiando en Dios a pesar de que después de haber orado sigas sintiéndote dolorido. Permite que Jesucristo use esa experiencia para acercarte más a Él.

“El Señor quiso que su siervo creciera como planta tierna que hunde sus raíces en la tierra seca.

No tenía belleza ni esplendor, su aspecto no tenía nada atrayente; los hombres lo despreciaban y lo rechazaban. Era un hombre lleno de dolor, acostumbrado al sufrimiento.

Como a alguien que no merece ser visto, lo despreciamos, no lo tuvimos en cuenta. Y sin embargo él estaba cargado con nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores.

Nosotros pensamos que Dios lo había herido, que lo había castigado y humillado.

Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus heridas alcanzamos la salud”
(Isaías 53:2-5 La Biblia “Dios Habla Hoy”)

Reflexiona

1. ¿Por qué está Jesucristo capacitado para comprender tu quebrantamiento y tu dolor?
2. ¿Crees que el hecho de que Jesús muriese en la cruz para sanarnos y para restaurarnos también incluye la sanidad de nuestro interior, desde el punto de vista emocional? ¿Por qué?

2. JESUCRISTO SANA EL CORAZÓN DESTROZADO

Algunos días te sientes tan destrozado que ni un ejército entero ni toda la ciencia médica podrían hacer nada para ayudarte. Tu corazón ha quedado partido en tantos pedazos que ni siquiera se le puede reconocer. La muchacha que se siente deprimida debido a que su novio la ha dejado causa la impresión de ser una señorita que se queja por algo que es sumamente "infantil". Tal vez hayas usado las relaciones sexuales de una manera equivocada, lo cual ha dado como resultado que tu corazón haya quedado destrozado. Es probable que tu hogar se encuentre en un constante alboroto y que te sientas como si no le importases jamás a nadie. Tú formas parte de un círculo vicioso que opera de la siguiente manera: No ha habido en realidad nadie que te quiera, de manera que temes o no sabes de qué manera amar a otros y, por lo tanto, a nadie le resulta fácil quererte.

El amor y el perdón de Dios ofrece una salida, ya que Él te perdonará y te convertirá en una nueva persona, sin importar lo que hayas podido hacer. Recibe su perdón y permite que Él restaure tu corazón destrozado. Al dejar en sus manos cada uno de tus sufrimientos, pídele a Jesucristo que te restaure y sane de todos los sufrimientos. Él puede sacarte del círculo vicioso y hacer que te encuentres en los círculos de los ganadores, donde puedes recibir el amor de Dios y al mismo tiempo transmitirlo a otras personas.

“Bendeciré al Señor que me aconseja; por la noche me da sabiduría. Me dice qué debo hacer. Continuamente pienso en el Señor; y como está tan cercano, jamás tendré qué tropezar y caer...Me has dejado saborear los gozos de la vida y los exquisitos placeres de tu presencia eterna” (Salmo 16:7, 8, 11).

“El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque el Señor me ha ungido para traer buenas noticias a los que sufren y están afligidos. Me ha enviado a consolar a los de quebrantado corazón, a proclamar libertad a los cautivos y abrir los ojos a los ciegos” (Isaías 61:1).

Reflexiona

1. Lee nuevamente lo que dice el Salmo 16:11. ¿Dónde puedes encontrar siempre el verdadero gozo a pesar de lo que haya sucedido?
2. ¿Sanó Jesús al ciego que no pidió ayuda? ¿Por qué no? ¿Crees que Él va a sanar a las personas que tienen el corazón destrozado pero deciden sufrir a solas y no buscan pedirle de manera concreta a Jesús que los ayude? ¿Por qué no?

3. ¡PERO SI TODO EL MUNDO LO HACE!

"Las únicas personas que conozco y que piensan que tener relaciones sexuales antes del matrimonio es incorrecto son mi pastor y mi abuela." Es posible que hayas oído afirmaciones como ésta. En la actualidad hay una verdadera epidemia de personas que viven juntas antes de contraer matrimonio, y debido a que las parejas que viven juntas incluyen a la mamá de tu amiga y su novio hasta a los jóvenes que crecieron contigo en la iglesia; es muy posible que te preguntes qué hay de malo en ello.

Cuando se trata de principios morales, que otros lo hagan o no, carece *totalmente* de importancia. Lo vital es: ¿Qué piensa Dios al respecto? Las personas mayores están acostumbradas a una sociedad que apoya, en su mayoría, los principios morales. Cuando esas personas eran jóvenes, el cristiano no tenía necesidad de ser "diferente" para tener una moral elevada; pero todo eso ha cambiado y si tienes principios que son conforme a la moral de Dios, formas parte de una minoría.

A pesar de que Dios tiene motivos muy importantes, tanto desde el punto de vista psicológico como físico, para prohibir las relaciones sexuales fuera del matrimonio, los que las defienden pueden hacer que sus argumentos a favor de esas relaciones suenen muy atractivos. En este aspecto de nuestra vida, como en los demás, obedecemos lo que dice Dios, porque nuestro Creador sabe mucho más que nosotros. Él nos ama, y sabe lo que mejor nos conviene. Lo que otras personas hagan, aunque parezca ser lógico, es algo a lo que no debemos hacer caso si es contrario a la Biblia.

Si has llevado una vida inmoral, Dios te ofrece el perdón y una nueva vida. Sin embargo, en la vida del cristiano no hay motivo alguno que justifique que estés a favor de las relaciones sexuales antes del matrimonio.

"Nuestros cuerpos no están hechos para eso, sino para el Señor, y el Señor desea que estén impregnados de El. ¿No comprenden que nuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaremos un miembro de Cristo y lo uniremos a una prostituta? ¡Jamás! ¿No saben que cuando un hombre se une a una prostituta se hace parte de ella y ella de él? Dios nos dice en las Escrituras que para Él "los dos se vuelven una sola persona". Pero cuando alguien se une al Señor, el Señor y esa persona se vuelven uno. Por eso les digo que huyan de los pecados sexuales. Ningún otro tipo de pecado afecta al cuerpo como éste. Cuando uno comete ese pecado, peca contra su propio cuerpo" (1 Corintios 6:13b, 15-18).

"Está es la voluntad de Dios: que sean santos y puros. Eviten por todos los medios los pecados sexuales, los cristianos deben casarse en santidad y honor" (1 Tesalonicenses 4:3, 4).

Reflexiona

1. ¿Por qué es malo tener relaciones prematrimoniales? Haz una lista de las razones.
2. ¿Por qué se supone que el acto sexual debe ser el comienzo de una unión permanente?
3. ¿Qué propósito tiene Dios para nuestro cuerpo?

4. DIOS LO EXPRESA CON FRANQUEZA

Si alguna vez has hecho un vestido, has decorado un pastel, has reconstruido un motor o has pintado un cuadro, debes haber cuidado muchísimo tu "creación", Dios te ha hecho a ti, y sus normas con respecto a las relaciones sexuales tienen el propósito de cuidarte de la mejor manera posible. Dios ha creado el sexo y desea que lo disfrutes, y Él sabe muy bien que dentro del matrimonio podrás disfrutar al máximo las relaciones sexuales. Esto significa como es natural, que tendrás que abandonar el placer momentáneo a fin de poder obtener la máxima satisfacción. Si te dieran a escoger entre comerte ahora mismo una hamburguesa en un lugar cualquiera o ir dentro de tres horas al mejor restaurante de la ciudad para comerte un buen filete, no me cabe duda alguna de que le negarías a tu estómago la satisfacción inmediata a su apetito, a fin de poder disfrutar ese succulento filete. Y debido a que no te comiste la hamburguesa, el filete te sabrá mejor aún.

La ley de Dios dice: "No cometerás adulterio" (Éxodo 20:14). ¡Alguien ha dicho muy acertadamente que Dios nos dio diez mandamientos y no diez *sugerencias*! Sus leyes se basan en el hecho de que los seres humanos poseemos la fuerza de la voluntad y somos responsables de nuestras acciones. No habla en términos de "accidentes" o de personas que dicen sencillamente "que no lo pueden evitar". Si tú tienes una razón suficientemente buena para no hacer una cosa, te abstendrás de hacerla. Si tú supieses, por ejemplo, que cada una de tus acciones va a ser televisada en varios canales, te las ingeniarías para ejercer el control de ti mismo.

Pero tú tienes una razón aún más importante para hacer el bien: ya que el desobedecer a Dios conlleva funestas consecuencias. Las normas que Él ha establecido son una protección para nosotros y, por lo tanto, en vez de considerar los mandamientos de Dios como restricciones muy poco agradables, aprende a decir juntamente con el salmista:

"Tus leyes son mi luz y mi consejo" (Salmo 119:24).

"Pero por lo general es mejor que se casen, que cada hombre tenga su propia mujer y que cada mujer tenga su propio marido, para evitar caer en pecado" (1 Corintios 7:2).

"A los jóvenes trátalos como a hermanos; a las ancianas, como a madres; y a las jóvenes como a hermanas con absoluta pureza" (1 Timoteo 5:1b, 2).

"Honren el matrimonio y mantengan su pureza; porque Dios castigará a los inmorales y a los que cometen adulterio" (Hebreos 13:4).

Reflexiona

1. ¿De qué modo debía tratar el joven Timoteo a las muchachas de la iglesia?
2. ¿Consideras a otros cristianos, del sexo opuesto, como hermanos o hermanas en Cristo?
3. ¿Qué opina Dios del matrimonio?
4. ¿Qué dice la Biblia acerca de las relaciones sexuales fuera del matrimonio?

5. ¿DIRIGES UN REFORMATORIO?

Estaba escuchando un drama radiofónico. El relato comenzaba diciendo: "Me case con una preciosa muchacha cristiana y ella se había empeñado en reformarme, pero las cosas no salieron bien". Ese día me formé una nueva idea acerca del asunto de intentar usar nuestra influencia con el propósito de reformar a otra persona.

Hacia poco que había estado charlando con una muchacha que estudiaba en la escuela preparatoria, y que estaba convencida de que no podía dejar de salir con su novio, que no era cristiano, porque él "necesitaba" su buena influencia y ella argumentaba diciendo: "Si dejo de salir con él, ¿quién lo ganará para Cristo?"

Aunque yo sabía por experiencia que el intentar reformar a cualquier persona valiéndonos de nuestro encanto y de nuestra influencia es inútil, nunca se me había ocurrido considerarlo como algo que fuera malo, pero ese programa me abrió los ojos a esa realidad. Como sólo Cristo es capaz de redimir a un alma, solamente Él puede suplir cada una de las necesidades humanas. Siempre que intentamos prestar ayuda espiritual a una persona y que hagamos que dependa de nosotros, en lugar de depender de Dios, estamos haciendo algo terriblemente malo.

El motivo por el cual nos resulta tan fácil tragarnos la mentira de Satanás en estos momentos, es que nuestra "necesidad de que nos necesiten" es muy grande. Esta es la respuesta que nos ofrece Dios: En Jesucristo podemos encontrar todo cuanto podamos necesitar, de modo que no necesitaremos tener junto a nosotros a una persona determinada a fin de sentirnos seguros. Además Cristo desea estar con nosotros, nos ama y quiere involucrarnos en Su servicio. Hay una poesía que comienza diciendo: "El no tiene más manos que las nuestras para poder llevar hoy a cabo su obra" y esto es una realidad. Dios podría haberse valido por sí mismo, pero diseñó el mundo de tal manera que nos necesitase para que cooperáramos con Él a la hora de realizar su obra. ¡Eso debiera hacerte sentir que te necesitan!

Date cuenta además de que si Jesucristo puede suplir todas las necesidades, puede hacer lo mismo con todo el mundo. Así que tú puedes dejar a tu novio, que no es cristiano, y Dios se ocupará de él mucho mejor de lo que tú podrías hacerlo jamás. Pues Dios ama más a esa persona que tú. No tienes necesidad de salir con una muchacha que no es cristiana sólo con el propósito de "ayudarla" porque si realmente sintieses deseos de ayudarla. ¡Orarías por ella! No hay lugar para la clase de orgullo que afirma: "Yo puedo hacer algo que Dios no puede hacer". Todos tenemos que darnos cuenta, antes o después, de que Dios es el único que puede cambiar a las personas desde adentro hacia afuera. Entonces cesaremos en nuestro empeño de intentar reformar a otras personas y empezaremos a pedirle a Dios, en oración, que obre en sus vidas.

"Nosotros podemos justificarnos de cuanto hacemos, pero Dios pesa nuestras intenciones"
(Proverbios 21:2)

"Oh Israel, ¿acaso no puedo hacer yo contigo lo que este alfarero con su arcilla? Como la arcilla en las manos del alfarero, así estás tú en mis manos" (Jeremías 18:6).

Reflexiona

1. ¿Por qué no es responsabilidad tuya reformar a nadie?
2. ¿Hay algunas personas a las que deberías dejar de intentar cambiar y por las cuales podrías orar?

6. AMA A ALGUIEN A QUIEN ODIAS

"No puedo soportar a esa mujer". "Ese tipo me saca de mis casillas." "¡Le haría un favor a la humanidad si desapareciese del globo!"

¿Has dicho o has pensado alguna vez cosas por el estilo? Las personas muestran una gran falta de amor hacia los demás por mil motivos diferentes: no usan el desodorante adecuado, cantan con una voz desafinada, hablan demasiado o toman la sopa chupando la cuchara. Algunas veces intentamos dar la impresión de ser buenas personas diciendo cosas como: "La quiero, pero no me gusta". "Normalmente la quiero, pero hoy no" o "lo querría si cambiase".

Sin embargo, Jesús nos manda a que nos amemos incondicionalmente. "Este es mi mandamiento que os améis unos a otros como yo los he amado" (Juan 15:12) (Versión Reina-Valera, 1960). Jesús nos amó lo suficiente a cada uno como para morir por nosotros cuando éramos unos pecadores, que nada merecíamos de Él. Si realmente odio a Mercedes y Dios dice que debo amarla, no puedo decir sencillamente que la quiero porque eso me convertiría en un hipócrita; pero sí me es posible amarla *por fe*. Puedo obedecer literalmente a la Palabra de Dios, sabiendo que si Jesucristo me ha mandado amar a todo el mundo, Él me dará el poder necesario para que lo haga. Yo debo, por tanto, actuar conforme a esa creencia y amar a esa persona por medio de la fe. Si alguna vez le he hecho algo malo a Mercedes, debo pedirle perdón y establecer nuestra relación, incluso en el caso de que ella me haya hecho a mí cosas diez veces peores, y no pedirle perdón de tal manera que espere que ella también me pida perdón a mí. Debo decirle sencillamente: "Mercedes, tomé tu blusa prestada sin pedirte siquiera permiso y te pido que me perdones. La he lavado y la he planchado. ¿Me perdonas?"

Puedo hacer algo amable por Mercedes, como comprarle flores, ayudarla con sus deberes o invitarla a que salga con mi amiga y conmigo a un juego de baloncesto. Pero es algo que consiga hacer diciendo de mal humor, entre dientes: "voy a querer a Mercedes" sino que más bien le pido a Dios en oración: "Señor, lo que hago por Mercedes lo hago por Ti, y te pido que me des el amor que por mí misma soy incapaz de sentir". Si usted obedece el mandato de Dios, tarde o temprano se manifestarán en su corazón los sentimientos adecuados.

“ Si sólo amas a los que te aman, no estás haciendo nada extraordinario, porque hasta los incrédulos lo hacen. Y si sólo les haces el bien a los que te hacen el bien, ¿qué tienes de extraordinario? ¡Aun los pecadores lo hacen!... Ama a tu enemigo. Hazle bien. Préstale tus cosas sin que te lo impida el temor de que no te las vaya a devolver. Entonces tu recompensa en el cielo será grande, y estarás comportándote como un verdadero hijo de Dios, porque Dios es benévolo con los ingratos y con los malos. Trata de ser benévolo como tu Padre” (Lucas 6:32, 33, 35, 36).

Reflexiona

1. ¿Por qué no ganamos puntos a nuestro favor cuando amamos a las personas que se portan bien con nosotros?
2. ¿Por cuál motivo se nos pide que amemos a nuestros enemigos?
3. Haz una lista de las personas desagradables y egoístas a las que Dios espera que ames.
4. ¿Qué diferencia existe entre el que tú, por tus propias fuerzas, intentes querer a los demás y el hacerlo con el amor de Dios?

7. EL AMOR PUEDE DERRETIR A LOS ENEMIGOS

Tal vez sea el muchacho que siempre te está insultando en la escuela, que te tira pelotitas de papel con una goma y que se dedica hacer correr falsos rumores acerca de ti, o tal vez sea la persona que fue muy antipática e injusta con tu mamá. Tal vez la persona que te saca de quicio es la maestra que está siempre burlándose de "esos fanáticos que creen en la Biblia", o quizá sea otro cristiano con quien te cuesta trabajo llevarte bien, y no cabe duda de que alguien te va permitir disfrutar de la oportunidad de demostrar el arma inigualable que tiene Dios en contra de los enemigos y que es *¡la oración!*

Dios nos manda que oremos por nuestros enemigos. Si oras con sinceridad y de una manera constante a favor de tus enemigos, comenzarán a sucederte cosas emocionantes. Por ejemplo, no es posible orar y odiar al mismo tiempo, y si continúas orando por esa persona o personas, Dios te concederá, de una manera milagrosa, un gran amor por las personas que te han tratado de una manera injusta. Además, Dios obrará en sus vidas y comenzarán a darse cuenta de que a pesar de lo que han hecho, tú las amas. Eso no significa, por su puesto, que la otra persona deje de odiarte. En realidad, tal vez se sienta culpable de tal modo que te trate aun peor, pero Dios utilizará tus acciones de manera que puedas proclamar el cristianismo.

Si los cristianos no son capaces de amar a sus enemigos, entonces no se diferencian en nada del mundo. Dios ha puesto a la disposición de todos nosotros ese amor que nos permite "amar a nuestros enemigos". Tal vez no sería mala idea que empieces por hacer una lista de oración en la que incluyas a las personas que no te caen bien y que comiences a orar por ellas todos los días.

“ Hay un dicho que dice: ‘Ama a tu amigo y odia a tu enemigo’. Pero yo digo: ¡Ama a tu enemigo! ¡Ora por los que te persiguen! De esa forma estarás actuando como un verdadero hijo de tu Padre que está en el cielo, porque el da la luz del sol a los malos y a los buenos y envía la lluvia al justo y al injusto. Si amas sólo a los que te aman, ¿qué extraordinario tiene eso? ¡Aún el ser más bajo hace lo mismo! Si sólo eres amigo de tus amigos, ¿Qué tienes de diferente? ¡Aun los paganos hacen eso! Trata de ser perfecto, como tu Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:43-48).

“Nunca pagues mal con mal. Actúa siempre honrada y limpiamente. No riñas con nadie. Procura en lo que te sea posible estar en paz con todo el mundo” (Romanos 12:17,18).

Reflexiona

1. ¿Qué tenemos que hacer a favor de los que nos persiguen?
2. ¿Es siempre posible conseguir que nos amen nuestros enemigos cuando nosotros los amamos a ellos?
3. ¿Cómo trata Dios a las personas que lo rechazan?

Decimo tercera parte - Esa boca tuya

**“Si alguien nunca falla en lo que dice, es una persona perfecta.”
Santiago 3:2**



1. ¿NECESITA TU LENGUA UNA SENTENCIA CARCELARIA?



"¿Por qué habré dicho eso?"

¿Quién no ha hecho alguna vez ese comentario con desesperación? Todos tenemos necesidad de la discreción, de la habilidad necesaria para decir lo que debemos en el momento oportuno.

El vivir la vida cristiana es como actuar en territorio enemigo, donde el pecado nos rodea por todas partes y no nos queda más remedio que mantenernos a la expectativa. Podemos hacer un buen uso de nuestros soldados armados a fin de impedir decir algo que está mal, e incluso el salmista dijo: "Pon guarda en mi boca, oh Jehová".

No es cierto que siempre y cuando un cristiano diga la verdad puede decir lo que quiera. La persona que es discreta confía en Dios para cada una de sus palabras. No nos referimos a un temor conciente a la hora de abrir la boca, sino a la confianza que normalmente manifiesta el niño, seguro de que no se perderá cuando va de la mano de su madre. Es el niño que se va por sí solo el que se encuentra en problemas y es también el cristiano que está convencido de que puede manejar todo solo, el que cae.

Hay un antiguo dicho: "Lo que existe en el pozo de los pensamientos no tarda en subir a la superficie en el cubo de las palabras". Por tanto, cuidar nuestra manera de expresarnos comienza por guardar nuestro corazón. Sentir celos de otra persona puede transformarse rápidamente en palabras desagradables. Intentar proteger nuestros propios intereses egoístas puede hacernos interferir en la vida de otros. Cuando no estamos dispuestos a ver nuestras faltas podemos ponernos a la defensiva.

La discreción tiene su raíz en el conocimiento de uno mismo. Sabemos exactamente cómo somos, es decir, pecadores que tenemos necesidad de depender de Dios. Cualquier orgullo o engreimiento por nuestra parte significa que no sabemos lo que se oculta en el corazón y puede provocar palabras de crítica. La inhabilidad de detectar tus fallas, puede causarte estar a la defensiva. Precisamente porque somos pecadores no podemos confiar en nuestra propia discreción. La mejor manera de aprender a ser discretos es guardando silencio, en lugar de hablar todo el tiempo, lo cual no significa que tengas que sentirte atemorizado de hablar y que mantengas tu lengua como amordazada. La discreción frustra la precipitación, pero es rápida a la hora de fomentar el hablar de una manera positiva.

“No hables tanto; continuamente te pones en ridículo. Sé inteligente, deja la habladuría” (Proverbios 10:19).

“Hay quienes gustan de las palabras hirientes; pero las palabras del sabio alivianan y sanan” (Proverbios 12:18).

“No seas como el necio que ni siquiera reconoce que es pecado hacerle a Dios promesas temerarias, pues El está en el cielo y tú aquí abajo en la tierra; sean, pues, pocas tus palabras” (Eclesiastés 5:2).

Reflexiona

1. ¿Qué problemas se producen como resultado de hablar demasiado?
2. ¿De qué manera te ayudará darte cuenta de lo grandioso que es Dios y lo insignificante que tú eres cuando trates de decir cosas de una manera precipitada? (Véase Eclesiastés 5:2).
3. ¿Le has pedido a Dios que ponga guarda sobre tu boca?

2. BORRA, POR FAVOR, EL COMENTARIO QUE ACABO DE HACER

Hay un antiguo relato acerca de una mujer que fue a visitar a un pastor y le dijo:

-Soy culpable de haber divulgado falsos rumores y ahora quiero deshacer todo el mal que he causado-.

El pastor dijo a la mujer que fuese con él. El pastor compró algunas plumas de ganso y juntos subieron a lo alto del campanario de la iglesia. Entonces el pastor le pidió a la mujer que tirase desde allí las plumas de ganso, y el viento no tardó en esparcirlas.

-Ahora -le ordenó el pastor-, baje usted y recójalas.

-Pero, pastor -protestó la mujer-, eso sería imposible.

-Ya lo sé -contestó el pastor-. Tan imposible como retractarse de las palabras que usted ha dicho.

Las palabras no desaparecen. Es como si en nuestro interior hubiese una cinta grabada que repitiese una y otra vez ciertas palabras que alguien nos hubiera dicho. Tal vez sea tu padre que te dice furioso: "¡Si no te gusta esta casa, lárgate y no te molestes en volver!" O un maestro que ha llegado al límite de su paciencia y ha explotado diciendo: "No sirves para nada. ¡Jamás aprenderás matemáticas!"

Palabras por el estilo en algunas ocasiones nos afectan durante un largo tiempo, aunque la persona que las dijo no las dijera realmente en serio. Hablar es una de las cosas más peligrosas ya que no se pueden borrar ni hacer desaparecer las palabras, de modo que es necesario que pienses de qué modo afectarán tus palabras a la otra persona antes de decirlas.

Las personas que reconocen que no tienen derecho a decir lo que les parezca pueden conseguir ayuda de Dios sencillamente pidiéndosela.

"Les aseguro en el día del juicio van a dar cuenta de las cosas que digan descuidadamente" (Mateo 12:36).

"Pero ningún ser humano puede domar la lengua. La lengua que es un mal que no podemos refrenar, siempre está lista para derramar su mortífero veneno. A veces alaba a nuestro Padre celestial, y a veces prorrumpe maldiciones contra ese ser hecho a la imagen de Dios que es el hombre. Así que de la boca sale lo mismo bendición que maldición" (Santiago 3:8-10).

Reflexiona

1. ¿Quién puede domar la lengua?
2. ¿Para que no deberíamos utilizar nuestra lengua?
3. Haz una lista de algunas de las maneras en las que podrías tener más cuidado acerca de lo que dices.

3. TU LENGUA NECESITA UN DETECTOR DE MENTIRAS

Un niño descubrió la mentira como "un terrible pecado, pero nuestro auxilio en las tribulaciones". Una de las constantes tentaciones con las que todos los cristianos se tienen que enfrentar es la mentira, y es algo que se puede hacer de muy diversas maneras, como por ejemplo diciendo: "La verdad es que no fue culpa mía", o "¿pero de que está usted hablando?" Estas expresiones se nos escapan antes de que nos demos cuenta.

Pero la verdad, por el contrario, se expresaría de la siguiente manera: "Estábamos jugando con la pelota demasiado cerca de la ventana y no la pude atrapar"; "sí, yo tiré ese avión de papel por la ventana", o "sí he copiado en el examen". ¿Miente usted cuando quiere evitar un castigo?

Está además la exageración. "Todos los otros niños (los seis) se van de viaje para acampar y yo soy el único (juntamente con otros cuatro) cuyos padres no los dejan ir", o "Necesito un vestido nuevo porque el viejo está desgastado y desteñido y, además, está manchado de tinta y goma de mascar".

También hay mentiras que nos hacen quedar un poco mejor: "Sabía la respuesta, es sólo que no la dije"; "Creí que el programa comenzaba a las ocho de la noche y por eso he llegado tarde", o "¿No dijo usted que teníamos que tener la tarea lista para el lunes en vez del viernes?"

Tenemos tendencia a pensar que todo mundo exagera un poco la verdad, de modo que pensamos que no tiene importancia; pero Dios cree que el mentir es tan malo que lo incluye en los diez mandamientos. No debes buscar excusas para seguir mintiendo; pero Dios está dispuesto a perdonarte por haberlo hecho, si estás de acuerdo con Él en que el decir mentiras es un pecado y lo confiesas.

Llevas a Jesucristo contigo durante todo el día como si fuese un detector de mentiras. Él te enseñará a decir la verdad en todas las situaciones.

"La verdad resiste la prueba del tiempo; las mentiras pronto son desenmascaradas" (Proverbios 12:19).

"Dios se deleita en los que cumplen sus promesas, y aborrece a los que faltan a ellas" (Proverbios 12:22).

"El hombre bueno detesta la mentira, los malvados mienten continuamente y quedan en vergüenza" (Proverbios 13:5).

"Castiguen a los testigos falsos. Descubran a los embusteros" (Proverbios 19:5).

Reflexiona

1. ¿Cómo se siente Dios acerca de la mentira?
2. ¿Qué les sucederá a los mentirosos?
3. ¿Toleras la mentira y consideras que "exagerar" la verdad es algo perfectamente normal?.

4. ¿QUIERES DECIR QUE QUEJARSE ES UN PECADO?

Algunas partes del Antiguo Testamento resultan tan difíciles de entender y al leerlas tal vez pensarás que no hay en ellas nada que puedas aplicar. A pesar de ello, hay muchísimas personas que continúan leyendo el Antiguo Testamento y se encuentran con muchos versículos que parecen saltar prácticamente de las páginas de la Biblia y que les dicen cómo deben vivir. Uno de esos versículos es el que se encuentra en Números 11:1, donde se nos dice: "Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y los oyó Jehová y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los extremos del campamento" (Versión Reina Valera, 1960).

¡Dios odia las quejas! Envío un terrible fuego para que quemase algunas de las tiendas de campaña de los israelitas como castigo por sus quejas, y en otra ocasión, envió serpientes venenosas. Él había abierto el Mar Rojo a fin de que ellos pudiesen escapar a salvo de la esclavitud y había hecho que se ahogase el ejército del Faraón en aquel mismo mar, además de que todos los días les daba pan del cielo para que se alimentasen. Sin embargo, los israelitas seguían quejándose.

Pero fíjense lo que Dios ha hecho a nuestro favor. Nos ha salvado del pecado y nos ha dado la Biblia. Tenemos amigos cristianos que se preocupan por nosotros, así como familias; tanta comida que la mayoría tenemos que vigilar nuestro peso, y tanta ropa que no acabamos de decidir qué ponernos.

Los adultos se quejan de que los impuestos son excesivamente elevados, se quejan del costo de la vida, de los presidentes con los que no están de acuerdo, y hasta del clima. Los adolescentes y jóvenes se quejan de las comidas servidas en casa, de los padres que no los comprenden, de los malos profesores y del precio de la pizza.

¡De seguro que tú también pasas algún tiempo todos los días quejándote! Pero quejarse es un pecado y Dios lo odia. Esto es algo muy difícil de afrontar porque la mayoría tendríamos que admitir: "Si quejarse es un pecado, entonces soy un terrible pecador." Quejarse es algo malo y tenemos que dejar de hacerlo. Quejarse es falta de confianza en Dios y viene a ser como una bofetada en el rostro de nuestro Padre celestial, que ha hecho tanto por nosotros.

Quejarte arruina tu personalidad. Todo el mundo intenta eludir a la persona que siempre se está quejando. Pídele a Dios que te ayude a sentir verdadero odio por las quejas y a tratar las quejas como pecado, como terrible ofensa contra Dios, y no como algo que te da derecho a dar rienda suelta a tus sentimientos.

“No pongamos a prueba la paciencia del Señor, porque muchos de ellos lo hicieron y murieron mordidos por las serpientes. Y no murmuremos contra Dios por la manera en que nos trata, como lo hicieron algunos israelitas y el Señor envió a su ángel a destruirlos” (1 Corintios 10:9,10)

“Cuando hagan algo, eviten las quejas y las discusiones, para que nadie les pueda reprochar nada. Lleven una vida pura, inocente, como corresponde a los hijos de Dios en este mundo sombrío plagado de individuos tortuosos y perversos. ¡Brillen como antorchas en el mundo!” (Filipenses 2:14, 15).

Reflexiona

1. ¿En contra de qué nos advierten estos versículos?

-
2. Ora al respecto y a continuación haz una lista de las cosas concretas que son motivo de queja por tu parte, y de las que Dios desearía que dejaras de quejarte.

5. SERPIENTES, CODORNICES Y MURMURADORES

Lo que pensamos es algo que nos afecta, pero una vez que lo hemos expresado de una manera verbal se convierte en parte de nosotros de una forma mucho más profunda. Las personas pueden llegar a decir algo con tanta frecuencia que a la postre acaban creyéndoselo.

Cuando yo estaba en el segundo año de primaria había un muchacho en la escuela que empezaba el día diciendo: "¡Cuánto me gustaría tener una fiesta de cumpleaños!". Para cuando llegaba el recreo por la mañana decía: "estoy celebrando una fiesta de cumpleaños", y al medio día había invitado a un grupo entero de compañeros de su escuela a una fiesta que no existía. Fuimos a nuestra casa para decirle a nuestra madre que nos habían invitado a una fiesta de cumpleaños. Pero cuando llegaron algunos niños a su casa, la mamá del muchacho se puso furiosa.

Estamos convencidos que somos mucho más inteligentes que ese muchachito de siete años, pero no lo somos. Los israelitas adultos pasaban tantísimo tiempo en el desierto hablando de los "tiempos pasados, que habían sido tan estupendos" en Egipto, que se olvidaron de lo cruel que había sido la esclavitud en Egipto. De modo que no tardaron en enfurecerse con Moisés por haberlos llevado a aquel espantoso desierto, y fue preciso que se viesan mordidos por las serpientes para que recobrasen la sensatez.

En otra ocasión algunos israelitas comenzaron a quejarse de que no tenían carne para comer y no hacían más que decir que ya estaban "cansados" de comer el maná todos los días. No tardaron, por tanto, en llegar al convencimiento de que eran personas despojadas y abandonadas que carecían de proteínas. (Se olvidaron además de que el Creador del universo podía ser también un experto en nutrición.) Entonces Dios les envió tantas codornices que acabaron por enfermarse de tanto comerlas.

Si no haces más que repetir una cosa, no tardarás en creértela y actuar conforme a ella. Lo cual significa que más te vale tener cuidado con lo que digas. Además, debido a que es tan grave el decir y creer en algo equivocado, Dios se ve obligado en ocasiones a tomar drásticas medidas con el propósito de mantenerte en línea. La próxima vez que te dispongas a decir: "Todas las personas de la iglesia son hipócritas", o "A mis padres les tiene sin cuidado lo que yo puedo hacer", ¡deja que la visión de las serpientes y las codornices te impidan desobedecer a Dios!

“Que las palabras que digo y mis más íntimos pensamientos sean agradables para ti, oh Señor, Roca mía y redentor mío” (Salmo 19:14).

“Las mentiras meterán en dificultades a cualquier hombre; pero la honradez es defensa suficiente” (Proverbios 12:13).

“Hablen con gracia y sensatez, porque así podrán contestar siempre a las preguntas del mundo” (Colosenses 4:6).

“Que el Señor Jesucristo mismo y Dios nuestro Padre, quien nos amó y nos dio un consuelo eterno y una esperanza que no merecemos, y los consuele y ayude en cuanto de bueno digan y hagan ustedes” (2 Tesalonicenses 2:16,17)

Reflexiona

1. ¿Cuáles son los resultados de decir cosas equivocadas? ¿Qué sucede cuando decimos algo correcto?
2. Dios puede tomar medidas para tratarnos como merecemos cuando decimos algo incorrecto.

¿Pero qué hará si decimos lo correcto?

6. ¿SABES QUE TU MENTE SIEMPRE ESTÁ EN EXHIBICIÓN?

Ya conoces la clase de personas a las que me refiero. Son personas que les ponen sobrenombres a sus profesores, como por ejemplo: "la larguirucha", "Hitlerina Hilda", "López el loco" y hacen comentarios muy desagradables acerca del muchacho al que le han cortado el pelo muy corto, o a la muchacha que tiene granos en la cara. Se pasan la vida presumiendo acerca de sí mismos y desprecian a los demás. En sus conversaciones se oyen constantemente cosas como "Me tiene sin cuidado lo que digan los demás" y "nadie me va decir a mí lo que yo tengo que hacer".

Estas personas que son así normalmente discuten y pelean por la menor cosa que les resulta ofensiva. Escuchar es una actividad que evitan a todo trance, porque eso es algo que les privaría de la oportunidad de proclamar a gritos lo que piensan. Cuando una persona en autoridad intenta corregirlas, darles consejos o pedirles que sigan las normas que se han establecido para que todo el mundo las cumpla, lo que estas personas hacen es interrumpir con los comentarios que les parecen muy acertados.

La Biblia llama a estas personas "insensatas" y "burladores" y dice algunas cosas muy duras respecto a ellas. Por medio de sus palabras demuestran que no están dispuestas a cambiar o a aceptar la corrección.

¿Hasta qué punto se aplica a ti esta descripción de los "burladores"? Alguien ha dicho: "Cada vez que abres la boca, todo el mundo te mira y ve tu mente desfilar". Comienza a mejorar este "desfile de tu mente" permitiendo a Dios corregir tu actitud hacia tus semejantes, tus autoridades y a ti mismo.

"Si reprenden a un burlador, sólo tendrán una respuesta ofensiva; sí, les mostrará los dientes. Déjenlo, pues va a odiarlos si tratan de ayudarlo. Pero cuando reprendan al sabio, éste te amará más. Enseña al sabio y tendrá más sabiduría; enseña al bueno y aprenderá más. Porque la reverencia y el temor de Dios son la base de toda sabiduría. El conocer a Dios trae consigo toda otra comprensión" (Proverbios 9:7-10).

Reflexiona

1. ¿Qué revela tu manera de hablar acerca de tu carácter?
2. ¿Estás realmente dispuesto a aceptar que te corrijan y que te den consejos?
3. ¿De dónde procede la auténtica sabiduría?

7. ¡QUE LENGUA MÁS PRECIOSA TIENES!

Normalmente las personas comentan de unos ojos preciosos, un cutis perfecto y una sonrisa encantadora, pero nunca hay nadie que te diga "¡Qué lengua más preciosa tienes!" Sí, estoy convencida de que ese es el mejor halago que te podrían hacer, porque lo que digas puede hacer mucho bien. Las palabras de ánimo podrán ayudar a una persona que está pasando un día especialmente difícil. Decirle a tu mamá que la quieres es muy posible que ilumine todo su mes, y dar las gracias a un maestro le hará pensar que han valido la pena todos sus esfuerzos.

Tu lengua podrá decir algo que anime cuando el resto de las personas se estén quejando, y puede decir algo agradable acerca de la persona de quien otros se están burlando o diciendo cosas malas.. Las cosas tan crueles que a veces dicen las personas hacen el vivir en este mundo algo extremadamente difícil, de manera que tu lengua puede hacer una gran diferencia en el ambiente y hacerles más fácil la vida a muchas personas.

Además de eso, tu lengua puede presentar a las personas a Jesucristo y decirles a otros que Dios los ama. Tu lengua puede hacerte una persona a la que realmente vale la pena conocer, más que cualquier otra parte de tu cuerpo, si sabes consolar y animar a los demás, donde quiera que vayas. Por lo tanto, deja de prestar tanta atención a tener la mejor ropa de moda y que tu pelo esté perfectamente bien peinado. Comienza a pedirle a Dios en oración que te enseñe a decir la palabra indicada. Ese es el primer paso que dar si deseas tener una lengua preciosa.

“El maestro sabio convierte en júbilo el aprendizaje; el maestro necio profiere necedades” (Proverbios 15:2).

“A todos les gusta dar buen consejo. ¡Qué admirable es saber decir la palabra adecuada en el momento oportuno!” (Proverbios 15:23).

“El consejo oportuno es tan deseable como manzana de oro en cesto de plata” (Proverbios 25:11).

“El Señor Dios me ha dado sus palabras de sabiduría para que yo sepa qué debo decirles a todos estos fatigados. Cada mañana me despierta y abre mi entendimiento a su voluntad” (Isaías 50:4)

Reflexiona

1. ¿Hablas antes de haber pensado lo que vas decir o decides con todo el cuidado lo que vas a decir?
2. ¿Cuándo fue la última vez que diste una palabra de ánimo a una persona que la necesitaba?
3. ¿De qué manera podemos aprender a decir cosas que realmente sirvan de ayuda a otras personas? (Lee Isaías 50:4).

Acerca del Autor

LORRAINE PETERSON nació en Red Wing, Minnesota, creció en un rancho cerca de Ellsworth, Winsconsin, y ahora reside en El Paso, Texas, E.U. Recibió su título de Historia, por la Universidad de North Park en Chicago y ha tomado cursos de verano en la Universidad de Minnesota y en la Universidad de México, en la ciudad de México.

Lorraine ha enseñado en los niveles de secundaria y preparatoria. Ha sido consejera en clubes cristianos no denominacionales de escuelas públicas de Minneapolis, ha impartido estudios Bíblicos para adolescentes, y ahora está escribiendo para jóvenes. Ella ha escrito varios libros devocionales para adolescentes, que han sido “Bestsellers.”

- *Anybody Can Be Cool... But Awesome Takes Practice*
- *Dying of Embarrassment and Living To Tell About it*
- *Falling off Cloud Nine and Other High Places*
- *How to Get a Life... No Strings Attached!*
- *If God Loves Me, Why Can't I Get My Locker Open?*
- *If the Devil Made You Do It, You Blew It!*
- *If You Really Trust Me, Why Can't I Stay Out Later?*
- *Lord, I Haven't Talked to You Since the Last Crisis, But...*
- *Please Give Me Another Chance, Lord*
- *Radical Advice From The Ultimate Wise Guy*
- *Real Characters in the Making*
- *Trying to Get Toothpaste Back Into the Tube*
- *Why isn't God Giving Cash Prizes?*

Table of Contents

Prologo	6
Cómo utilizar este libro	7
Primera Parte - La decisión más importante de mi vida	8
1. ¿DE QUE POSIBILIDADES DISPONGO?	9
2. ¿ESTOY SIMPLEMENTE.PERDIENDO EL TIEMPO O BUSCO LA VERDAD?	10
3. PERO ¿QUÉ SUCEDERÁ SI LO ENCUENTRO?	11
4. ¿ES UN BILLETE DE VERDAD O ES FALSO?	12
5. ¿QUÉ NOS HACE CRISTIANOS?	14
6. ¿ESTÁS DISPUESTO A TOMARLO EN SERIO?	15
7. ¿SE PONE DE PIE EL VERDADERO CRISTIANO?	16
Segunda Parte - No puedes volver atrás	17
1. HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE	18
2. RECIBIENDO A JESUCRISTO	19
3. NO MIRES DENTRO DEL ARMARIO	20
4. TU REGALO A DIOS	22
5. SEÑOR, ¿PUEDO CAMBIAR DE OPINIÓN?	23
6. PUEDES ESTAR SEGURO	24
7. SEGURIDAD	25
Tercera Parte - ¡Hay una gran diferencia!	26
1. SI TIENES A CRISTO, LO TIENES TODO	27
2. LOS VERDES PASTOS Y LAS AGUAS DE REPOSO	28
3. JESÚS, TU MEJOR AMIGO	29
4. LA FELICIDAD ES CRISTO	30
5. ESTA ES UNA LABOR PARA CRISTO	31
6. ¿HAY GIGANTES EN TU VIDA?	32
7. SOY DÉBIL, PERO ÉL ES FUERTE	34
Cuarta parte - Cómo ganar la Guerra contra el pecado	36
1. CUANDO ES LÍCITO ODIAR	37
2. ¿TE INQUIETA ESTO?	38

3. AUNQUE TE LAPIDEN	39
4. EXCUSAS	40
5. EVA ME OBLIGÓ A HACERLO	41
6. ¿DISFRUTAS. VERTE. SECUESTRADO?	43
7. ¿DICES QUE ME ARREPIENTA? ¡ESTÁS BROMEANDO!	44
Quinta parte - Esa cosa tan horrible llamada pecado	45
1. EL PECADO Y LA SEPARACIÓN	46
2. NO ACONSEJAMOS ESCONDERSE EN EL HUERTO	47
3. LA SANGRE DE JESUCRISTO	49
4. ¡DE MODO QUE SATANÁS TE ACUSA DE NUEVO!	50
5. PERO DIOS ESTÁ DE MI PARTE	51
6. ¿CÓMO LLEGUÉ A SER PECADOR?	52
7. ¿DE QUIÉN ERES ESCLAVO?	53
Sexta parte - El perdón	54
1. QUITANDO EL PECADO	55
2. PERFECTAMENTE LIMPIO	56
3. ¿CUÁNTO ES SETENTA VECES SIETE?	58
4. ¿TE PERDONAS A TI MISMO?	59
5. PECADORES PERDONADOS, S. A.	60
6. NO SE ACEPTAN PROYECTOS SIN TERMINAR	61
7. DIOS USÓ HASTA AL IMPETUOSO PEDRO	62
Séptima parte - Deja de pecar y obtén la victoria	63
1. ¿MANDAS INVITACIONES A LA TENTACIÓN?	64
2. ESCOGIENDO LO BUENO	66
3. EL BIEN Y EL MAL	67
4. ESE EGOÍSMO EN MI INTERIOR	69
5. LAS ORUGAS PUEDEN CAMBIAR	70
6. LA FE Y EL PECADO NO PUEDEN OCUPAR EL MISMO LUGAR EN EL ESPACIO	72
7. TÚ PODRÍAS VOLAR	73
Octava parte - ¿Y mi auto estima?	74
1. FINALMENTE, ¿QUIÉN SOY?	75

3. DIOS TE AMA, TÚ Y COMO ERES	76
3. LA IMAGEN DE MÍ MISMO	77
4. CONCENTRADO EN MÍ MISMO	78
5. LEONES, PERDEDORES.Y.LECCIO-NES	79
6. EL MARCO INDICADO PARA EL CUADRO	80
7. QUITA LA MÁSCARA	82
Novena parte - Examina bien tu vida	84
1. ¿QUIÉN TE DICE LO QUE TIENES QUE HACER?	85
2. ¿ESTÁS ACTUANDO O TE COMPORTAS CON.NATURALIDAD?	86
3. HABLEMOS DE ESA VIGA EN TU OJO	87
4. TÚ NO ERES PERFECTO, NI YO TAMPOCO	89
5. ¿A QUIÉN TE PARECES?	90
6. SIGUIENDO LAS HUELLAS DE JESÚS	91
7. EL TESORO EN TU INTERIOR	92
Décima parte - ¡Dios te ama en verdad!	93
1. NADIE ME AMA	94
2. AMOR ETERNO	96
3. PERO NO PUEDO ABRAZAR A DIOS	97
4. EL AMOR ES UNA CALLE DE DOBLE VÍA	98
5. CÓMO LLENAR EL CUBO	99
6. SI DIOS ME AMA ¿POR QUÉ ME SALE TODO MAL?	100
7. NINGUNA OTRA COSA IMPORTA	102
Undécima parte - El romance perfecto	103
1. EL AMOR NO ES UNA SENSACIÓN EN TU ESTÓMAGO	104
2. LOS CAMELLOS SEDIENTOS Y EL PRÍNCIPE ENCANTADOR	105
3. EL EXAMEN DEL AMOR AUTÉNTICO	107
4. LA BIBLIA NO MENCIONA EL NOVIAZGO NI LAS "CITAS"	108
5. NO NECESITO CONSEJOS	109
6. TU RESPONSABILIDAD CUANDO SALES CON ALGUIEN DEL SEXO OPUESTO	110
7. PREFIERO MENTIR QUE HERIR SUS SENTIMIENTOS	112
Decimo segunda parte - No es fácil amar	113
1. CORAZÓN DESTROZADO Y AMOR DE JUVENTUD	114

2. JESUCRISTO SANA EL CORAZÓN DESTROZADO	116
3. ¡PERO SI TODO EL MUNDO LO HACE!	117
4. DIOS LO EXPRESA CON FRANQUEZA	118
5. ¿DIRIGES UN REFORMATARIO?	119
6. AMA A ALGUIEN A QUIEN ODIAS	120
7. EL AMOR PUEDE DERRETIR A LOS ENEMIGOS	121
Decimo tercera parte - Esa boca tuya	122
1. ¿NECESITA TU LENGUA UNA SENTENCIA CARCELARIA?	123
2. BORRA, POR FAVOR, EL COMENTARIO QUE ACABO DE HACER	125
3. TU LENGUA NECESITA UN DETECTOR DE MENTIRAS	126
4. ¿QUIERES DECIR QUE QUEJARSE ES UN PECADO?	127
5. SERPIENTES, CODORNICES Y MURMURADORES	129
6. ¿SABES QUE TU MENTE SIEMPRE ESTÁ EN EXHIBICIÓN?	131
7. ¡QUE LENGUA MÁS PRECIOSA TIENES!	132
Acerca del Autor	133